

La memoria territorializada por medio de una propuesta formativa en torno a la
identidad campesina en la población del Sumapaz

Cristian Camilo Polania Quijano

Trabajo de Grado para optar por el título de Licenciado en Ciencias Sociales

Tutor:

Pablo Andrés Nieto Ortiz

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencias Sociales

Línea de Proyecto Pedagógico Formación Política y Reconstrucción de la Memoria
Social

Bogotá D.C.

2022

*Para Daissy Quijano Hernández
Una mujer incansable, valiente, amorosa
Y mi Madre*

Agradecimientos

En primera medida un fraterno agradecimiento al señor Auder Molina que aún sin conocerme tuvo la mejor disposición ofreciendo su amistad y conocimiento sobre el territorio y sus gentes. A su madre, la señora Anatlilde Molina por su hospitalidad y la gran cantidad de historias que compartió en compañía de un chocolate o tinto nocturno y en general a toda la familia Molina por brindarme la agradable compañía y calor de un hogar.

A la docente Nancy Bonilla por su conocimiento experiencial en términos educativos sobre la zona. Además, a los y las integrantes de la Subred Sur en especial a Leidy Ordoñez quien no tuvo ningún inconveniente en colaborar conmigo con el transporte y su conocimiento del territorio. Adicionalmente, me gustaría mencionar a la población sumapaceña en general por unos modos de ser y relacionarse con los demás que hace falta en las grandes urbes.

Al profesor Pablo Andrés Nieto Ortiz quien me acompañó en el desarrollo del presente documento atravesando los pormenores presentados y cuya dirección fue fundamental. En general un agradecimiento a la Universidad Pedagógica Nacional desde toda su comunidad ya que en el tiempo que transité sus espacios se generó una transformación invaluable que me acompañará el resto de mi vida.

Para mi familia, que estuvo conmigo y reconfortó cuando la situación se veía compleja. Mención para la voz de aliento de mi pareja, así como para mi papá y hermanos que buscaron siempre la forma de colaborar conmigo desde proporcionarme ideas hasta recorrer grandes distancias conmigo.

Un último agradecer para la generación de colectividades, la asociación y construcción del tejido social que permitió la realización de este trabajo de grado.

CONTENIDO

Introducción	6
CAPÍTULO 1: RELACIÓN HOMBRE/NATURALEZA: LA SEPARACIÓN INEVITABLE O LA SOBERBIA DEL SER HUMANO	10
1.1. Relación ser humano/ páramo: consideraciones de la culturización del páramo y la influencia del territorio en sus habitantes	33
1.2. Actividades de los habitantes de páramo	46
1.3. Practicas de los habitantes del páramo.....	46
1.4. Culturización del ecosistema paramuno	52
CAPÍTULO 2 TRAZANDO EL RECORRIDO: ACERCAMIENTO PEDAGÓGICO Y METODOLÓGICO.....	61
2.1. La memoria: un campo heterogéneo.....	61
2.2. Territorialización de la memoria.....	65
2.3. Memoria como herramienta pedagógica.....	72
2.4. La cartografía social como herramienta metodológica.....	75
CAPÍTULO 3 PROPUESTA PEDAGÓGICA: ESPACIALIZANDO LAS MEMORIAS EN EL SUMAPAZ.....	81
3.1. Reconocimiento general de la zona del Sumapaz.....	82
3.2. Un acercamiento a la historicidad de las luchas por el territorio en el Sumapaz.....	88
3.3. Justificación	95
3.4. Pregunta problema	98
3.5. Objetivo general.....	99
3.6. Descripción de las actividades.....	99
CAPÍTULO 4: SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA: RECORRIENDO EL HABITAR DEL SUMAPAZ	113
4.1. Experiencia corregimiento de Nazareth.....	115
4.2. Experiencia corregimiento de Betania	133
4.3. De la inmensidad de su territorio y gentes.....	142
Conclusiones.....	144
BIBLIOGRAFÍA	147

LISTA DE MAPAS

Mapa 1. Localización del ecosistema páramo en Colombia

Mapa 2. Localización regional páramo de Sumapaz

Mapa 3. Localidad 20 Sumapaz Distrito Capital

Mapa 4. Localización provincia del Sumapaz

Mapa 5. Localización PNN Sumapaz

Mapa 6. Localización Zona de Reserva Campesina de Sumapaz

Mapa 7. Ubicación corregimientos del Sumapaz

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Parque Temático Chaquen en la zona de Nazareth

Imagen 2. Cultivo de rugulas

Imagen 3. Taller de agroecología junto con la población del PEAMA

Imagen 4. Representación gráfica de la señora Anatile Molina

Imagen 5. Finca de la familia Molina

Imagen 6. PROCAMSU

Imagen 7. Laguna de los Tunjos o Chisacá

Imagen 8. Cabecera corregimiento de Betania

Imagen 9. Colegio Jaime Garzón sede Betania

Introducción

El presente documento es el resultado de un proceso de reconocimiento en torno a lo que significa ser habitante de un páramo con las características del páramo de Sumapaz. Parte entonces de que los modos de ser y estar con el territorio varían de acuerdo a ciertas particularidades relacionadas con la ubicación, población, relaciones sociales y una gran cantidad de elementos que se profundizarán en el transcurso del mismo documento. El objetivo central entonces no estaría enfocado en el análisis del campesinado a nivel general en país, planteamiento que desbordaría los alcances de esta investigación, sino que se dirige a un acercamiento que genere cuestiones sobre los habitantes paramunos del Sumapaz.

Por consiguiente, para abordar el planteamiento propuesto con anterioridad se va a hacer uso de categorías como la relación ser humano/naturaleza. Por ello la necesidad de complejizar planteamientos que pasan desde proponer dicotomías hasta sincretismos entre estos elementos y un espectro bastante enriquecedor de análisis para la discusión. Así mismo, se abordarán categorías como la culturización del páramo, que plantea la noción del rescate del componente social de dichos ecosistemas, con la finalidad de resaltar características que muchas veces no se han abordado a profundidad cuando el énfasis han sido los estudios biológicos y ecosistémicos del territorio. Además de la territorialización de la memoria, en la medida en que proporciona herramientas de entendimiento sobre las particularidades que deben tenerse en cuenta para determinar una memoria y modos de vida que se encuentran íntimamente ligados con el territorio que se habita.

De esta forma, este documento se espera aporte a profundizar y ampliar en la medida de lo posible las concepciones sobre el campesino en el páramo, desvinculándose de posiciones que terminan por estigmatizar la presencia del habitante de la alta montaña. De

manera análoga, funciona como un breve recuento de los modos de ser y estar con los páramos en el país por medio del acercamiento a diferentes documentos de distinta índole. Partiendo también de la valorización a la palabra viva, la voz convertida en memoria de un pueblo que ha habitado desde antaño las partes más altas, escondidas, incluso místicas de la nación colombiana construyendo y siendo construidas por un territorio que tiene aún mucho por decir.

El siguiente trabajo presenta 4 capítulos: Relación Hombre/Naturaleza, herramientas pedagógicas y metodológicas, propuesta pedagógica, y sistematización de experiencias. Las cuales conforman el grueso del documento, pero poseen ciertas particularidades que es importante detallar.

En primer lugar, con respecto al apartado inicial valdría la pena aclarar que hace parte de un proceso de carácter deductivo consistiendo en una aproximación a planteamientos asociados con la relación Hombre/Naturaleza para continuar con el análisis de la relación Ser Humano/Páramo y que proporciona ciertas nociones para el análisis Habitante del Sumapaz/Páramo de Sumapaz en cuestión. En este mismo, se propone evidenciar por medio de distintas fuentes de qué forma y bajo que miradas se ha considerado la cuestión de la relación Ser Humano/Naturaleza. Además, es importante tener en cuenta las posibilidades y limitaciones que podría poseer el agrupamiento y análisis de las fuentes a consultar en el grueso del documento.

En segundo lugar, es importante hacer mención de la estructura pedagógica y metodológica por medio de herramientas como la categoría de la territorialización de la memoria, la cartografía social y la misma memoria como elementos de la práctica pedagógica a plantear.

Posteriormente se presenta la propuesta pedagógica, donde en primera medida es importante realizar un reconocimiento general de la zona del Sumapaz por medio de las formas en que se ha denominado y circunscrito el territorio, así como la historicidad del movimiento social campesino del Sumapaz. Posteriormente se presenta la construcción de las sesiones y el análisis de los cambios y continuidades en el transcurso del planteamiento. Considerando las limitaciones y procesos que se evidencian de acercamiento con las diferentes poblaciones del Sumapaz, y que en la medida de sus posibilidades proporcionen una idea sobre la cuestión del habitante paramuno en el Sumapaz.

Luego se aborda detalladamente la sistematización de la experiencia basados en los acercamientos, relacionamientos, entrevistas y diálogos que fueron posibles con la población y permitieron acercarse a la categoría de memoria territorializada y la identidad campesina en el Sumapaz. Así mismo comentando las dificultades y posibilidades de realización, los alcances y las cuestiones que se pueden abordar para futuros acercamientos.

Finalmente, es importante exponer la síntesis del proceso llevado a cabo, por medio de una relación de las temáticas teóricas y lo visto en el ámbito práctico que otorgue herramientas para el acercamiento a la constitución de características de la vida y memoria territorializada en el Sumapaz.

El siguiente documento presenta las inquietudes, emocionalidades y cuestionamientos de una persona que no es habitante de páramo, pero que desde muy temprano en su proceso educativo correspondiente a la licenciatura en ciencias sociales se encontró interesado en el Sumapaz. De esta forma fui de pasos pequeños consultando y teniendo la posibilidad en segundo semestre de visitar incluso la zona que terminó por

generar personalmente unos ánimos investigativos por la figura del campesinado y la historicidad de sus luchas.

El Sumapaz se me presentó como ese territorio que aun con todas sus particularidades sigue formando parte de la capital del país como la localidad 20 y con posibilidades investigativas y formativas en torno a procesos pedagógicos que llaman mucho mi atención. Concibo de esta forma al territorio paramuno desde un halo de misticidad que invita a ser develado, una fascinación por conocer y complejizar los elementos de análisis de los páramos en el país hasta el momento. Los cuestionamientos presentados no se limitan a esta investigación y se espera puedan servir como fundamento básico e inicial de una temática que nos convoca por su emergencia y las posibilidades de transformación que posee.

CAPÍTULO 1: RELACIÓN HOMBRE/NATURALEZA: LA SEPARACIÓN INEVITABLE O LA SOBERBIA DEL SER HUMANO

En este capítulo se abordarán dos temáticas principales. En un primer momento un acercamiento al análisis conceptual de la relación hombre/naturaleza desde un marco teórico general. Esto por medio de las incidencias que cada cual podría tener en el otro/a, así como en la idea de los límites que plantea su separación finalmente evidenciar las posibles maneras en que el ser humano construye territorio-naturaleza y esta última construye al ser humano.

En segundo lugar, nos acercaremos mediante distintas fuentes a un recorrido de la relación del ser humano con los páramos específicamente, con énfasis en lo correspondiente al siglo XX y lo que lleva del XXI a partir de tres ejes transversales tales como la descripción del páramo, las prácticas de sus habitantes y, por último, las formas en que estos habitantes culturizan/domesticar el páramo.

Ahora bien, en un mundo como el que vivimos, acostumbrados a la inmediatez y el constante movimiento en todos los aspectos de la vida pareciera haber poco espacio para un pensamiento que tiene que ver con nuestro componente más esencial, primigenio si se quiere, nuestra relación con la naturaleza. En caso de ser tomado en cuenta pasa primero por el tamiz del antropocentrismo que termina configurándola como aquella a nuestra disposición (o la de unos cuantos, que hacen uso de la misma para alimentar la maquinaria de un estilo de vida consumista y de sobreexplotación). Poco espacio queda para esto, pero tan esencial es, que la pregunta parece inevitable.

En primera medida, podríamos acercarnos a un campo ya bastante conocido y de trayecto algo marcado. Esta es la forma en que el ser humano influye, interactúa y/o se relaciona con la naturaleza. Acercándose al mundo natural podríamos darnos cuenta como a pesar de no ser los organismos vivos de mayor tiempo de existencia sí que hemos dejado una huella fáctica y latente en el mundo hasta el punto de que muchos investigadores consideran que hemos entrado a una nueva era en la cual “el ser humano se ha convertido en una fuerza de transformación con alcance global y geológico” (Svampa, 2019, p.5).

Con miras en el interés de esta investigación se observa como en la medida en que el ser humano tiene algún contacto con el medio ambiente, cualquiera que sea este, se encuentra influido debido a alguna necesidad o interés a hacer uso de sus conocimientos para aprovechar de una u otra manera ese medio que está allí. Este uso está fuertemente influenciado por formas de producción y consumo que asumen las sociedades en un determinado momento histórico. En términos de Surasky y Morosi (2013) “nadie arrasa bosques por mero placer destructivo sino para lograr otros intereses” (p.4)

La naturaleza se vuelve entonces proveedora de recursos que se encuentran al alcance de la sociedad de seres humanos lo suficientemente capaces de explotarlos o usarlos en su propio beneficio. El limitante aquí no sería precisamente el medio natural sino la capacidad del ser humano de hacer uso del mismo. Por lo que esto puede darnos ciertos atisbos de que en términos muy generales se observa que el desarrollo de la humanidad en repetidas ocasiones no se ha basado en comprender los limitantes del medio natural, sino que se ha dedicado casi como estandarte a la constante evolución, modernización, tecnificación y semejantes de la capacidad de hacer uso de la naturaleza. Siempre en la búsqueda de la mejora en los modos de uso. Esta visión un tanto marcada en la idea de progreso correspondería a

ese afán del ser humano por un constante avance que se extiende durante muchas épocas y es el diario vivir del mundo en que vivimos.

Esta carrera por un perfeccionamiento de los modos de interacción y usos de la naturaleza en beneficio del ser o seres humanos específicos se encuentra estrechamente ligada a una noción propia de la modernidad en la que, por medio de la razón, el establecimiento de leyes y en la medida en que se conocieran, explicaran y midieran los fenómenos de la naturaleza es que ésta podría llegar a ser dominada. (Una Visión General de la Relación del Hombre con la Naturaleza, S.F. p.2)

De acuerdo con Ingold (1990) “Cuanto más “civilizada” la sociedad, y más compleja su tecnología, más completo se creía su dominio sobre la naturaleza, inversamente, en las sociedades “primitivas”, con tecnologías simples, el control sobre la naturaleza se suponía que era débil o no existía” (p.1)

Por lo que como se puede advertir el conocimiento del ser humano y los consecuentes avances que se realizan en nombre de la ciencia se darían además en nombre de procurar un entendimiento mejor de la naturaleza para una forma más beneficiosa de utilizarla. Esto a su vez construye discursivamente la idea de la modernidad occidental de separar a quiénes serían los “civilizados” de los “salvajes” por medio del tamiz tecnológico. Pero además trae a colación el hecho de que el ser humano por su condición racional y social posee una relación profundamente activa con la naturaleza, “aquello establecería al ser humano como “la única especie viviente con capacidad para transformar conscientemente el mundo” (Una Visión General de la Relación del Hombre con la Naturaleza, S.F. p.2)

Por ello, no sorprende la posición en que nosotros mismos nos hemos ubicado en cuanto a todo el conglomerado de especies de todos los reinos de la naturaleza. Teniendo en cuenta esa especificidad mencionada, el ascenso de la razón no podría más que encaminar al ser humano hacia el perfeccionamiento de la cualidad diferenciadora que posee en el mundo, aunque esto vaya en detrimento de otros elementos del mismo mundo. Como resultado de la posición preponderante del ser humano, este mismo se legitima y autodenomina como aquel que tiene derecho del uso (y abuso) de los recursos que provee la naturaleza, es decir a dictar sobre estos.

De esta forma, históricamente se ha construido una mirada estructurada predominantemente por la dominación. En palabras de Haraway (1999) la naturaleza es establecida como “Eso que no podemos dejar de desear atrocemente conscientes de la constitución discursiva de la naturaleza como «otro» en las historias del colonialismo, del racismo, del sexismo y de la dominación de clase del tipo que sea.” (p.2). Esa “otredad” constituye la legitimación ideal para que sea posible el imperio que se reconoce como humano racional con el derecho de dictaminar bajo sus designios (con más exactitud, los del grupo dominante)

Como resultado se presenta la búsqueda constante por “humanizar” la naturaleza, alejarla de esa idea salvaje y peligrosa que escapa de su control, aquella que, a toda vista, por resultar inentendible e indescifrable aún, se considera como hostil; para transformarla en algo civilizado, en una “naturaleza amiga” y por ende bella. Pareciera ser que esta postura del hombre sobre la naturaleza solo considera como aliada a esta última en la medida en que puede apropiársela. Tal y como lo menciona Sheldrake (1994) citado en Nieto (2013):

Pensamos en la Naturaleza-Territorio como caótico y terrorífico, o pensamos la Naturaleza-Territorio como hermoso y fértil. La ciencia occidental decidió por esta última pues así puede controlar sus designios. La Naturaleza-territorio no tiene vida propia, carece de espontaneidad, alma, libertad y creatividad. La Naturaleza-territorio está obligada a servir. (p.6)

Aquel proceso podría finalmente haber acabado o por lo menos marginado la característica salvaje de la naturaleza que parecía tan peligrosa para los ojos del hombre predominante pudiendo así cumplir con su cometido de generar un ambiente acogedor y ameno para sus intereses. A tal punto ha llegado dicha acción que como sugiere Smith (1988) “la naturaleza fue de tal forma domesticada que ahora las connotaciones de hostilidad son generalmente reservadas para los eventos extremos y poco frecuentes. Tales como maremotos, inundaciones y huracanes” (p.45)

Adicionalmente, alude Coronil (2002) a que este pensamiento de la teoría social occidental tan internalizado y en última instancia siendo naturalizado se encuentra ligado a la idea del predominio del tiempo sobre el espacio y la cultura (ser humano) sobre la naturaleza. Este pensamiento de la modernidad ubica entonces nociones como el progreso indefinido de la sociedad hacia estadios de existencia siempre mejores al anterior, el consiguiente avance en la innovación tecnológica que procurara por el bienestar de los seres humanos y una mejora constante en sus formas de vida pero que en definitiva ha resultado no tener esa prosperidad de la que tanto pregonaba.

De acuerdo con la idea del predominio del tiempo sobre el espacio Coronil esboza la manera en la que en la teoría social occidental la historia ha tenido un lugar mayor que la geografía. Tanto así que en múltiples ocasiones y como pareciera hacerse costumbre las

categorías de espacio, geografía y naturaleza han sido tomadas como homologas y cuando se las diferencia se tiende a reducir su papel a contenedores contextuales de hechos y sujetos históricos mientras la naturaleza aparece como un agente pasivo donde los seres humanos construyen su mundo. (p.26)

En consecuencia, esto tiene la repercusión de analizar a las sociedades de una u otra forma separadas de su medio natural, así como el reconocimiento excesivo de la implicación humana no deja espacio para hablar sobre la incidencia de la naturaleza en las acciones de las sociedades y en general en el acontecer histórico.

Ahora bien, por su parte Laclau (1990) plantea al espacio como un ámbito de repetición, éxtasis y determinación y en contraparte manifiesta que el tiempo se caracteriza por la innovación, el cambio y la libertad. Esta última categoría sirve para plantearse al mismo tiempo desde su carácter político, aquel que es desconocido en la geografía, en consecuencia, en el espacio y en general en la naturaleza.

Dichas cuestiones atraviesan un camino de reconceptualización donde emergen posturas donde pareciera que el espacio y la geografía desplazan al tiempo y la historia como categorías interpretativas del mundo contemporáneo. Lo que según Coronil algunos autores como Soja (1987) denominan como “la posmodernización de la geografía”

Ello da la posibilidad además para abordar la crisis de los metarrelatos de la modernidad, aquella que se enfrasca en las grandes historias globalizantes donde la noción del progreso antes mencionada y el avance tecnológico de la humanidad sería constante y siempre en beneficio de su existencia. Esto como cabría esperarse en el mundo

contemporáneo no puede ser sostenido a cabalidad, de allí que no extrañe la propensión por la construcción de otros relatos y análisis de la realidad.

Cabe destacar que el asunto de la predominancia del espacio y la geografía sobre el tiempo y la historia tiende a ser saldado en planteamientos como los de Soja (1989) y Massey (1992) enfocados el primero en mencionar que no se trata solamente de que se cambie la predominancia y mantener esa polaridad sino de entender que “el tiempo ocupa el espacio y el espacio transcurre en el tiempo” Y en segundo lugar, como complementario Massey (1992) plantea que la idea no es la predominancia sino superar la dicotomía espacio/tiempo.

Esto querría decir que lo necesario entonces es una teoría unificada que pase por el reconocimiento de ambos aspectos como fundamentales a la hora de acercarse al estudio de un fenómeno, lo que significaría también o al menos en primera medida, valerse de múltiples disciplinas desde la geografía e historia y unificarlas en un análisis más profundo quizá.

Ahora bien, aquello ha servido en buena parte a que la naturaleza en sintonía con la predominancia que empieza a adquirir el espacio y la geografía sobre el tiempo y la historia, deje el papel relegado de contenedora de hechos históricos a papeles donde su desmaterialización posibilite una visión más compleja y activa de sí misma. Aspecto que será tenido en cuenta más adelante en el documento.

Por otra parte, resulta además interesante y valioso para destacar la relación que se puede trazar entre la naturaleza y la mujer. Entendiendo que la cualidad que se le ha dado casi como inherente y tradicional a la naturaleza es justamente la de ser una “ella”. Cuando esto en un primer momento pudiera parecer incidental, ha suscitado una gran cantidad de

análisis del carácter esencial que esto tiene discursivamente. Con relación a esto Ortner (1972) manifiesta:

mi tesis es que la mujer ha sido identificada con -o, si se prefiere, parece ser el símbolo de- algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya. Ahora bien, al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción, y es la «naturaleza» en su sentido más general. (p.6)

Esta afirmación posee un valor de gran significado ya que se refiere a un estudio por la búsqueda de una explicación por lo que la autora llama como el hecho universal de asignar un rango inferior a la mujer. Es decir, en todas partes del planeta tierra existe de una u otra forma una noción de la mujer como inferior al hombre.

Según Ortner (1972) para que esta concepción de la mujer como inferior fuera universal tendría que encontrarse como un rasgo cultural de todas las sociedades y luego al preguntarse por ese rasgo cultural se encontró como ya vimos con la correspondencia de la naturaleza. Lo que significa que de la misma forma como culturalmente se piensa a la mujer como inferior en este pensamiento está intrínseca la idea de la naturaleza también con un rango menor y como objeto de dominación. Autores como Smith (1988) también sustentan esta afirmación al sorprenderse por las confluencias en el trato a las mujeres en las sociedades capitalistas y el tratamiento de la naturaleza (p.43)

Sí nos remitimos al trato de la naturaleza en las sociedades capitalistas por medio del acercamiento a Coronil (2002) llama la atención cuando se refiere a la apropiación a gran

escala de recursos naturales como parte fundamental del funcionamiento del mundo moderno que se asume como un hecho natural.

Esto quiere decir, que la explotación de la naturaleza y los discursos que la legitiman, conllevan a pensar además en la división internacional del trabajo en el sistema mundo y que no solo la subalternidad o tercer mundo con el papel de exportador de materias primas que le fue establecido como función en ese aparataje capitalista a nivel mundial es rasgo que necesariamente tiene que cumplir, sino que su rol en la economía mundial no podría más que ser ese, todo en busca del continuo movimiento del capital.

Aquello que Coronil denomina como “la mercantilización planetaria de los recursos naturales” no ha hecho más que avanzar desde el apogeo del siglo XV (En lo que históricamente se ha podido trazar como los albores del capitalismo) hasta el mundo globalizado contemporáneo. Estos mismos han llegado a poseer en su ideología interna la noción de que tal y como se comentó en el párrafo anterior la posición subalterna y la entrega de recursos es natural, pero además estos recursos se conciben como infinitos y lo que en definitiva sugiere que se da por sentada a la naturaleza.

Así mismo, Coronil se va a referir a la ausencia de la naturaleza como tal en la teoría social moderna y que es en parte allí donde se puede encontrar la manera en que la apropiación a gran escala de recursos naturales como parte fundamental del funcionamiento del mundo moderno se asume como un hecho natural. (p.8)

Al respecto Gudynas (1999) sugiere que “al ingresar a la naturaleza dentro del mercado, de alguna manera desarticula y anula el propio concepto de naturaleza. La reemplaza por términos como capital, servicios, bienes, productos, recursos, etc.” (p.8)

siguiendo la lógica capitalista de mercantilizar cualquier elemento de la vida misma, la naturaleza como concepto, paisaje, ecosistema, espacio y el extenso repertorio de asociaciones que se hacen de esta no escaparían de un mundo donde todo se contabiliza en términos monetarios y de generar ganancias.

Por ello, no sorprenden incluso los discursos de protección ambiental enmarcados en esta visión que propenden por la conservación de unos recursos, componentes esenciales para mantener el movimiento constante de la maquinaria del capitalismo, por ejemplo, el petróleo. Debido a esto, las aspiraciones de cuidado ambiental y de la naturaleza no persiguen el fin de cuidarla o pensar otra relación menos desigual, sino que su postura se basa en cuidar, pero sin afectar el sistema de explotación o lo que es lo mismo, proteger para poder seguir explotando esos bienes y recursos.

En este sentido, sigue siendo preponderante la visión utilitarista, así como de supremacía del ser humano sobre la naturaleza, todos aquellos elementos enunciados de la modernidad son parte inherente de una lógica capitalista que busca siempre la constante producción de ganancias a ritmos contrarios a los de la naturaleza. Bastaría acercarse nuevamente al caso del petróleo para analizar los millones de años que transcurren para que en los sedimentos de materia orgánica se termine formando el petróleo comparado con los flujos de extracción del combustible fósil que se realizan a ritmos acelerados.

Aunado a esto, es importante la extensión de la idea de división internacional del trabajo por una cuestión que revela en términos prácticos algo que se daba por sentado. Y es que existe entonces una división internacional de la naturaleza.

Aquella normalización extrema de la extracción de recursos llega a ser completamente nociva si nos damos cuenta del panorama actual donde persiste una economía frenética en la que subyace la idea de recursos infinitos en un mundo que es finito. Lo que está generando que cada vez más dicha contradicción no pueda esconderse y se revele con más fuerza en cada una de las crisis ocurridas y que habrá.

Así mismo, Alimonda (2011) recupera aquello donde se mencionaba la naturalización de la subalternidad de las regiones denominadas como tercer mundo y que en el orden de la división internacional del trabajo (el autor no menciona la división internacional de la naturaleza explícitamente pero los rasgos que esboza se acercan a lo planteado por Coronil) terminan siendo un lugar que puede ser explotado, arrasado, reconfigurado y demás según las necesidades de la acumulación vigente, es decir, del capital. (p.23)

Quizá lo más destacable de este primer encuentro con lo anteriormente propuesto es que Alimonda plantea todo esto en términos de la colonialidad, partiendo del predominio de Europa a otras regiones del mundo en África, América el oriente y demás. Vista también como una preponderancia de unos sobre otros que se asume como natural, ligada además a la idea de progreso tan característica de la modernidad de la que se autodenomina el eurocentrismo como dueño y señor y que como perteneciente este mismo entre otros del que llamaron el primer mundo legitimara sus acciones en contra de esa periferia o tercer mundo para mantener los flujos de capital.

Con respecto a un elemento que el autor denomina la colonialidad del ambiente menciona que desde que el territorio vino a ser conocido como América se haya quizá “la mayor sucesión de catástrofes ambientales de la historia humana: invasión de humanos, de animales, de especies vegetales, de enfermedades que arrasaron y sometieron a sus

poblaciones originarias” y es allí donde se encuentra la germinación de dicha problemática de la colonialidad del ambiente y el subdesarrollo de las naciones latinoamericanas. (p.31)

Este análisis del colonialismo del que hace parte el denominado “giro decolonial” entre otras de sus muchas relevancias en el campo académico permite visibilizar los fenómenos de supremacía impuesta por los colonizadores y luego el primer mundo a los países subdesarrollados, periféricos o de tercer mundo y trazar el camino lejano de la naturalización de estos acontecimientos así como debatir el carácter universal de la modernidad si propende por un progreso en todas partes y las evidencias fácticas no pueden más que contradecir esto.

Adicionalmente, estas posturas que se enmarcan en los estudios latinoamericanos en lo que Alimonda ha llamado Colonialidad/modernidad (C/M) ha posibilitado la narración nuevamente de la historia del continente desde las perspectivas sociedad/naturaleza. Quizá en la medida en que se puedan desnaturalizar las nociones arraigadas por el colonialismo y continuadas e incluso profundizadas por el capitalismo se emprenda un trayecto en contravía de lo que este mismo plantea en relación a la sociedad como por encima de la naturaleza, aquella a la que debe dominar y explotar en beneficio económico y con miras a un progreso que ya ha probado ser falso.

Valdría la pena entonces preguntarse si el anhelo de progreso en la razón con el continuo mejoramiento de las capacidades del ser humano para hacer uso de la naturaleza tendría algún límite. Un punto, un muro, el cual ni siquiera con todos los avances en la ciencia aún por existir podría traspasar. Pese a que estos postulados del predominio del ser humano parezcan no tener espacio para el factor naturaleza como un elemento que también influye y

en última instancia limita las acciones humanas quizá la historia nos ha demostrado lo equivocada de dicha arrogancia.

Como contrapartida, se podría postular una noción donde es también la naturaleza la que influye al ser humano. Lo que significa que a pesar de los múltiples intentos de esta corriente de la modernidad anteriormente mencionada por ubicar al hombre como predominante y principio rector de todos los “recursos” de la naturaleza, ésta última tendría indiscutiblemente una influencia.

¿No están acaso las invenciones del ser humano como resultado de la naturaleza? Lo que implica que antes de cualquier invención que buscaba facilitar de una u otra forma las vidas humanas la naturaleza representada en cualquier ambiente ya estaba allí. Adicionalmente, ¿podría el ser humano superar completamente los elementos edáficos, climáticos y geográficos presentes en la naturaleza? Aun son estos mismos y muchos otros los que en parte configuran las actividades sociales, económicas y culturales del ser humano.

Haciendo uso de desproporciones ¿Acaso se podría cultivar naturalmente Cebada, trigo y arroz en los polos de ambos extremos del globo? O quizá, ¿celebrarse festivales como el Iván Kupala¹ en las mismas fechas en el hemisferio sur? Por nombrar algunos. Pese a que estas nociones ayudan a fundamentar como el espacio en que el ser humano se ubica está relacionado con todo un conglomerado de costumbres y prácticas que se construyen íntimamente relacionados con el medio, tendería un tanto a reducir a la naturaleza a un espacio limitado como un paisaje o ecosistema o a la noción anteriormente expuesta de

¹ Festividad eslava realizada originalmente por el solsticio de verano el 24 de junio del antiguo calendario juliano y ahora el 7 de julio según el contemporáneo gregoriano.

contenedor de hechos históricos de la modernidad. La naturaleza es todos estos, pero a la vez, es más.

Sí bien es cierto que es mucho más, valdría la pena partir desde lo que se considera que no es naturaleza. Hasta este punto se han expuesto ciertos elementos característicos de lecturas sobre la naturaleza, teniendo como punto de partida la noción de dominación intrínseca en dichas concepciones. A modo de condensación de dichos planteamientos se puede hacer referencia a Haraway (1999) quien señala:

La naturaleza no es un texto que pueda leerse en códigos matemáticos o biomédicos. No es el «otro» que brinda origen, provisión o servicios. Tampoco es madre, enfermera ni esclava; la naturaleza no es una matriz, ni un recurso, ni una herramienta para la reproducción del hombre. (p.2)

Por otra parte, puesto que la cuestión ahora se relaciona con lo que es y puede llegar a ser la naturaleza, sería importante aludir a los límites de la misma con el ser humano. Teniendo en cuenta que en el transcurso del documento se han presentado como dos nociones diferentes. Inclusive, la misma alusión a una “relación” entre uno y otra quizá podría ligarse con que no son lo mismo, otras concepciones indican que la propia categoría de naturaleza indica una separación, ya que denominamos de esta manera a aquello ajeno a nosotros. Al respecto Gudynas (1999) afirma “Es el ser humano el que se reconoce como distinto y se separa del resto, al que llama naturaleza” (p. 18)

De esta forma el surgimiento de la concepción de naturaleza siguiendo estos planteamientos es la que realiza la separación construida por el ser humano. Valdría la pena preguntarse sobre la generalidad de dicha afirmación, sí se tiene en cuenta a Ingold (1990) quien expresa “A través de sus herramientas y técnicas, los cazadores-recolectores procuran

minimizar esa distancia (Naturaleza/sociedad), llevando a la naturaleza al nexo de las relaciones sociales. “Este llevar a” tiene como objeto establecer condiciones no de control sino de mutualismo” (p.2). Lo que quiere decir que la cuestión de la naturaleza como diferente al ser humano no aplica a todo tiempo y lugar, así como tampoco a la generalidad del ser humano. Se hace referencia entonces a relaciones donde no predomina la dominación y el precepto del constante uso de la razón para explotar de manera más “eficaz” la naturaleza.

Aquello implica la idea de que la construcción de la naturaleza como legado del raciocinio de la lógica de la modernidad y forma de percibir el mundo es la que trae consigo lo que justamente fundamenta Gudynas al referirse a la identificación del ser humano y la generación de una otredad en la naturaleza.

Ahora bien, quizá entre a colación el asunto de preguntarse en dónde empieza y termina la naturaleza y por consiguiente en dónde empieza y termina el ser humano. Este asunto es verdaderamente complejo y quizá no tan tenido en cuenta a la hora de hablar de una relación de dos entidades que se presuponen diferentes. No es el objetivo de este documento intentar tarea tan ardua ni utilizar argumentos de predominancia del ser humano (como el de la razón) o el del componente artificial como línea divisoria entre ambos para intentar argumentar una separación que no debería fundamentarse necesariamente.

Entonces volcando todo el asunto de la separación que se afirma en discursos que intrínsecamente buscan la dominación de la naturaleza para satisfacer unos intereses (más que necesidades) debido a que en dicha noción dualista es funcional la idea de una naturaleza ajena al ser humano, externa al mismo, porque permite que al verla como otra pueda dominarse. Pero, por el contrario, ¿Cómo podríamos imaginar la misma sobreexplotación de

la naturaleza si tuviéramos en cuenta a profundidad de que nosotros mismos somos naturaleza? (Smith, 1988)

Por lo que este paradigma cambiaría completamente las nociones hasta ahora expuestas. El ser humano no tendría por qué ni podría tener una preponderancia sobre él mismo pensado de esta manera. Aquello se encontraría más en relación con los supuestos de variadas culturas alrededor del planeta tierra que además de lo expuesto consideran al planeta como un ente viviente.

Esta visión con un trasegar histórico de largo aliento es completamente relacionable con la teoría de Gaia, planteada por James Lovelock a mediados de los noventa. Que establece la noción de todo un planeta tierra como un organismo vivo que se nutre de la interconexión de los fenómenos. Esta concepción del mundo natural y humano demanda una transformación en la manera en cómo se está pensando dicotómicamente la relación hombre/naturaleza. Como propone Nieto (2013) “Para describir este mundo de manera adecuada, necesitamos una perspectiva ecológica que la concepción cartesiana del mundo no nos puede ofrecer. En otras palabras, necesitamos reintegrar al hombre entre los otros seres naturales para distinguirlo más no reducirlo” (p.8)

Aquello implica, que todos los ecosistemas, seres bióticos y abióticos (entre los cuales se encuentra el ser humano) están en constante interacción y cumplen una función específica en el orden del planeta tierra; sin importar la distancia o separación de una u otra forma nos encontramos interconectados. Esta interconexión hace además pensar en la noción de los límites antes mencionada. En términos de Frei Betto “¿dónde están los límites sino en las fronteras de nuestra visión? (Frei Betto 1998, p 27 citado en Nieto 2013, p. 7)

Por lo que el ser humano y la naturaleza podrían encontrarse tan interrelacionados que la cuestión no se enfocaría en la medida en que empieza y termina uno o la otra sino la manera en que el ser humano construye naturaleza y como la naturaleza construye humanidad. Swimme (1987:77) citado en Nieto (2013) plantea:

La Tierra no es un sujeto (consciente); ella despierta a través de la mente del ser humano; el planeta como un todo va despertando a través de la mente que reflexiona sobre sí misma, “¿una estrella es consciente de lo que hace? Ella se hace consciente gracias al ser humano; a través de nosotros puede reflexionar sobre sí misma. (p.4)

Dicha reflexión se vuelve aquello que hace consciente al sujeto tierra. Por medio de la consciencia humana del territorio es que la naturaleza también se vuelve lo qué es y cómo funciona. Es en la consciencia del ser humano donde se establece un orden que se denomina natural. Teniendo en cuenta que la consciencia está atravesada por el lenguaje, es a partir de este último que el ser humano nombra y es consciente de un algo, alguien o un conjunto que se define como naturaleza. Ya lo mencionaba Williams (1988) citado en Swyngedouw (2011) “la Naturaleza es quizás la palabra más compleja del lenguaje...recorrida por todo tipo de historias, geografías, sentidos, fantasías, sueños e imágenes de deseo” (p.2)

Pero este mismo plano nominal nos plantea una cuestión primordial que se relaciona con lo que discursivamente implica nombrar y ser consciente de una naturaleza. Y es que como propone Latour no existe algo que es puramente naturaleza, ni algo puramente humano, social, cultural, etc. esto quiere decir que en el lenguaje la palabra naturaleza ya no sirve para reflejar el conjunto de complejas relaciones e hibridaciones que se dan en la realidad. Por lo

que se encuentra desbordada por dichas manifestaciones que son fácticamente evidenciadas. (Latour, 1993 citado en Swyngedouw, 2011:4)

De acuerdo con los aportes mencionados hasta este punto, que son parte de teorías de la geografía radical, la teoría feminista, la posmodernización de la geografía y otro tanto más, en los que autores como Massey (1992) se basan e incorporan a su método analítico visiones como la de superar esa dualidad espacio/tiempo, pero también suponen nociones como la de que el espacio es algo construido sobre la base de interrelaciones a diferentes escalas (desde lo más local hasta lo más global) y ello ayuda a comprender el espacio en términos de su significación socialmente construida haciendo alusión a planteamientos de LeFebvre (1974) en su escrito de la producción del espacio.

Lo interesante aquí es que Coronil (2002) expresa que cuando varios autores han tomado la construcción social del espacio como medio para separar al hombre de la naturaleza, Lefebvre en su lugar ha optado por el desafío, como lo califica, de entender esta categoría en el análisis de como la naturaleza participa en la construcción social del espacio. Parte entonces de afirmar que para Lefebvre los seres humanos ubicados en la naturaleza construyen el espacio a partir de relaciones sociales y de la naturaleza ya que la relación social supone también una relación natural en la medida en que cuando el ser humano se apropia y transforma la naturaleza también se produce a sí mismo. (p.31)

Este aspecto de la triada analítica “práctica espacial, representaciones del espacio y espacios representacionales” propuesta justamente por Lefebvre cobra mayor relevancia por medio de acercamientos a nociones como la territorialización de la memoria planteada por teóricos como Oslender (2002) referido en Ospina (2011) donde aparece esa relación entre

memoria y territorio y que será objeto de análisis en el segundo capítulo en el proyecto propuesto.

Por consiguiente, en lo que respecta a ese proceso de construcción ser humano/naturaleza es posible afirmar que ocurre en doble vía. para Nieto (2013) “el ser humano me es tan consciente en la medida en que las estrellas reflexionan sobre la humanidad” (p.4) siguiendo justamente la noción de que la naturaleza aparece como consciente en la medida en que es reflexionada por la humanidad. Aquello evidencia aún más esa relación tan estrecha e indivisible por la complicada y quizá innecesaria definición de los límites entre la naturaleza y el ser humano

Dicha cuestión de la naturaleza consciente por medio del ser humano que la reflexiona podría tender a establecer la idea de una naturaleza dependiente y quizá (problemáticamente de manera reiterada) subordinada al ser humano. Esto debido a que en términos de Haraway (1999) “La naturaleza puede ser muda, puede no tener lenguaje, en sentido humano” (p.30). Es por medio del lenguaje que reflexionamos y construimos el mundo que nos rodea. Por ello la construcción de la naturaleza se da de esta forma, aquello no implica que esta mismase sujete a que los seres humanos reflexionen sobre la misma para darle consciencia. Continuando con los planteamientos de Haraway (1999) pese a que sería “muda” en nuestro vocablo de entendimiento del mundo “la naturaleza está profundamente articulada (p.30). Aquella articulación es un elemento primordial en contravía de la constante atomización propuesta por la modernidad y el imperante modelo de mundo contemporáneo.

Por ende, es tan profunda esa hibridación que en el ámbito de la consciencia no es solo el ser humano el que construye naturaleza sino la naturaleza a lo humano. Lo que nosotros podríamos considerar como inanimado o ajeno a nuestra existencia tiene que ver

mucho más de lo que se cree con la manera como nos concebimos a nosotros mismos. El ser humano se puede entender como tal en la medida en que la naturaleza o el territorio en el que confluye internamente expresa algo sobre sí mismo. Ya que se tiene en cuenta que el hombre es también naturaleza.

Este apartado nos conduce a un aspecto fundamental en lo que concierne al análisis de la relación hombre naturaleza y es que aparece como constante la mención al carácter nulo del ámbito político en la naturaleza. Entre muchas consideraciones respecto al sentido de esta concepción uno de las que más hace eco en este breve análisis es el correspondiente a la pérdida de territorialidad en los seres humanos y por ende a la característica política del territorio que será abordada con más detalle posteriormente.

Por su parte, Alimonda como aportes fundamentales plantea la inclusión de los estudios de la historia ambiental y la ecología política. En primera medida, en relación a la historia ambiental llama mucho la atención la posibilidad que este estudio otorga de posicionar nuevamente la importancia de la naturaleza no como un contenedor de hechos históricos ni como un agente pasivo en el camino de diferentes civilizaciones que de una u otra forma han transformado y gestionado, en mayor o menor medida claro está, la naturaleza para el cumplimiento de unos fines específicos.

Por el contrario, esta perspectiva se posiciona “en el estudio de las interacciones entre sociedades humanas y el medio natural a lo largo del tiempo, y de las consecuencias que de ellas se derivan para ambos, incluyendo las interacciones naturales mediadas por los humanos, y las interacciones humanas mediadas por la naturaleza” (p.33). Lo que quiere decir, que en sintonía con lo que se venía comentando es también la naturaleza la que produce al ser humano y no solo el ser humano produce aquello que en este caso Alimonda menciona

como “segunda naturaleza” que vendría a ser esa naturaleza ya no prístina sino transformada de una u otra manera por el ser humano.

La historia ambiental también es clave a la hora de analizar el impacto que ha provocado la huella de la humanidad en el mundo. Ya que como menciona el autor pareciera que muchas veces esto se invisibiliza en pro de mencionar y rendir honor a los procesos y avances tecnológicos del ser humano pero que poco demuestran preocuparse por el impacto en la naturaleza.

Finalmente, respecto a la ecología política un aporte radical, de muchos otros, que vale la pena mencionar es que en términos de lo propuesto por Escobar (2005) sortea la dicotomía sociedad/naturaleza en lo que ha denominado como “desplazar a la naturaleza y la sociedad de su posición privilegiada en el análisis occidental”. Además, como menciona Alimonda (2011) con respecto a la conceptualización de Escobar (2005) la define a partir de las interrelaciones que se dan en diferentes disciplinas de las ciencias sociales y naturales en donde lo biofísico y lo histórico están mutuamente implicados. (p.44)

En ese sentido, la historia ambiental y la ecología política tendrían apuestas y encuentros bastante significativos. Quizá una de las diferencias que plantea el autor es que la historia ambiental aparece en el plano justamente desde donde ha propuesto posturas significativas para profundizar en aquello de la relevancia del tiempo sobre el espacio y trazar el camino para ir borrando dicha dicotomía, mientras que la ecología política aparece en la búsqueda de múltiples disciplinas de las ciencias sociales y naturales con el fin de expandir el marco de referencia y análisis de los fenómenos.

En conclusión, se dieron algunas nociones del trayecto e influencias de la relación hombre naturaleza desde la idea cartesiana y dicotómica, así como el grado de preponderancia del que cree gozar el ser humano para con el resto de seres en el planeta tierra, lo que configura un tipo de relación que se ve implicada en la dominación de la naturaleza y el ser humano como regidor de los recursos que hay en ella profundizando aún más en dicha idea de dominación al relacionar a la mujer con la naturaleza, lo que vendría además a darle mayor peso y justa razón a algunas posturas ecologistas que han emergido del feminismo. Adicionalmente, se evidenció cómo es posible que la naturaleza también influya de una u otra forma desde elementos climáticos y geográficos generales que hacen parte innegable del espacio, cualquiera que sea este, que ocupa el ser humano.

Se abordó la noción de límites con el fin de demostrar que aquellos se encuentran en la percepción propia que haga el ser humano como ajeno a la naturaleza y que se vuelven obsoletos cuando se analiza la complejidad de un sistema donde el ser humano se encuentra reintegrado entre los otros seres naturales y hace parte de todo un sistema interconectado que también invalidaría la primacía que pensaba ostentar en su relación de dominación con la naturaleza.

En definitiva, algo que llamó bastante mi atención es que como en algún punto de este documento comenté, en repetidas ocasiones me he encontrado con la idea de que se le ha quitado el carácter político a la naturaleza, me preguntaba entonces si nociones como la historia ambiental y principalmente la ecología política podrían saldar esa deuda del carácter político invisibilizado en la naturaleza.

Esa dimensionalidad que parece no ser reconocida en la nula o poca comprensión sobre como las diferentes concepciones de naturaleza han configurado un modo específico

de ser y estar en el mundo y se han encontrado atravesadas por intencionalidades e intereses que es necesario develar. Esas formas de ser y estar en el mundo se conectan además con la descaracterización del territorio, lo que quiere decir básicamente la pérdida de la noción de un territorio en la sociedad y que implica que no se reconocen esas profundas hibridaciones no en particular con el territorio sino con la naturaleza en todo el compendio que puede comprender.

Más que ofrecer una solución al asunto y priorizar una concepción de la naturaleza sobre las demás evidenciadas en el transcurso del documento, la intención era develar ese carácter complejo y en constante movimiento del asunto hombre/naturaleza. Donde quizá valdría la pena resaltar el acto que implica conferirle sentido a la naturaleza que está permeado de intenciones políticas y hegemónicas. (Laclau & Mouffe, 2001; Stavrakakis, 2000 citado en Swyngedouw, 2011:3)

Por ello, la emergencia de pensar este tipo de nociones desde el terreno práctico suscita cada vez más importancia, el panorama actual de deterioro ambiental y trastorno climático plantea una gran cantidad de tensiones políticas y discursivas relacionadas al asunto hombre/naturaleza que se encuentran en el diario vivir y quizá la manera de develarlas sea justamente el entendimiento de su complejidad y sentido político, entiendo que no son neutras pero con la comprensión también de que no da espera la necesidad de considerar otras forma de ser, estar y relacionarse en el planeta tierra.

1.1.Relación ser humano/ páramo: consideraciones de la culturización del páramo y la influencia del territorio en sus habitantes

“Este trabajo parte de la idea de que los propios habitantes de Vetas son tan parte del páramo como un frailejón o las lagunas” (Buitrago, 2012, p.8)

En este segundo apartado se realizará un breve recuento por la relación del ser humano con el ecosistema de páramo a través del acercamiento a fuentes documentales con énfasis en el siglo XX y XXI. En este sentido, se tendrán tres aspectos clave en consideración, a saber: La descripción del páramo, las actividades que realizan sus habitantes y las maneras en que se cultiva y/o domestica el páramo.

Para empezar, en la pesquisa realizada aparece la constante referencia al páramo visto desde su alta biodiversidad y especies endémicas, así como proveedor de servicios ambientales y en definitiva a la dimensión ecosistémica, pasando también por una lectura en términos geográficos y climáticos. De esta forma, Baca -G (2014) enuncia su importancia en términos de fuente hídrica, almacenamiento de carbono atmosférico y por ende su contribución contra el calentamiento global, así como su ubicación latitudinal entre 11° norte y 8° sur. Teniendo en cuenta un panorama general de su ubicación en Latinoamérica a lo largo de la cordillera de los Andes y algunos complejos separados. (p.1) Como en el caso colombiano de la Sierra Nevada de Santa Marta.

piensa garantiza su existencia (Varela, 2008, p. 2).

De manera análoga, con referencia al páramo como un espacio que presenta una considerable dificultad para la aproximación del ser humano, menciona Hofstede (2011) “Todavía existe un área considerable cubierta por páramo natural, sin intervención comprobable. Estos páramos están ubicados principalmente en áreas de difícil acceso, en áreas protegidas (...)” (p.120)

Así mismo, Ospina (2011) comenta que “como en muchos casos los páramos ocupan zonas marginales de difícil acceso por condiciones del terreno” (p.201). Todas estas nociones evidencian cierta concepción de lejanía física entre los seres humanos y el páramo, además de considerarlo como una zona escabrosa, accidentada y que demanda en quienes pretendan algún acceso bastante esfuerzo y empeño.

En contraposición a la tendencia de concepción prístina sobre el páramo existe una cantidad considerable de conocimiento construido sobre estos ecosistemas, que, por un lado, no desconocen la huella humana en el páramo; pero aún más importante, otros que no estigmatizan la misma presencia del ser humano en beneficio de una visión del ecosistema primigenio que es imposible validar en nuestros tiempos y que no responde siquiera al carácter dinámico que de entrada caracteriza cualquier espacio ecosistémico.

Dicho sea de paso, el contenido político intrínseco en aquellas tendencias que consideran los ecosistemas como el páramo bajo ningún tipo de presencia humana se relacionan con pretensiones políticas locales y globales que descartan "la memoria ritual y el recuerdo tradicional de la perspectiva andina integral de ser naturaleza y cultura como un binomio de supervivencia." (Varela, 2008, p.3)

Aquello podría vincularse además con planteamientos propuestos por Haraway (1999) cuando hace referencia a la política semiótica de la representación. Donde aquellos seres que no poseen lenguaje en términos humanos (así como el páramo) terminan por ser representados por voces humanas, de manera predilecta desde el ámbito científico y que discursivamente buscan apartar a aquello representado de lo que lo constituye.

A modo de ejemplo la autora nos ubica en dos situaciones. Por un lado, los discursos pro-vida (que se disputan la representación del feto) y, por otro lado, lo que podríamos ubicar en posiciones conservacionistas (donde la acción de ventrilocuos se da por la naturaleza). A juicio de Haraway (1999) en ambos casos el razonamiento termina siendo el mismo “La mujer embarazada y la población local son los menos capacitados para «hablar por» objetos como los jaguares o los fetos porque se los reconstruye discursivamente como seres con «intereses» opuestos. “(p.18)

Sí conectamos dicha apreciación con el tema del presente documento, podríamos afirmar que la estigmatización del habitante paramuno parte justamente de construirlo discursivamente con intereses opuestos a los del ecosistema páramo. Alejando a la naturaleza misma de su entorno. El fin último es “la lógica liberal de la representación, (donde) el feto y el jaguar deben protegerse precisamente de quienes están cerca, de sus «entornos»” (p.18). En términos generales la dinámica representacional con su carácter flexible tiende a ser peligrosa, pero para los intereses de dominación de la naturaleza es bastante útil distanciar a esta misma de su entorno y producir discursos que estigmaticen a su población local.

Adicionalmente, la profunda problemática de la negación y/o estigmatización de la presencia humana en los páramos, si se tiene en cuenta que el conjunto de habitantes de páramo se reconoce como campesinos, radica en que la razón de estas tendencias según

Méndez (2019) se debería “al afán de debilitar a los campesinos y campesinas en su agencia, y de ahí la insistencia en los documentos de política en confinarlo al predio, negarle la noción de territorio e, incluso, no denominarlos campesinos.” (p.15)

Las implicaciones de la concepción primigenia de los ecosistemas que se relaciona profundamente con la negación de la presencia humana sitúa a sus habitantes en una construcción identitaria bastante compleja, debido a que se les niega la posibilidad de un autorreconocimiento a partir de su territorio porque no se acepta ni se permite que este ecosistema lo sea y esto consecuentemente obstaculiza e impide una construcción propia del campesinado en estas zonas o por lo menos los ubica discursivamente en una posición donde serían campesinos sin territorio.

A pesar de esto, como tendencia alterna se empieza a construir conocimiento alrededor de la presencia humana en la alta montaña a partir de una relación entre naturaleza/ser humano y esto es algo que se podrá ratificar en las múltiples formas nominales utilizadas que se van a mencionar en el transcurso de este apartado.

De esta forma, el ecosistema de páramo se concibe no como primigenio sino por medio de sus transformaciones que van a estar estrechamente relacionadas con la presencia humana como un elemento o factor que acelera dichos cambios (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. 2011 p.181)

De la misma forma, Baca -G (2014) propone que los páramos como ecosistemas andinos han tenido profundas transformaciones a lo largo de la historia referentes principalmente a la presencia del ser humano (p.1). En concordancia con esto, sería importante aclarar que las variaciones en el páramo relacionadas con el ser humano desde

una visión centrada en su valor ecosistémico son vistas como transgresiones fatales en la naturaleza (sin desconocer que existen relaciones que entran precisamente en esta categoría) pero que no responden a la multiplicidad de relaciones que se pueden evidenciar con el páramo.

Con esto en mente, se abordará una transformación inicialmente natural y luego su relación con la huella humana. En este sentido, entre muchas otras transformaciones es constante la mención a los cambios de temperatura y ubicación altitudinal paramuna. De acuerdo con Varela (2008) en Eras como el Pleistoceno y Holoceno existe evidencia sobre la extensión de los ecosistemas en áreas muy limitadas sin presencia humana en condiciones de aumento de temperatura, lo que en el caso de los páramos significó que se reubicaran en zonas más altas de los Andes (p. 5)

Debido a que convencionalmente los páramos han sido definidos de manera altitudinal desde un aproximado de 3.600 m.s.n.m.² que corresponden a unas temperaturas que oscilan entre los 6°C y los 12°C se entiende la relación entre un aumento de temperatura que transforme esas condiciones iniciales climatológicas que hacen posible la existencia de un ecosistema como el páramo en altitudes menores iniciales, lo que tendría como consecuencia justamente la necesidad de que todo ese conjunto de especies animales y vegetales, componentes edáficos y demás iniciaran una transición hacia zonas más altas donde dichas condiciones iniciales se pudieran dar de mejor manera.

² La temática de la ubicación altitudinal del páramo ha sido objeto de una constante reevaluación y consideración, ya que en muchas ocasiones la definición general en la realidad no corresponde con la teoría y el páramo podría generalmente a una mayor altitud. Por otro lado, ha llegado incluso a ser datado desde los 3.000 m.s.n.m. sin que esto corresponda necesariamente a un patrón general.

Adicionalmente, de acuerdo a estudios recientes se registra un aumento de temperatura que como se mostró en la antigüedad significa una reubicación de los páramos hacia zonas más altas. Se relaciona esta vez la afectación con el factor del cambio climático, como expresa Méndez (2019) se proyecta que “para 2050, en condiciones de un aumento promedio de la temperatura entre 1°C y 2°C y alteraciones en la precipitación de 15%, el 56% de los páramos de Colombia desaparecerían y esta ascensión de los páramos podría significar que perdieran un 97% de su área actual.” (p.5). Pero lo que parecía antes deberse a factores plenamente naturales a día de hoy se relaciona con un trastorno climático general donde el modo de vida del ser humano y el sistema económico se encuentra como principal causante.

Hasta ahora la presencia humana es perceptible como un factor si se quiere externo y general de afectación en el páramo. Ya que es la contaminación planetaria del modo de vida que lleva nuestra sociedad la que irremediamente tendría una implicación en estos y todos los ecosistemas del mundo. Pero aunado a esto, existe una transformación que se da por la relación interna y estrecha entre los seres humanos y el páramo. Con referencia a una de las actividades que priman en la población habitante de páramo que ilustra estas implicaciones y que será detallada posteriormente, Guerrero y Paredes (2019) sugieren "La ejecución de actividades agrícolas inadecuadas ha transformado radicalmente el paisaje de las zonas de páramo" (p.68)

Aquello nos ubica nuevamente en una de las tensiones más importantes a la hora de acercarse al páramo, esta es, la mirada de un servicio ecosistémico unido al conocimiento radicalmente negativo hacia la existencia de pobladores de antaño en estas zonas. Y es que los modos de vida del habitante de páramo y su propia presencia terminan siendo

considerados como enemigos de la conservación. Es decir, los seres humanos que habiten el páramo son valorados bajo un estigma por su mera presencia.

Por ello el caso complejo de los páramos al ser un espacio atravesado por todas estas nociones expuestas que lo comprenden y construyen como una idea de ecosistema intocable pero donde también hay un recorrido histórico de largo aliento de la relación con el ser humano. Por supuesto, es importante también tener en cuenta que no es suficiente en la concepción del páramo el conocimiento de la existencia de una población que lo habita sí este mismo va a servir para señalar a sus habitantes por sus modos de vida.

De allí los equívocos de una descripción del páramo prístino y el del conocimiento de la presencia humana bajo la radicalidad negativa de sus huellas. Pero existe una tercera visión como se había comentado que no pasa por el estigma y que empieza a establecer una construcción conceptual de los páramos con sus gentes. Justamente ese es el llamado de Varela (2008) quien expresa que además del reconocimiento ecosistémico del páramo deben integrarse sus rasgos culturales propios para su conservación donde " La presencia humana en estas áreas debe reforzar la conservación" (p.9)

Lo que permite también resignificar aquella noción de la naturaleza deshumanizada siendo a la vez precavidos de que aquello no se convierta en una total humanización de la naturaleza, sino reconociendo que la hibridación entre ambas es tan estrecha que es imposible el desconocimiento de alguno de estos dos elementos o una visión incluso separada Quigley et al. 2001, citado en Vélez y Gómez (2008) plantea que "la integridad en este caso supone no solamente rehabilitar los ecosistemas o, si es el caso, mantenerlos en su estado prístino, sino también reconocer sus conexiones con los sistemas socioeconómicos...las formas y procesos de ocupación humana" (p. 3)

Por ende, la descripción de los páramos atendiendo al llamado de Hofstede (2013) se basa “considerando que el páramo es diverso no solamente en valores biológicos, pero también sociales, culturales y económicos, la política debe ser diversa también para que el páramo siga siendo un espacio para las múltiples expresiones de vida" (p.161)

Esto abre la posibilidad para que la conservación y comprensión del páramo se realice por medio de las construcciones de sus mismos habitantes. Aquellas que se han visto invisibilizadas por un entendimiento del ecosistema que en la práctica es imposible sostener, dejando de lado la posibilidad de un entendimiento profundo de las relaciones ser humano/páramo, minimizando las construcciones históricas que aparecen como constantes en todas las zonas del mundo donde se encuentran dichos ecosistemas. En palabras de sus mismos habitantes:

La conservación de los ecosistemas de alta montaña sin gente es inviable, la atribución del papel de depredadores a los habitantes de estos ecosistemas desconoce el proceso histórico de transformación como una construcción social del territorio, y la cultura abre un espacio en el debate del conocimiento que falta por generarse en torno a la alta montaña en el país. (Congreso Internacional de Páramos y Alta Montaña, 2017, citado en Méndez, 2019, p. 9)

En ese entendido, es importante realizar un acercamiento a una descripción del ecosistema desde las relaciones ser humano/páramo como elemento indiscutible. Esto como habría de esperarse es también una forma de entender la complejidad que confiere el análisis y comprensión de este ecosistema en sus múltiples dimensiones y donde la incidencia de sus habitantes y el estudio de los factores que son parte de sus modos de vida aparezca como un elemento fundamental al momento de acercarse a una concepción del páramo.

En términos de Varela (2008) que denomina al páramo como un ecosistema antropogénico, la tendencia debería ser abordar la dicotomía hombre-naturaleza a partir del conocimiento local, sin descartar aportes científicos y tecnológicos que permitan incluir verdaderamente el enfoque antropogénico en la ecología (p.9) Lo que implica que haya un diálogo entre los habitantes del páramo y la construcción de conocimiento académico o de cualquier índole diferente a las visiones propias de los habitantes.

Aún más teniendo en cuenta que como afirma Hofstede (2015) "El conocimiento milenario de la población sobre el manejo de los páramos, si bien está siendo sistematizado, todavía no está integrado ni en la investigación académica ni en las respuestas técnicas a los desafíos actuales" (p.155) Este sería entonces uno de los retos y desafíos que comprende el acercamiento investigativo al estudio sobre la población paramuna pero también se configura como la posibilidad de introducirse en ese entramado de complejidad que hace parte del ecosistema en su multidimensionalidad y que permite un análisis mucho más profundo y que responda a condiciones reales del acontecer cotidiano en la relación ser humano/páramo.

Con la intención de un análisis más profundo y detallado se considera importante la mención de una tendencia a la hora de acercarse al habitante de páramo. Como lo hace notar Méndez (2019) aludiendo al caso concreto de la delimitación del páramo de Chingaza donde refiere a que realiza unos importantes avances en la incorporación de la figura del campesinado como primordial en la gobernanza de este territorio, pero con ciertas falencias en cuanto a la profundidad del análisis realizado. La autora manifiesta:

Por tanto, aunque se menciona al campesino y se atribuyen roles más activos que en las guías en cuanto a la planeación del territorio, no supera el rol del campesino como

productor agropecuario, cuyo espacio de acción se limita al predio y no al páramo como territorio, ámbito de la construcción de identidad del campesino (p.12)

No sería entonces solamente la visión prístina del ecosistema la que despojaría al habitante de páramo de su relación con el territorio sino otras lecturas que lo incorporan y reconocen desde la institucionalidad, pero quizá no atendiendo a la extensión de la relación del habitante con el páramo, aun así, el resultado prácticamente termina siendo el mismo en cuanto a la identidad campesina en los páramos. Por ello, La cuestión radicaría en este caso en la búsqueda por el reconocimiento de una visión, metodología y análisis que tuvieran en cuenta el espectro completo del habitante de páramo en su relación con el ecosistema como un todo, un territorio y no circunscrito a un predio que hace parte de la propiedad del habitante paramuno.

Esto pasa además por el estudio y reconocimiento de la propia construcción social e histórica del páramo. Dicho con palabras de Guerreiro y Paredes (2019) “el páramo, más allá de ser una zona que se pueda delimitar con base en características biofísicas, es una construcción discursiva e ideológica”. Debido a esto, la descripción del páramo adquiere características que trascienden esas primeras menciones como recurso ecosistémico, ubicación geográfica, latitudinal y demás porque se configura como territorio y este mismo abarca muchas dimensiones que se extienden más allá de un mapa, por ejemplo.

De esta forma se esboza la dificultad de definición y descripción del páramo ya que se puede relacionar con “un ecosistema, un bioma, un paisaje, un área geográfica, una zona de vida, un espacio de producción, un símbolo o inclusive un estado del clima. Además, el valor y el significado del páramo pueden ser muy distintos para diferentes actores" (Hofstede,

2003 citado en Avellaneda, Torres, León-Sicard 2014, p.107). El páramo es cada uno de estos y a la vez es mucho más.

Finalmente, sería importante aludir a esa última mención referente al significado que se le puede otorgar al páramo dependiendo del actor que confluye en el ecosistema. En este se puede encontrar una multiplicidad de actores tales como indígenas, campesinos, grupos al margen de la ley, multinacionales, entidades estatales, por mencionar algunos. Cada uno de estos configura la representación que tiene de los páramos según sus intereses y modos de vida.

Vale la pena aclarar que las relaciones entre cada uno de estos actores y el páramo se dan en diferentes niveles e intensidades, debido a que es evidente la diferencia entre un habitante del páramo que lleva toda su vida en este territorio e incluso pudiera tener una presencia por parte de sus antepasados y una entidad estatal o multinacionales extractivas que a pesar de configurar una visión y construcción discursiva sobre el páramo su relación con el mismo es circunstancial y transitoria; por ende, no tiene los mismos arraigos que un habitante llegaría a tener.

Por lo cual, en este caso el propósito como ya viene siendo planteado es acercarse al habitante como tal del páramo, que en su mayoría se reconoce como campesino sin desconocer que hay población indígena que tiene una relación característica y propia con la alta montaña andina y que será referida posteriormente.

Esta delimitación no convierte en más elemental el propósito investigativo debido a que la complejidad de las construcciones de los habitantes del páramo con respecto a este ecosistema sigue siendo una constante. Como sugieren Guerrero y Paredes (2019) "Su

definición resulta tanto más esquivada en cuanto se escruta la gama versátil de definiciones producidas por los pobladores."(p.104) Esto quiere decir que los habitantes de todos los páramos, no aparecen como una gama homogénea de construcción del territorio paramuno ni se rigen necesariamente bajo los mismos parámetros y de hecho internamente en el caso de cada páramo la variación podría ser perceptible.

Como resultado, es reconocible un grado de imprecisión donde la construcción de identidad del habitante de páramo se relaciona intrínsecamente con el tipo de relación que establece con el territorio paramuno. De allí la importancia de reconocer que cada actor ofrece una interpretación del páramo y tal concepción se construye a partir de su naturaleza dinámica, pues las ideas se influyen entre sí, se transforman y generan nuevas prácticas y nuevas perspectivas (Guerrero y Paredes, 2019, p.104)

En definitiva, con esto en mente no resulta nada descabellada la noción de concebir la construcción identitaria de la población paramuna a partir de sus particularidades y el pleno reconocimiento de que una descripción general del páramo no parece en primer lugar ser posible y además pretendida si el propósito se encuentra en acercarse a esa complejidad del páramo. De allí que Hofstede (2015) apunte a una delimitación (que en última instancia refiere a la descripción del páramo pero que no la llega a colmar) expresando que "puede ser que para cada páramo la sociedad decida aplicar una gestión diferente dependiendo de la realidad ecológica, social, cultural y económica" (p.161)

1.2. Actividades de los habitantes de páramo

En el siguiente apartado se van a exponer las actividades más recurrentes evidenciadas en el ámbito teórico sobre las labores y usos que el habitante de páramo realiza en dicho ecosistema. Para empezar, hay una preponderancia hacia la referencia a la agricultura y ganadería. Esto relacionado con la característica identitaria campesina que tienen los pobladores. Cobo (2001) citado en Hofstede (2015) afirma: "Generalmente, las poblaciones viven a menor altitud, pero usan los páramos continuamente para la ganadería, los cultivos o las plantaciones" (p.157).

Ya se había hecho referencia a la complejidad de definición del páramo incluso a partir de la magnitud altitudinal (sobre los 3.600 m.s.n.m) y en este caso donde se considera que las viviendas de los habitantes de páramo se encuentran por debajo de esa definición o ecotono desde el cual comenzarían los páramos ilustra en cierta medida la noción de considerarse como habitante del páramo pero que bajo estos parámetros (y manteniendo quizá una rigurosidad exacerbada) no sería así.

1.3. Prácticas de los habitantes del páramo

Con referencia a las actividades de los pobladores pese a que el foco de interés y análisis investigativo no radica en realizar un recuento pormenorizado de las actividades de los pobladores desde tiempos remotos en los cuales se puede ubicar cronológicamente el inicio de la relación ser humano/páramo (12.000-10.000 a.n.e.) sería ineludible el reconocimiento de estas prácticas de antaño ya que siguen siendo parte de la vida cotidiana de los actuales pobladores aun con las transformaciones que pudieran haber tenido y tuvieron

en distintas épocas. Por ello, en el acercamiento a las actividades más frecuentes de los pobladores es constante una alusión a su procedencia, basándose en influencias prehispánicas y luego españolas.

En términos de Baca-G (2014) con referencia a la historia de ocupación del complejo de páramos Volcán Chiles ubicado en el Nudo de los Pastos, entre Colombia y Ecuador donde se “destaca la colonización Inca en lo relacionado a la construcción de terrazas para generar mecanismos de producción dual: maíz y papa o el cultivo combinado de hasta 24 productos (p.3)

Asimismo, El Ministerio de Medio Ambiente (2002) citado en Avellaneda (et al, 2014) ratifica: "Los páramos no se encuentran deshabitados. Se sabe que en el período prehispánico fueron ocupados temporalmente por poblaciones aborígenes, que los utilizaron siguiendo ciclos rituales, alimentarios y reproductivos propios de la fauna asociada a estos ambientes " (p.107) Esto contribuye a la construcción y reforzamiento de la idea de que la presencia humana en los páramos viene de un largo trayecto histórico pero que además está ligada como ya se verá en posteriores apartados a concepciones rituales y cosmovisiones indígenas.

Por su parte Mujica (2011) plantea con referencia a las tolas (diferentes especies de arbustos) de la Hacienda Zuleta en Ecuador, que se advierten en el momento de acercarse al páramo Zuleta que “se encuentran asociadas a un complejo sistema de camellones (tipo de disposición del suelo para el cultivo) pero en realidad constituyen parte de un centro poblado de grandes proporciones, que se desarrolló aproximadamente entre los años 1250 y 1525 d.C." (p.49).

En el caso que identifica este autor se podrían evidenciar algunas diferencias con respecto a lo encontrado por Cobo (2003) ya que en esta ocasión se menciona como las zonas de cultivo corresponden a zonas habitadas en otras épocas y por ello no se da la separación que se mencionaba en un inicio entre las zonas de cultivo y las de vivienda.

Ahora bien, se ha realizado una cierta aproximación a la agricultura prehispánica pero las implicaciones del encuentro del mundo europeo representado por los españoles son también un factor fundamental en lo concerniente a las actividades de los habitantes del páramo. A juicio del Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt (2011) "El páramo va cambiando su forma y comienzan a primar en él los grandes cultivos de trigo al igual que las extensiones de pastos para ganado, al estilo europeo" (p.177)

Vale la pena mencionar la primicia hacia el cultivo de papa en los páramos. Esto justamente debido a que el cultivo de este tubérculo requiere unas condiciones específicas de altitud que suelen confluir con las que caracterizan el ecosistema de páramo. De esta forma se configura la alta montaña andina como uno de los espacios ideales para el cultivo de papa. Desde la posición de Crissman (2001) citado en Hofstede (2015) "El cultivo de papas está concentrado en algunas áreas... y contribuye de manera importante en la economía local...De hecho, la mayoría de la papa que se consume en los Andes del norte es producida en zonas dentro o cercana a los páramos" (p.160)

En este sentido, se puede evidenciar la importancia que va adquiriendo el cultivo de papa en el ecosistema de páramo. Este es no solo la fuente de alimento por excelencia, sino que en torno a dicho alimento se construye todo un sistema económico que contribuye como rasgo importante a la soberanía alimentaria en las regiones donde se cultiva y que además impulsa el flujo económico a nivel local e incluso se extiende de esos espacios cercanos al

páramo hacia la distribución a gran escala. De acuerdo con Avellaneda (et al, 2014) aludiendo al caso de la vereda El Bosque en el Parque Nacional Natural los Nevados "Las principales fuentes de ingreso de las familias provienen de la elaboración del queso y el cultivo de papa, los cuales son comercializados en los municipios de La Florida (Risaralda), Villa María y Manizales (Caldas)" (p.113)

Por su parte Valbuena (2006) citado en Hofstede (2015) señala que "Adicionalmente, se ha reportado que alrededor de 15% de la producción nacional de papa se adelanta en zonas de páramo" (p.115) estas dos menciones reflejan la importancia del cultivo de papa y sus implicaciones en no solo el conglomerado de elementos que hacen parte de la vida diaria y actividades económicas de la mayor parte de los habitantes del páramo, sino que tiene un valor considerable en la economía nacional.

Debido a esto es que parece tan compleja aquella noción referida con anterioridad de la protección ecosistémica a costa de la eliminación de todas las prácticas que los habitantes realizaran en el páramo. Porque en ese desconocimiento de su proceso de construcción histórica del territorio también los despojaba de sus medios de subsistencia, pero a la larga hasta la economía nacional se vería afectada. Un ejemplo de cómo las decisiones locales podrían afectar aspectos más generales.

Todo este ámbito sería el referido a las prácticas de los habitantes de páramo que pese a las contradicciones que subyacen en la manera en que son vistos por la institucionalidad también aparecen como necesarios en el movimiento económico y abastecimiento alimenticio de la población externa al páramo como espacio biofísico. Pero existen otras actividades relacionadas con el cultivo que se mueven en el terreno de lo ilícito.

Esto posiciona al páramo también como un espacio que no ha sido ajeno al conflicto armado ni al cultivo y tráfico de drogas. Hofstede (2015) indica que "(...) los páramos han sido el escenario del conflicto, con cultivos de amapola, rutas de tropas y de tráfico de drogas y armas, confrontaciones bélicas entre diferentes grupos. " (p.157)

Por lo demás resulta importante acercarse a las razones involucradas en la decisión de hacer parte del cultivo ilícito en el país y que no solo pasa por el enriquecimiento de unos cuantos individuos que se terminan beneficiando de dicho mercado, sino que es parte en primera medida de las condiciones de vida de aquellos habitantes del páramo que cultivan en la ilegalidad. Una de las explicaciones que relacionan Guerrero y Paredes (2019) con el cultivo de amapolas y otras plantas ilícitas es “la ausencia de fuentes de empleo y evidenciando la rentabilidad que produce la comercialización de cultivos muchos campesinos y personas de las ciudades intervinieron las zonas de la alta montaña para la siembra” (p. 69-71).

Por otro lado, Aunado al cultivo en general, en el páramo hay una presencia bastante considerable de la ganadería como otra constante en el ecosistema. "La ganadería es probablemente el uso más generalizado de los páramos, muy importante para la economía familiar de los aproximadamente 500 000 habitantes de los páramos" (Hofstede, 2015, p.159) Esta ganadería tiene algunas consideraciones específicas debido al terreno escabroso y complicado. No tendría por excelencia esas características de ganadería extensiva además de la gran cantidad de vacas, bovinos u ovinos que en otras zonas del país ocupan esas grandes porciones de terreno.

Siguiendo la noción de la procedencia de la ganadería como práctica que alcanzó una reiterada presencia en el territorio paramuno a partir de influencias de épocas pasadas, Varela

(2008) alude al cambio drástico que significó el encuentro del mundo europeo y americano y sus consecuencias en la alta montaña. Entre algunas de estas se menciona la extensión del pastoreo, la entrada de bovinos y ovinos (lo que incrementó la práctica de la quema para alimentación de estos (p.6). Es aquí donde se puede hallar el inicio de una actividad característica de los habitantes paramunos ya que antes pese a existir pastoreo en algunas zonas de los andes, fue la extensión por medio de la introducción de nuevas especies hasta la llegada de los europeos lo que impulso esta práctica como habitual.

Es así que la ganadería se convierte en otro factor fundamental para analizar los modos de vida y subsistencia de la población de los páramos. Tal es el caso que evidencian Avellaneda (et al,2014) en la Vereda el Bosque del PNNN haciendo notar que "se encontró que 100% de las fincas tienen ganado bovino, con un promedio de 24 animales por finca... El principal propósito del ganado es la producción de leche y la posterior elaboración del queso" (p.118)

Finalmente, es importante mencionar otras actividades que aparecen como constantes pero que en un ámbito general no llegan a tener la incidencia de la agricultura y la ganadería. En primer lugar, las actividades forestales y extractivas maderables que se encuentran atravesadas también por la inclusión de nuevas especies, convirtiéndose en un factor que altera la dinámica hasta ahora plenamente natural, debido a la creación de nuevas condiciones (Guerrero y Paredes, 2019, 69)

De manera análoga a lo evidenciado con la extensión de las prácticas agrícolas de los pobladores del páramo existe una fuerte incidencia de los elementos europeos. En este caso como en el de la ganadería también a partir de la inclusión de nuevas especies a la cantidad considerable de especies vegetales endémicas por excelencia. Desde la posición del IAVH

(2011) Más adelante, con la presencia española "La tala del bosque altoandino se hace muy fuerte y la cacería y otras actividades extractivas de alto impacto como el uso de leña, se multiplican." (p177)

Por otra parte, vale la pena mencionar la actividad minera, pero realizando una acotación al respecto. Debido a que en los páramos más como iniciativa reciente y por parte de multinacionales muchas veces amparadas por figuras estatales se ha extendido cierta influencia de la minería a gran escala en los páramos. Acción que tiene una repercusión desastrosa en el páramo. Pero además se reconoce una actividad que es importante destacar por ser parte de prácticas de algunos pobladores paramunos, esta es la minería artesanal o a pequeña escala. La cual se realiza por medio de instrumentos rudimentarios y manteniendo claras proporciones de diferencia con respecto a la minería a gran escala.

En última instancia, como medio para resaltar algunas otras actividades presentes en la vida del habitante paramuno Hofstede (2015) expresa que "hay otras actividades económicas menos extendidas pero presentes en muchos páramos como la reforestación con especies exóticas y la piscicultura con truchas. También el turismo de aventura y el ecológico en el páramo" (p.160) Muchas de estas actividades empiezan a consolidarse, pero sus implicaciones y trayecto histórico son de una envergadura más reciente comparada con las anteriormente expuestas.

1.4. Culturización del ecosistema paramuno

Un planteamiento que se ha pretendido evidenciar en el transcurso del presente documento es que el ser humano en su relación con la naturaleza genera constantemente expresiones de carácter cultural, ya que de por sí la mera presencia humana conlleva

elementos culturales. Es inevitable asociar las construcciones sociales con la interacción con un medio natural como el del páramo. Atendiendo además a que la presencia humana en dichos escenarios tiene una trayectoria temporal considerable se esperaría encontrar así mismo una diversidad importante de rasgos culturales.

Es así que es posible caracterizar una cantidad bastante grande de elementos que se establecen, forman e interactúan en el plano cultural. En este apartado se realizará mención en términos generales de algunos de los elementos culturales en los que se pudo reconocer hubo más énfasis en los documentos consultados; reconociendo que es posible que por la misma diversidad de dichas expresiones muchas de estas no tengan su reconocimiento pero que no dejan de ser parte del abanico y espectro tan vasto de las manifestaciones de la civilización humana.

Establecidas ciertas aclaraciones una primera noción a rescatar en lo referente a la temática es la relación tan estrecha con la representación mítica y religiosa en la que el ser humano ha concebido a los espacios de la alta montaña andina. Como lo hacen notar Guerrero y Paredes (2019) "La asociación del territorio con entidades, cualidades u obras a las que se les atribuye divinidad es frecuente y variada" (p.108).

Es así como se va a encontrar con frecuencia una asociación de los páramos como espacios de divinidades, rituales y acercamiento espiritual para los seres humanos. Valdría la pena ser más específico en este término y comentar que en la frecuente mención a la relación mítica con el páramo los principales actores son las diferentes poblaciones indígenas que antaño habitaron territorio de alta montaña.

Al respecto de los modos de vida de las poblaciones indígenas en la zona de los páramos el Instituto de Investigación Alexander von Humboldt (en adelante IAVH) menciona “sus formas de vivir y el conocimiento de la red compleja de relaciones que existen en el páramo les permitió desarrollar maravillosas mitologías” (P.177) Este conocimiento profundo y de una base mitológica y ritual tan fuerte se consolida como uno de los pilares de las prácticas que tendrán los pueblos indígenas en el territorio como se va a plantear más adelante. De esta forma el territorio paramuno se establece como espacio de fuerte presencia espiritual y cosmovisión que se relaciona con la figura de la Pacha Mama y que le confiere características de respeto y una importancia de devoción. (Ortiz y Viteri 2002 en Hofstede, 2015, p.158).

Esta construcción cultural del páramo como escenario de carácter divino y/o mágico conlleva un trato específico con el territorio. Unos modos de ser y estar en el mismo que responden a un profundo respeto, unos usos particulares que se conectan de manera más identificable con la zona que se habita. Son variadas las menciones a evidencias de sincronía entre actividades en la tierra realizadas por los seres humanos y los ciclos de la naturaleza como los concernientes a la luna, reproducción y alimentación de las diferentes especies. (Baca-g, 2014, p.2).

De la misma forma se puede apreciar como las actividades humanas se realizaban en altitudes más bajas en el ecosistema de páramo y los ascensos tanto físicos como simbólicos se limitaban a momentos ceremoniales particulares. Además, debido a que se hace referencia a poblaciones indígenas de tiempos remotos la presencia de ganado era prácticamente inexistente porque aún era lejana la presencia de humanos del antiguo continente. (Morales et al. 2007, Mujica, 2009, p.47)

Pero esta estrecha relación no se traduce solamente en los usos diferenciados y específicos que se conectan con ciclos propios de elementos naturales, sino que se encuentra atravesada por una consciencia viva de su pertenencia en el territorio. Como afirma Varela (2018) "Los pueblos indígenas de los Andes son hijos de las montañas, del agua y la magia que allí se engendra; en su memoria ritual el páramo es aquel lugar cercano al mundo de los espíritus, de la vida transformada en muerte" (p.3). Considerarse no solo una extensión del territorio de páramo sino su estirpe directa le confiere ese gran respeto que culturalmente se les profesa a las figuras paternas, pero también genera en primera medida el entendido de una personificación (el páramo como una figura humana) y conocimiento de que dañar al padre/madre es también dañarse a sí mismo.

Empleando un ejemplo en palabras de Guerrero y Paredes (2019) "El volcán Galeras, conocido por el pueblo indígena Quillasinga como Urkunina, posee gran valor como "guardián" de los pueblos que están ubicados alrededor. Pero es también un padre castigador para gran parte de la población" (p.109) Esta figura relacionada con el componente humanizador de la naturaleza (como ejemplos el padre castigador o la noción de la Pacha Mama construida desde muchos pueblos indígenas) es un elemento recurrente en la cosmovisión de los pueblos que habitaron el territorio paramuno.

Así como la noción de un páramo que castiga a sus pobladores o habitantes recurrentes sí de mal tratos se refiere. Aquello con el fin de regular el comportamiento de los seres humanos. En el entendido de que toda acción trae consigo una consecuencia y que el comportamiento indebido o la explotación exacerbada (poniéndolo en términos más actuales) puede provocar terribles condiciones para los seres humanos. Esta noción contrasta con una de las visiones que se había esbozado con anterioridad en la relación ser humano/naturaleza.

Donde pareciera que este primero se encuentra por encima de toda consecuencia y que sus acciones frente a la segunda no poseen ningún tipo de limitación.

Por su parte Mujica (2011) destaca otro ejemplo de relacionamiento y culturización del espacio paramuno desde lo mítico y sagrado cuando hace referencia a la zona de la Sierra Nevada y los pobladores Tairona que configuraron modos de vida en confluencia con la naturaleza, terrazas escalonadas que respondían a las inclementes condiciones del terreno y climáticas. Además, resalta también la presencia de otras culturas indígenas como la Kogui que aún presentan esa interrelación profunda entre lo cultural y natural. (p.53)

Ahora bien, un elemento que se pretende plantear en términos generales es que la presencia de nuevos actores en el territorio de páramo trae consigo toda la carga cultural de los mismos y genera una nueva construcción y relacionamiento con la alta montaña. En ese sentido, sí se realiza un acercamiento al momento posterior al poblamiento indígena o de los pobladores iniciales y se continúa con la llegada de pobladores del antiguo continente podemos rastrear esa carga cultural y conglomerado de elementos de carácter simbólico que terminan por concretarse en el plano físico con sus acciones particulares en el territorio.

Desde la posición del IAVH "Luego de la llegada de los españoles, una nueva cultura se impone con la guerra, desterrando los espíritus y los dioses de las altas lagunas y con ellos, las prácticas y tradiciones de producción de los primeros habitantes." (p.177). Es así como ese repertorio cultural de los pueblos indígenas que podría decirse predominaba pasa a ser relegado (aunque no completamente destruido como se expuso anteriormente con la referencia a pueblos indígenas de la Sierra Nevada, por mencionar algunos). La construcción social que realizaran estos nuevos pobladores sobre el páramo distara de la previamente establecida y responderá a unos intereses y modos de vida propios.

Desde el punto de vista de Varela (2008) “Las primeras intervenciones en el páramo eran esporádicas; posteriormente la huella humana se orientó hacia la vida ritual y es realmente en la época de la colonia donde se interviene en su dinámica de transformación” (p.2) Cómo se mencionaba, hasta entonces la relación tenía un carácter sincrónico principalmente. De allí que esta transformación cultural implique la extensión del páramo latitudinal y altitudinalmente.

Aquellos intereses se relacionan con nociones que respondían a ritmos extractivos de recursos naturales más acelerados y en mayor cantidad. Representados en la aparición o incremento de ciertas prácticas. Tal y como lo menciona Hofstede (2015) “una de las causas principales de la gran deforestación fue que los españoles usaron leña para calentar, madera para construcciones y minería, usos hasta entonces no conocidos por los incas y los grupos precolombinos en el norte” (p.156). Para este caso particular la referencia de Hofstede pese a que se enfoca en la población Inca hace referencia justamente a esos nuevos estilos de vida y elementos culturales que entraron en correlación con el ecosistema paramuno.

Pero en la transformación del páramo no solo estaban inmersas las prácticas y modos de vida de esos nuevos pobladores, sino que trajeron consigo animales que nunca antes habían habitado territorio americano y mucho menos ecosistema paramuno. "En todo el territorio andino los españoles llegaron e introdujeron ovejas, reses, caballos y el cultivo de cereales. De esta manera los valles destinados para los cultivos resultaron insuficientes, por lo cual se debió ampliar la frontera agrícola"

En efecto, la época colonial generaría una transformación sin precedentes en el páramo. Cuyas características no se circunscriben solamente en términos ambientales (ya sea la extensión de frontera agrícola, incorporación de flora y fauna por mencionar algunas), sino

que además es visible una transformación en términos culturales y de significación discursiva en torno al territorio paramuno. Aquel momento histórico no sepultaría completamente las concepciones y modos de vida de los habitantes previos a la colonización, se incorpora a los demás actores y va generando en los consecuentes siglos hibridaciones que de cierta forma perviven en el habitante paramuno contemporáneo.

Para concluir, con el fin de acercarse de manera general a la culturización contemporánea desde los páramos y focalizada en el páramo de Sumapaz como el foco de atención del presente trabajo de grado, valdría la pena reconocer cierta literatura relacionada con las concepciones de la población sobre su territorio. Basta con acercarse a experiencias construidas como el proyecto denominado “observatorio del agua, vida y cultura para la construcción de paz territorial” ideado entre estudiantes del Colegio Campestre Jaime Garzón sede Adelina Gutiérrez en la vereda Laguna verde del corregimiento de Betania. (Romero, El Fogón #5, 2019)

De acuerdo con uno de sus integrantes y promotores de la idea Elkin Giovany Romero, quien para el momento de la publicación de la revista del Fogón en la que cuenta su experiencia en el proyecto tenía 14 años y se encontraba en grado noveno, “La consigna más importante para nosotros en este proyecto es conocer nuestro contexto y territorio mejor que nadie, porque solo así generamos identidad y con ella adquirimos la obligación de defenderlo” (2019, p.17).

En estas impresiones se avizoran elementos fundamentales en cuanto a una relación con el territorio que tiene mucho que decir respecto a las identidades de sus habitantes, así como la relación entre una identificación y un vínculo estrecho con el territorio que constituyen una pieza clave en el sentido del movimiento social y las luchas campesinas.

Adicionalmente, esta conformación de un estilo de vida se encuentra atravesada por una base histórica. Tal y como lo comenta Elkin Romero (2019)

Los diferentes encuentros que hemos tenido con los adultos mayores, se llaman encuentros intergeneracionales y, como ya lo había mencionado es una de las experiencias más bonitas, porque ellos nos enseñan cómo era la vida antes en el páramo, como les tocaba caminar mucho para poder llegar a la escuela. (p.17)

Estos acercamientos a una memoria vívida del territorio son la herramienta por excelencia para visibilizar que el proceso de habitar el páramo tiene un largo trayecto y no se reduce a un momento presente, sino que viene de todo un conglomerado de experiencias de carácter histórico que se entretajan para consolidar unos modos o maneras de ser y estar en ese territorio. Continúa mencionando Elkin Romero (2019) “cualquier cosa que quiera aprender sobre el territorio se lo debo preguntar a mi abuelo o a un adulto mayor, porque el conocimiento, saberes y cultura que ellos tienen del Sumapaz no se encuentra en internet” (p.17)

En este sentido, se otorga un grado primordial de valor a las memorias de los habitantes de antaño, reconociendo la importancia de aquello que tienen para decir con respecto al habitar el páramo. En el entendido de que esas memorias que se establecen a partir de un presente y las necesidades del mismo conforman una conexión entre los demás habitantes del territorio porque también dice mucho de sí mismos a pesar de no ser necesariamente su experiencia y guardando proporciones entre lo que se vive y lo que se narra y hace parte de un conocimiento popular pero que en menor o mayor medida es parte de cada uno de los habitantes de un territorio como el Sumapaz.

Apelando a otro ejemplo, Morales (2019) refiere la experiencia de la familia Riveros Espinosa ubicada en la Vereda de San Juan, en límites del ecosistema páramo del Sumapaz, la cual se encuentra en un proceso de transformación de su producción agropecuaria con el objetivo final de un relacionamiento más armónico con la naturaleza. Reconociendo como dañinos el uso de pesticidas y productos químicos y en la búsqueda de un enfoque más orgánico. (p.12)

Cabe destacar que dicha apuesta por un relacionamiento más amigable con el ecosistema paramuno está ligado a una perspectiva “donde se ha transformado la visión monetarista de la producción a una mirada holística... la relación con su predio trasciende a entenderse como su espacio de vida e interacción con parte de la naturaleza, y no meramente como una propiedad” (Morales, 2019, p.12).

En este sentido, se tiene acceso a dos casos particulares que pese a las distancias fácticas que los separan se encuentran íntimamente relacionados. Se entretajan por medio de una memoria desde el Sumapaz. Unidos por medio del vínculo identitario que implica el habitar una zona de las características del páramo sumapaceño.

CAPÍTULO 2 TRAZANDO EL RECORRIDO: ACERCAMIENTO PEDAGÓGICO Y METODOLÓGICO

El siguiente capítulo aborda un acercamiento a la conceptualización de la memoria, así como de la categoría de territorialización de la memoria como herramientas para la propuesta pedagógica. Por otro lado, en términos metodológicos una revisión sobre la cartografía social como uno de los enfoques de la práctica propuesta.

2.1. La memoria: un campo heterogéneo

Ahora bien, en el entendido de que una de las estructuras fundamentales del ejercicio pedagógico propuesto se encuentra atravesado por el concepto de memoria y la territorialización de la misma, es fundamental una aproximación a sus principales planteamientos, tensiones, disputas, campo de conocimiento, etc. En ese sentido como lo menciona Wachtel (1999) pese a que la memoria inicialmente se considere desde su uso por parte de historiadores como una fuente documental que permite el acceso a información de parte de testigos vivos, ésta trasciende dichas consideraciones y se postula como un cuestionamiento a la historiografía oficial, aquella con una tendencia a privilegiar a actores dominantes en la historia. (p.2).

Por su parte Guha (1982) citado en Chakrabarty (S.F) en referencia a los estudios subalternos del sur de Asia expresa “nos oponemos a gran parte de la práctica académica en historiografía...por haber fallado en reconocer que el subalterno es el que hace su propio destino” (p.7). Estas consideraciones respecto a la historiografía tradicional posicionan una de las principales disputas de la memoria frente a una tendencia de tradición histórica de carácter positivista y eurocéntrica propia de la modernidad.

Dicha consideración es un campo de disputa de diferentes corrientes historiográficas preocupadas por configurar una “nueva historia” como paradigma opuesto a la historia tradicional en la que alguno de sus estandartes se puede ligar con esa “vista desde abajo” o subalternidad. De allí precisamente es que surge el posicionamiento cada vez más recurrente de la memoria como fuente documental a través de un conglomerado de enfoques enmarcados en la posición de alejarse del canon de la historia oficial. Ubicar cronológicamente estos planteamientos llega a ser una tarea ardua, pero es importante establecer que pertenecen a un estallido de nuevas concepciones historiográficas (principalmente ligadas a corrientes francesas, con sus claras excepciones debido a la multiplicidad de enfoques) en especial de la segunda mitad del siglo XX (Escuela de Annales, historia oral, microhistoria, historia de las mentalidades,) (Burke, 1996, p.6).

De acuerdo con Wachtel (1999) una peculiaridad de la memoria es “su carácter retrospectivo y fluido. No produce datos fijados definitivamente en un momento del pasado que se han mantenido absolutamente intactos (...) la memoria siempre parte del presente para retroceder en el tiempo” (p.3). Esta característica temporal es fundamental en el entendimiento de una memoria que se sitúa siempre desde un momento en específico y en este mismo sentido radica su lectura e interpretación.

Respecto a otra característica que ha acompañado a la categoría de memoria en Jelin (2002) afirma “la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo” (p.23-24). De allí que los estudios de la memoria emerjan como la posibilidad de acercarse a todos estos pasados violentos por medio de las personas que los padecieron y siguen

padeciendo. Es en el componente testimonial donde se halla la experiencia viva de las víctimas que es configurada desde sus situaciones en el presente.

Ahora bien, para la temática en cuestión del presente documento la característica de la memoria a través de pasados violentos no se ubica como el foco de referencia. Aquello no quiere decir que no haya presencia de manera lamentable en la zona del Sumapaz de un trasegar histórico relacionado con el conflicto armado y que ciertamente permite adentrarse al significado del habitar el Sumapaz. En este caso, el elemento estructural será la espacialización de la memoria de sus habitantes y la construcción de subjetividades que esencialmente son construidas y construyen territorio.

Por otra parte, el componente político de la memoria es fundamental para considerar las disputas que trae referirse a la misma. Citando a Tornay Y Vega (2009) “En ese marco se producen los procesos de significación y resignificación subjetivos que dan lugar a las memorias, que son entonces memorias encendidas y en disputa, espacios de lucha política o confrontación por su significación” (p.1). El campo de la memoria además de encontrarse atravesado por las distintas dimensiones mencionadas que no dejan de encontrarse íntimamente relacionadas también es una apuesta política y un escenario de confrontación por la producción de discursos de verdad.

Planteadas características de la memoria, sería importante también la cuestión por el o los sujetos que recuerdan. Para este caso se tomarán ciertas nociones que funcionan para esbozar las relaciones entre lo que se considera como memoria colectiva y memoria individual. En ese sentido, Tornay y Vega (2009) sugieren “sabemos que los recuerdos individuales no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, institucionales y grupales” (p.2). Lo que conlleva a la percepción de que el sujeto en este

caso que recuerda se encuentra constituido por un conglomerado de elementos que hacen parte no solamente de su “yo” interior, sino que atraviesan a todos los demás individuos de una sociedad en particular. Estos elementos en común serán vitales para comprender posturas como la de Halbwachs (2004) que plantea la categoría de “los marcos sociales de la memoria”

Como propone Halbwachs (2004) “la operación de la memoria supone, efectivamente, a la vez una actividad constructiva y racional de la mente (...) no se ejerce sino en un medio natural y social ordenado, coherente” (p.55). Esto quiere decir que el sujeto que rememora lo hace a partir justamente de unos marcos que comparte junto con los demás miembros de una sociedad en particular. Ya que son estos marcos ese conjunto de elementos que le permiten dotar de sentido el acto del recuerdo.

Valdría la pena acercarnos a uno de dichos elementos de constante interacción en la memoria: El espacio. Habitar un lugar (con el comprendido de todo lo que ello implica) supone la constitución de una memoria localizada. Es en esta espacialización de la memoria donde se encuentra uno de los elementos más importantes para el trabajo en curso. Tal y como lo menciona Ricoeur (2004) “El acto de vivir en..., constituye a este respecto, el vínculo humano más fuerte entre la fecha y el lugar. Los lugares habitados son, por excelencia, memorables” (p.59)

Aquella acción de rememorar a la que se refiere dicho autor no implica solamente la localización de lugares u objetos de remembranza tales como museos o estatuas en puntos históricos. Empleando las palabras de Gonzáles (2014) “cuando hablamos de espacialidad de la memoria hacemos referencia a cómo esta aparece reflejada en el espacio o cómo existe una memoria colectiva compartida del mismo que, digamos, construye la idea común de ese “lugar” o espacio vivido” (p. 3) Esa construcción del espacio se da por medio de los

habitantes, los sujetos que rememoran y permanecen en un lugar determinado porque han construido históricamente un relacionamiento con el mismo. Dados estos primeros atisbos de una categoría central en el documento y propuesta pedagógica se hace fundamental pormenorizar las lecturas referentes al relacionamiento entre memoria/territorio y la complejización de sus elementos constitutivos.

2.2. Territorialización de la memoria

En este apartado se realizará un breve acercamiento a las transformaciones de categorías referentes al espacio con su creciente importancia para el análisis de fenómenos sociales, además se presenta una aproximación de la producción social del espacio planteada por Lefebvre y sus tres elementos constitutivos: “práctica espacial, representaciones del espacio y espacios de representación”, de manera que se pueda evidenciar su confluencia con el planteamiento de la espacialización/territorialización de la memoria y las acciones de resistencia de los grupos subalternos. Posteriormente propender por una aproximación más pormenorizada hacia la categoría de territorio y su relación con una presencia, unos sentires, concepciones, etc. profundamente situados.

En primer lugar, las transformaciones de la categoría de espacio se asocian con una visión más compleja del componente espacial. En términos de Errejón (2010) se basan en la “pretensión teórica de largo alcance: defender la centralidad de la dimensión espacial en el estudio de los fenómenos sociales, y la del concepto de lugar como el espacio dotado de significado por la acción humana” (p.1).

Como se ha planteado con anterioridad la relación entre la naturaleza (concebida desde sus diferentes facetas como paisaje, territorio, etc.) y el ser humano lejos de ser un

elemento de análisis simple se encuentra atravesado por una multidimensionalidad de componentes que indican su estrecha conexión. Desde esta misma lógica parte una categoría denominada como “giro geográfico”.

Adicionalmente, un ejemplo explicativo de la manera en que el giro geográfico es asumido como categoría de análisis lo podríamos encontrar en Oslender (2008) quien realizó un estudio particular sobre las comunidades negras del litoral pacífico y su relación con el territorio. Según Errejón (2010) las contribuciones que se pueden encontrar en dicha investigación residen en el:

Sentido de lugar acuático como precondition espacial para la acción colectiva del movimiento de comunidades negras en el Pacífico colombiano. Para ello Oslender indaga en la tradición oral local a través de las voces de campesinos, pescadores, curanderos: el sentimiento subjetivo de habitar esa parte del mundo. (p.3)

Varios elementos llaman la atención respecto a esta revisión del trabajo de Oslender en las comunidades del pacífico colombiano. En primera medida el reconocimiento de la importancia de lo que denominó como “espacio acuático” que refiere a esa profunda relación de los habitantes de dicho territorio con el río. De acuerdo con Urrutía (2010) respecto a los análisis de Oslender (2008) “El río es el centro físico y social. Es la “calle” principal. Es el lugar de arraigo, de pertenencia, el gentilicio” (p.1). De allí se desprenden múltiples formas de ser y estar con el territorio y es este mismo el que dice también muchos elementos de lo que significa ser un habitante del litoral pacífico.

Esto radicaría en la conformación de un estilo de vida con una vinculación directa e indirecta con el territorio que ha configurado un determinado modo de producción no solo de índole económico sino de carácter social y cultural. Dicho estilo de vida se encuentra

atravesado por una apropiación y una identidad definida por el imaginario que es de manera histórica construido, vivido y heredado. (Ospina, 2011, p.9)

De manera complementaria, valdría la pena acercarse al aporte teórico para el entendimiento del espacio realizado por Lefebvre que se basa en la triada analítica “representaciones del espacio, prácticas espaciales y espacios representacionales”. Que fue parte de una profunda transformación que se ha venido referenciando como elemento analítico del giro geográfico.

En ese sentido, retomando los planteamientos de Gonzáles (2014) quien refiere a las categorías planteadas por Lefebvre (1991: 33, 38) afirma que hacer referencia a las representaciones del espacio como ese “espacio concebido” es mencionar la lógica de los “técnicos, urbanistas y tecnócratas” atravesadas por las concepciones de poder y pese a que se transmita como neutral se encuentra cargado por un discurso y lógica hegemónica. Es la imposición misma del espacio. (p.5)

En segundo lugar, se encuentran las prácticas espaciales que se configuran desde el plano material, “el espacio percibido”. Donde Según Martínez (2013) A propósito de Lefebvre (1974) “vincula realidad cotidiana (uso del tiempo) y realidad urbana (redes y flujos de personas, mercancías o dinero que se asientan en —y transitan— el espacio), englobando tanto la producción como la reproducción social” (p.15) Es importante mencionar que las prácticas espaciales se encuentran en constante relacionamiento con el primer elemento referenciado de la triada analítica de Lefebvre ya que son las lógicas hegemónicas del espacio las que producen las formas de apropiarse del mismo de manera material.

Finalmente, se encuentran los espacios de representación donde se generan sentidos, significados, es “el espacio vivido”. Según Martínez (2014) “el espacio de la imaginación y de lo simbólico dentro de una existencia material. Es el espacio de usuarios y habitantes, donde se profundiza en la búsqueda de nuevas posibilidades de la realidad espacial” (p.16). Es en este último aspecto que se encuentra la potencialidad y la resistencia frente a las representaciones del espacio.

Frente a estas concepciones planteadas por Lefebvre que proporcionan una lectura mucha más compleja del espacio, ya muy lejanas de ese mero contenedor de sujetos y hechos históricos, es posible una relación con otro elemento constitutivo de la memoria. Para ello Gonzáles (2014) sugiere que:

Dado que la memoria forma parte del espacio —y está en el mismo— porque está inserta tanto en el espacio concebido, percibido y vivido y a su vez es reproducida por estos, los conflictos de memoria tienen una expresión espacial y las contradicciones espaciales tienen un reflejo en la configuración de las memorias colectivas.

Esto implica que no son aisladas las representaciones del espacio, aquellas que apuntan a la construcción de lógicas hegemónicas del espacio con las memorias hegemónicas. De la misma forma los espacios de representación como las posibilidades de imaginar el espacio, lo simbólico y el lugar de la resistencia se vincula con las memorias subalternas. No solo la capacidad de incorporar las voces y lecturas que realizan las poblaciones que históricamente se han encontrado relegadas sino la posibilidad de agencia de las mismas.

Por lo tanto, referirse a una memoria territorializada también conlleva plantearse las posibilidades de agencia de los grupos subalternos frente a los territorios que se han construido hegemónicamente, una pugna y conflicto constante entre la resistencia desde la memoria y la memoria oficial sí se quiere. Este elemento analítico ayuda a comprender el carácter político de la memoria y el territorio, así como comprender que los espacios y la memoria no se encuentran inertes y neutrales, todo lo contrario, han sido y son funcionales a discursos que buscan la perpetración de sus ideales. Pero en esta misma dinámica se encuentra la posibilidad de generar lo que denominaría Oslender como contraespacios (2010) “desde donde se enfrentan a las representaciones espaciales por el control de un espacio del cual el grupo social comparte una misma concepción” (González, 2014, p.5)

Por otra parte, la selección de la categoría de territorio tiene un profundo significado, tal y como sugiere Urrutia (2009) “Este salto abrupto, de espacio y lugar a territorio, da pie a discusiones sobre la apropiación de conceptos y a la resignificación de esos conceptos, no solo como herramienta de defensa, sino también como un concepto cultural contenedor del espacio” (p.2)

En consecuencia, es menester una noción que demuestre las profundas relaciones entre el ser humano y el espacio que habita. De allí la inclinación hacia el territorio como una categoría que pueda dar cuenta de los elementos mencionados. No se trata solamente de un fenómeno nominal, sino que radica en el hecho de reconocer la complejidad de dicho relacionamiento.

En efecto, la noción de espacio, lugar o fundamentalmente la tierra para el caso que compete el documento pasa a transformarse en la de territorio como la forma que permite

develar y acercarse de manera más profunda a la interrelación Ser humano/naturaleza. En palabras de Solis (2019):

Esta nueva concepción, ya no de la tierra en relación a la tenencia o titularidad, sino en relación al territorio, es decir a las formas de vida campesina para el caso particular del Sumapaz, sus intereses, sus ideales y convicciones, es decir, de la construcción social de su territorio, se relaciona permanentemente con la memoria. (p.97)

Aquello cobra una enorme importancia en el presente documento ya que las lecturas que acerquen al entendimiento del habitante paramuno se consideran posibles en la medida en que se pueda realizar una lectura de su territorio correspondiente. No se trata entonces de circunscribir al campesino a su parcela de tierra como propiedad que le pertenece, sino que el objetivo o derrotero importante del presente documento en concordancia con la noción de territorio es definir al campesinado junto con el conglomerado del Sumapaz.

Por tal motivo, los focos de atención radican en las formas de ser y estar en el páramo, que responden a un estilo de vida que se ha construido social, histórica y espacialmente en el ecosistema (por mencionar algunos elementos estructurales) y que pueden ser descifrados por medio de la memoria situada de sus habitantes, la apuesta del presente documento está basada en la lectura de una memoria que se puede descifrar comprendiéndola en su capacidad contextual más profunda, una memoria que habla desde un tiempo y espacio determinado.

Cabe destacar que dicha memoria situada no solamente se estructura por medio del territorio, sino que además construye el mismo. Desde la perspectiva de Jelin y Langland (2003: 1) citados en Gonzales (2014) “La memoria se visualiza en lugares físicos y en territorios o espacios transitados habitualmente pero también articula —y construye— los mismos” (p.3). De manera que la memoria adquiere un lugar fundamental en ese camino de dotar de sentido el territorio. Se relaciona también con la doble vía mencionada en la

categoría Ser humano/naturaleza. Donde no se ven como entidades separadas o incluso contrarias y mancomunadamente se construyen.

Sumado a estas reflexiones en torno a la memoria y el territorio se podría incluir el análisis realizado por Rodríguez, Silva, Sepúlveda y Huenchullanca (2017) quienes sugieren que “la memoria íntima, que entendemos como, percepción personal de lugares concretos, sus diversas estructuras materiales, sus significaciones, sus propiedades funcionales o usos, terminan por conformar territorios, construyendo delimitaciones simbólicas, dadas por la experiencia-situada y los paisajes icónicos (p.11)

Retomando la noción del movimiento social y las luchas campesinas por el territorio que encuentran su anclaje con los espacios de representación como posibilidades de construir territorios y memorias contra hegemónicas se puede resaltar uno de los aportes fundamentales de Oslender bajo la idea de territorializar los movimientos sociales. Debido a que en la academia y demás esferas públicas se puede trazar mucha literatura respecto a la concepción del territorio, pero poca referente a su relación con los movimientos sociales. (Urrutia, 2010, p.1)

Este último apartado será vital a la hora de adentrarse en un territorio como el páramo de Sumapaz, por su trayectoria tan fundamental de movimiento social campesino y las luchas por la autonomía del territorio que confieren de sentido al hecho de ser, sentir, pensar y posicionarse desde las lógicas del habitar el páramo sumapaceño. Desde el punto de vista de Ospina (2011):

El territorio le otorga sentido a la memoria y es en el territorio donde dicha memoria se constituye como historia individual y colectiva. El reconocerse dentro de un espacio territorializado, permite al campesino comprender la historia como propia,

comprender la memoria como la sumatoria de sueños, luchas, reivindicaciones de los acallados por el olvido, por el horror. (p.9)

Hasta ahora se ha mencionado la trascendencia de lo que implicó la categoría de giro geográfico, su conexión con la producción social del espacio propuesta por Lefebvre, la noción compleja del territorio y en definitiva lo destacable de referirse a un territorio desde la particularidad del Páramo de Sumapaz, un territorio construido por el campesinado del Sumapaz pero que también construye a estos últimos.

2.3. Memoria como herramienta pedagógica

Realizado un acercamiento a algunos de los principales planteamientos, debates y disputas de la memoria, así como a la territorialización de la misma, es importante finalmente indagar por la memoria como práctica y herramienta pedagógica. En el entendido de la importancia y potencialidad que tiene el referirse a los actos de la memoria en escenarios educativos. Como expresa Torres (2017) “el agenciamiento de memoria representa una plataforma de activación social, cultural y educativa, no homogénea, con posibilidades dinámicas en el contexto y por parte de los agentes que la construyen” (p.25)

Esto quiere decir que las oportunidades que presenta el trabajar desde la memoria son variadas (al igual que sus múltiples campos de estudio e interpretaciones) donde el rol testimonial y lo que puede germinar de dichas elaboraciones conjuntas presentan la posibilidad justamente de rescatar la palabra viva pero además son como se ha mencionado con anterioridad parte de una disputa por las versiones del pasado y es en el agenciamiento de las memorias, en las maneras en que nos acercamos y construimos una interpretación del

pasado que se encuentra la relación con la construcción del presente y futuro. Ferro (1995) citado en Vargas (2012) afirma que “controlar el pasado ayuda a dominar el presente, a legitimar dominaciones o impugnaciones” (p.7)

Aunado a esto, las potencialidades de la memoria como práctica desde el ámbito educativo, cualquiera que sea este, trae consigo la posibilidad de participación e incidencia en formaciones culturales e identitarias de los sujetos que rememoran o son parte del ejercicio. Esta es otra de las funciones políticas de la memoria ya que es además una herramienta para la constitución de identidades colectivas y la construcción de sus discursos de verdad. (Carretero, 2007 citado en Vargas, 2012, p. 7).

Aquello implica que, entre otros, es mediante el ejercicio de memoria que los sujetos se constituyen como tal. El agenciamiento de la memoria o memorias sobre un pasado que se realiza en función de unos intereses o condiciones diferentes de un presente, una memoria por consecuencia dinámica y fluida trae la potencialidad para los sujetos de constitución de unos discursos de verdad, una pugna contra esas memorias que se podrían considerar hegemónicas y que al mismo tiempo están configurando esas versiones de un pasado, generando olvidos.

De esta forma el tratamiento del presente documento frente a la memoria es que se basa desde un lugar y tiempo determinado que no se encapsula o remite solamente al pasado, sino que como se venía mencionando es fundamental para el presente. No solo porque el ejercicio de memoria es desde allí, sino porque existe una finalidad e intención. En palabras de Ortega, Merchán y Castro (2018) la pedagogía de la memoria tiene componentes “ético-político, además de ser campo de conocimiento, categoría didáctica, metodología narrativo-experiencial, apuesta epistémica de historia reciente... todo ello de manera integral” (p.15)

Valdría la pena acercarse someramente a este conglomerado de elementos. En primer lugar, el componente ético-político por medio de dos características principales que se mencionan tales como el papel transformador de realidades y sujetos (no los del pasado, sino del presente) y además por el reconocimiento de una memoria atravesada por la emocionalidad del sujeto que rememora y la responsabilidad que aquello conlleva.

Por otra parte, en términos de Freire las autoras argumentan que la memoria como didáctica se basa en la pedagogía de la pregunta, la construcción de narrativas mancomunadamente entre el narrador y el sujeto que escucha. Es un proceso más que una meta o algo que ya se encuentra dado. Por ello en la propuesta y en parte del momento de recolección de datos y testimonios de habitantes paramunos se volverá fundamental ese diálogo dinámico que se espera permita, más que respuestas preestablecidas y absolutas, preguntas cambiantes.

Es metodología narrativo-experiencial en cuanto el relato “capta la riqueza y detalles de los significados en los asuntos humanos (motivaciones, sentimientos, deseos o propósitos) que no pueden ser expresados en definiciones, enunciados factuales o proposiciones abstractas” (Bolívar, 2022, p.6-7 citado en Ortega, Merchán y Castro, 2018, p.96). La importancia de este componente radica en esa “palabra viva” que se ha venido mencionando. Es así mismo, una interpretación y reinterpretación del sentido de las experiencias de los sujetos implicados.

Finalmente, en lo que respecta al componente epistémico, entre muchas otras, se refiere a que es a través de la misma memoria que se posee un método o herramienta para analizar la historia reciente. Se convierte entonces en una fuente primordial para acceder a la historia del habitante paramuno, por medio de las personas que han hecho parte de los

procesos históricos o que desde antaño sus familiares habitaban dichos espacios. Historia que ha sabido mantenerse, extenderse y apropiarse por un conglomerado importante de la población sumapaceña.

Ahora bien, el ejercicio de memoria desde la pedagogía como fundamento del conocimiento de la historia reciente es la oportunidad y el desafío de disputarse frente al olvido que muchas veces se transmite desde la hegemonía o versiones oficiales y tradicionales de la historia. Es la herramienta para que los hombres y mujeres subordinados históricamente sean visibilizados. Todas estas oportunidades se encuentran en escenarios educativos como la escuela, por ejemplo. De allí que Torres (2017) señale como los lugares donde se articulan tres elementos principales para el ejercicio de agenciamiento de memoria: “las iniciativas de pedagogías de la memoria y tratamientos públicos del pasado, la construcción de lugares diferentes a los otorgados históricamente a los sujetos y el movimiento dialéctico entre olvido y recuerdo para un equilibrio empático” (p.25).

2.4. La cartografía social como herramienta metodológica

Expuesta la memoria como el primer elemento constitutivo de la propuesta pedagógica es primordial acercarse a la cartografía social ya que será uno de los elementos metodológicos en lo concerniente al desarrollo y puesta en marcha de las actividades en el escenario educativo del páramo de Sumapaz.

Para ello valdría la pena acercarse en primera instancia a algunos elementos que han configurado las apuestas por una cartografía social. Esto tendría que remitirnos a la manera en que ha sido representada la dimensión espacial. En ese sentido, Habegger y Mancila (2006) con referencia a unos estudios de Arno (1999) sobre las deformaciones que sufren las

superficies en representaciones cartográficas plantean que “bajo la objetividad científica se esconde un paradigma eurocentrista del mundo que representa la dominación de determinado sector de la población mundial sobre otro” (p.4). Esto quiere decir que, pese a que la representación cartográfica siempre va a tener una deformación por ser precisamente una transposición de elementos de la realidad a dos dimensiones, esto no escapa de intencionalidades políticas y apuestas, concepciones de dominio de unos sobre otros.

La cartografía tradicional ha sido entonces también una de las herramientas por las cuales se ha legitimado por ejemplo la centralidad del continente europeo y donde los tamaños de distintas naciones podrían depender de su posición construida por las potencias hegemónicas en el sistema mundo. Aunque pueda resultar ciertamente desmesurado no llega a serlo, ya que lamentablemente los intereses de dominación no están exentos de encontrarse en lo referente a las representaciones cartográficas.

Por ello cuando Diez (2012) define a la cartografía social como “método de construcción de mapas -que intenta ser- colectivo, horizontal y participativo (...) el territorio como plural de modo que quienes participan en la obra del mapa poseen saberes diversos sobre el lugar y el resultado del mapeo es colectivo” (p.14) lo que se propone también es romper con el paradigma hegemónico de la forma como se ha construido y representado el espacio históricamente de manera global. Parte entonces de que la apuesta de la cartografía social vendría siendo la constitución de una manera diferente (colectiva y horizontal) de construcción (gráfica en primera medida, pero atravesada por muchos más elementos del espacio que no se remiten a la representación solamente).

De igual forma, la cartografía social es definida desde Habegger y Mancila (2006) como “una metodología nueva, alternativa que permite a las comunidades conocer y construir

un conocimiento integral de su territorio para que puedan elegir una mejor manera de vivirlo” (p.3). Se configura entonces como la posibilidad de que una comunidad tenga una participación más activa y efectiva en la elaboración de las representaciones de su territorio. Por lo que la cartografía social como contravía de las representaciones cartográficas hegemónicas busca cambiar este proceder de manera local y focalizada y no reproducir justamente las mismas lógicas de dominación de unos sobre otros comentadas con anterioridad.

Por lo tanto, la potencialidad de la cartografía social radica empleando las palabras de Habegger y Mancila (2006) en “diseñar el cambio y construirlo libremente. Esa visión estratégica no es una utopía. Debe haber un reconocimiento (...) y libertad para generar acciones para el futuro. Esta posición nos moviliza a leer el mundo para escribir la historia” (p.9).

En efecto, la presencia de una apuesta política de la cartografía social es uno de los factores a tener en cuenta y más en términos de las posturas en contra del discurso de la modernidad y el pensamiento eurocentrista expresado hasta aquí. De manera complementaria, Barragan y Amador (2014) plantean que además de ser una opción de agenciamiento de opciones de futuro y reflexión de las realidades de las personas que hacen parte del proceso, la cartografía social se basa en un enfoque comprensivo-crítico que parte de develar los sistemas simbólicos que los sujetos movilizan en su aprehensión y transformación del mundo. (p.7).

Aunado a esto, un elemento principal del proceder de la cartografía social es la noción del mapa. Al respecto Barragan y Amador (2014) prosiguen afirmando que “asume el mapa como una representación convencional-gráfica de fenómenos concretos o abstractos,

localizados en un contexto determinado” (p.8). Este acercamiento a la concepción del mapa en el campo de la cartografía social nos devela algunos de los elementos de su metodología.

En primer lugar, es necesario que se defina la intencionalidad, sentido de la acción y escala (local, barrial, regional) ya que parte de un contexto en específico. Dichas definiciones se dan mediante consensos grupales, lo que implica una construcción conjunta que comparte un objetivo o finalidad justamente. De allí la importancia de esas consideraciones comunes, asignación de tareas y en especial una constante interacción entre los miembros del grupo. (Carballeda, 2012, p.32)

Por su parte Diez (2010) sugiere que el mapa no es solamente esa construcción colectiva y que parte del consenso, sino que además pone en marcha una apuesta de intercambio y debate que permite plantear la posibilidad de un nuevo territorio que sea diseñado e incluso soñado por sus mismos habitantes. (p.23). Es aquí donde se encuentra esa posibilidad de agencia del futuro planteada anteriormente. Por ello, el alcance de la cartografía social en términos de construcción de conocimientos y del territorio no se plantea solamente en un presente, sino que tiene, si se quiere una visión prospectiva.

Sí tenemos en cuenta como manifiestan Restrepo y Velasco (1998) citados en Piza (2009) que “el territorio no es simplemente lo que vemos; mucho más que montañas, ríos, valles, asentamientos humanos...es el espacio habitado por la memoria y la experiencia de los pueblos” (p.91). La cartografía social sería entonces la herramienta por la cual aproximarse al reconocimiento de esa complejidad y multidimensionalidad, a esa memoria territorializada de sus habitantes.

Llegados a este punto surge un cuestionamiento importante, en términos de Astelarra (2017) quien realiza una investigación relacionada con las apropiaciones y significaciones sociales en territorialidades isleñas de Argentina “¿es posible hacer una memoria del río?, ¿cómo cartografiar esa memoria?” (p.1) Se podría realizar un breve cambio en la cita anterior, pero con un significado profundo. Una de las cuestiones fundamentales del presente documento sería ¿Es posible hacer una memoria del páramo de Sumapaz? ¿Cómo cartografiar esa memoria?

No se pretende implementar una propuesta definitiva, pero sí plantear ciertas cuestiones y elementos para un desarrollo de la importante tarea de cartografiar esa memoria del páramo de Sumapaz que se van a continuar abordando en el transcurso del documento. En ese sentido, Astelarra (2017) sugiere que para dicho cometido será necesario cartografiar la relación humanidad-naturaleza, rastrear en la historia larga y del presente cómo aquello biológico e histórico se han vinculado y esos rastros que producen en el espacio, en los nombres y sus usos, o bien en las mismas personas, sus experiencias y relatos. (p.11).

Este será entonces el cometido metodológico por medio de la cartografía social que se plantea en la investigación y propuesta formativa. En la cual se mantengan los posicionamientos en torno a lo planteado de la relación ser humano/naturaleza en la búsqueda de prescindir de la dualidad legado de la modernidad y avocarse por esa interrelación donde los límites de cada cual no son y quizá no deberían ser determinados como normalmente se ha concebido. Pero así mismo, se buscarán esas huellas en el espacio y experiencialidad de la población que evidencia el conglomerado de las interacciones Habitante paramuno/páramo en el Sumapaz.

De manera análoga, se puede referenciar que la noción de cartografiar la memoria según Cardín (2018) citado en Begler (2021) implica “recorrer los lugares que tienen sentido en las historias personales y comunitarias de cada comunidad, para así georreferenciarlos y poder discutir las dimensiones reales de un territorio en los términos de cada comunidad” (p.4). Es válido según los planteamientos comentados agregarle a esa idea de las “dimensiones” del territorio todas esas concepciones anteriormente expuestas de lo natural/ser humano.

Adicionalmente, un elemento que proporciona la lectura y entendimiento de la categoría de cartografiar la memoria propuesto anteriormente es que es necesario que se exponga y presente en los términos de cada comunidad. Esto no implica solamente buscar cierta distancia frente a complejos academicistas sí se quiere, sino que también requiere que se manejen esos topónimos, referencias y lenguaje propio de una comunidad en particular que va a permitir que la información que se maneje tenga un sentido en la población e incluso se pueda acercarse a esa idea de la pertenencia.

Cabe destacar que las personas participantes son el centro de la cartografía social y que esta se mantiene a partir de elementos técnicos, pero también vivenciales. Por lo demás la visión de las personas como foco implica una postura que considere sujetos pensantes, críticos, propositivos y no simplemente como sujetos que reciben conocimientos. (Andrade y Santamaría, 1997, p.2)

En ese sentido, es importante definir a la población participante de la cartografía social. Para ello teniendo en cuenta los postulados de Ortega, Merchán y Castro (2018) quienes comentan que “un actor es toda persona, grupo o institución que tenga presencia e incidencia en un territorio en particular” así mismo mencionan que para su correspondiente

análisis se hace imprescindible identificar los sujetos implicados y sus relaciones, con base en sus características e intereses. (p.150)

Para este caso en particular como se ha evidenciado la población primordial es la campesina, que más adelante se definirá teniendo como base las concepciones de la misma población sumapaceña con que se tenga relacionamientos. Pero ello no implica que sean una población alejada o que no se relacione con actores como instituciones de distinta índole (organismos militares, organizaciones ambientales y administrativas del territorio tales como la figura de PNN Sumapaz por mencionar algunos) y es en este mismo relacionamiento donde ponen incluso en disputa los distintos discursos e intereses como se verá más adelante.

A propósito de la centralidad de los sujetos, aquello no conlleva que se dejen de lado o excluyan las demás formas de vida. Como mencionan Restrepo y Velasco (1998) en palabras de Piza (2009) “Este proceso debe servir para comprender que el derecho a la vida no es sólo de los seres humanos, sino de todas las formas de vida que florecen en el territorio” (p.91). En un territorio ecosistémico como el páramo de Sumapaz dicha afirmación cobra mucha relevancia.

CAPÍTULO 3 PROPUESTA PEDAGÓGICA: ESPACIALIZANDO LAS MEMORIAS EN EL SUMAPAZ

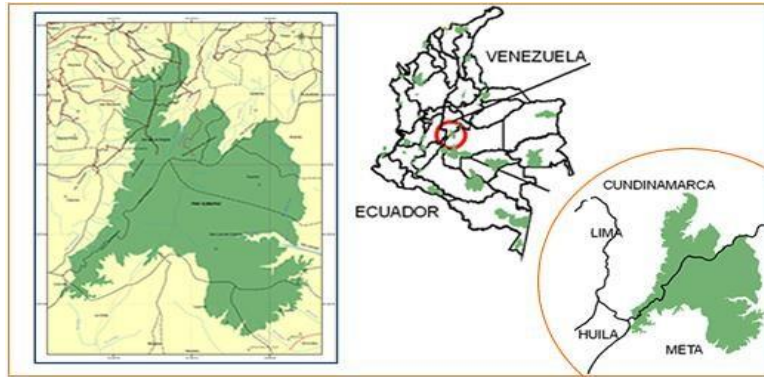
“Los sumapaceños siempre le hemos pertenecido al páramo” (Transformando territorio, 2020)

En el siguiente capítulo se plantea, por un lado, la contextualización del escenario educativo donde se establece la propuesta pedagógica, a saber, el correspondiente al páramo de Sumapaz y específicamente las organizaciones sociales, grupos familiares y comunidades e individualidades sumapaceñas por medio de una aproximación a la historicidad de las luchas sociales en el Sumapaz. Por otro lado, se aborda una descripción del proceso que permitió la concepción de las temáticas y actividades propuestas como marco de referencia de interés para posteriores labores investigativas propias o de quién considere de su interés.

3.1. Reconocimiento general de la zona del Sumapaz

Existe una variedad considerable de maneras para referirse al Sumapaz. Oficialmente desde una perspectiva regional se relaciona con el complejo de Páramos de Cruz verde-Sumapaz que se sitúa entre los 3.250 y 4.230 m de altitud e incluye los departamentos de Cundinamarca, Huila y Meta, con una extensión a través de la cordillera oriental y un área aproximada de 333.000 hectáreas. (Instituto Alexander Von Humboldt, 2015 citado en Daza, 2019).

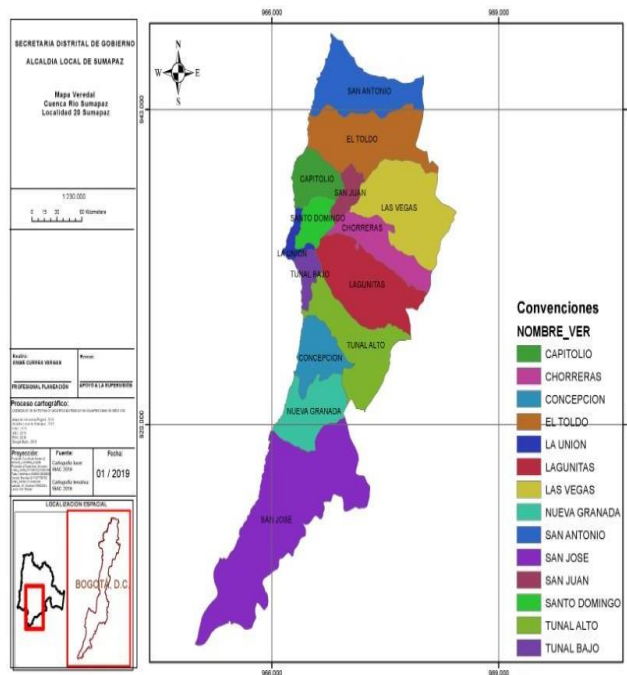
Mapa 2. Localización regional páramo de Sumapaz



Fuente: (CENSAT Agua Viva, S.F.)

Por otra parte, en términos de Salazar (2019) se puede hacer referencia a la localidad 20 de Bogotá, Distrito Capital de Colombia. Siendo la más extensa de las localidades del distrito, su mayor proporción rural y compuesta además por tres corregimientos: Nazareth, Betania y San Juan del Sumapaz. (p.16)

Mapa 3. Localidad 20 Sumapaz Distrito Capital



Fuente: (Alcaldía Local de Sumapaz, 2019)

De manera análoga su referencia se podría ofrecer como provincia, representando alrededor del 8% del área total del departamento de Cundinamarca. Conformada además por municipios como Arbeláez, Cabrera, Fusagasugá, Pandí, Silvania, Tibacuy, entre otros. Limita en la zona norte con la provincia del Tequendama y Soacha, hacia el sur con el Tolima, al oriente con Bogotá D.C. y al occidente con el Alto Magdalena. (Cámara de Comercio, 2009, p.18)

Mapa 4. Localización provincia del Sumapaz



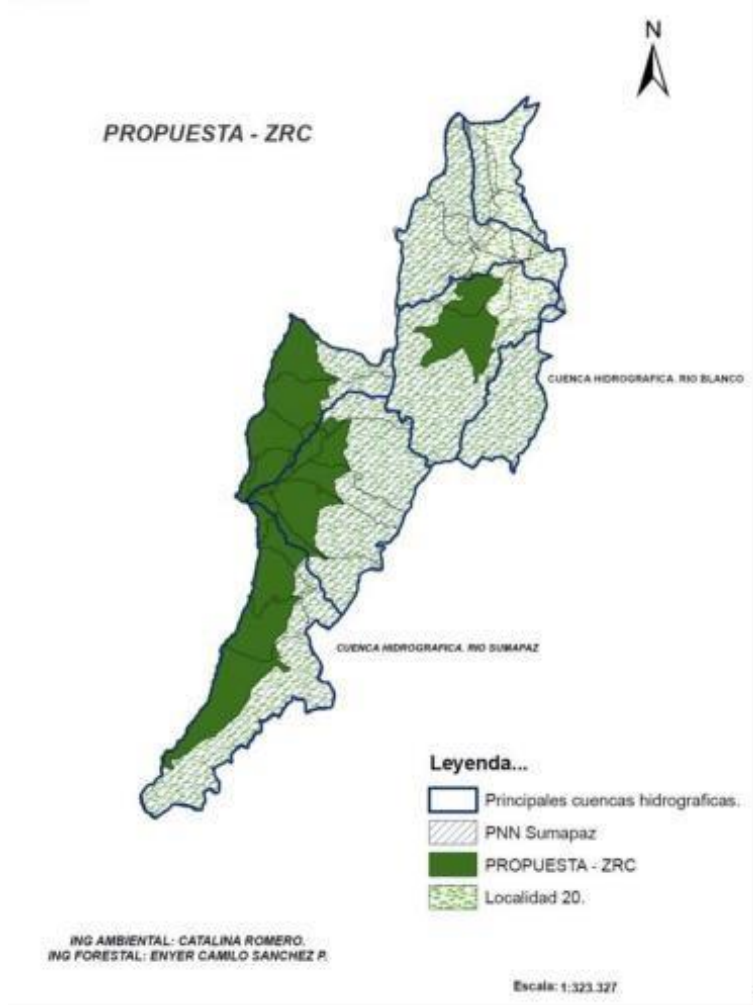
Fuente: (Cámara de Comercio de Bogotá, 2009)

Finalmente, una mención primordial corresponde a la Zona de Reserva Campesina (ZRC). Mención importante por varias razones. En primer lugar, en esta configuración territorial no preponderan delimitaciones político administrativas y en consecuencia la figura institucional del estado no es el máximo regulador de su estructura y ordenación.

Por el contrario, Según Fajardo (2012) las ZRC son una construcción mancomunada de los habitantes campesinos, pero además consignada constitucionalmente bajo la ley 160 de reforma agraria de 1994 debido a la presión y resistencia social campesina de los colonos en muchas partes del país. En esta se establecen parámetros para la designación de las ZRC y se adjudica dicha labor al Instituto Colombiano de Reforma Agraria (INCORA). En este sentido se establece una demarcación por parte de la comunidad campesina con la idea de viabilizar las tensiones entre diferentes entidades que regulan los límites políticos y administrativos de la región como las que se han expuesto con anterioridad. (PNN, Secretaria Distrital de Planeación (SDP), Departamento Nacional de Planeación (DNP), etc.) (Prensa rural)

Aunado a esto una de las principales apuestas de la configuración de una ZRC desde el campesinado es que se plantee como una alternativa al histórico conflicto de la tierra en el país, así como a la estigmatización e infravaloración del campesino como sujeto político y de derechos. (Vargas, 2019). Dichos elementos profundizan el acceso desigual a la propiedad de la tierra por medio de la presencia de latifundios y grandes porciones de terrenos en reducidos propietarios.

Mapa 6. Localización Zona de Reserva Campesina de Sumapaz



Fuente: (Asociación Campesina del Sumapaz, 2013)

Con esto es posible tener una idea de la considerable cantidad de apelativos y relacionamientos que pueden realizarse al referirse a una zona como el Sumapaz, entre muchas otras que pudieron no mencionarse. Por ello no sorprende que algunas personas desde diferentes ámbitos como el académico hayan optado por una denominación que de alguna forma congregara estas consideraciones expuestas brevemente con anterioridad. Tal es el caso de Daza (2019) quien se refiere al Gran Sumapaz como esa figura que abarca toda la extensión biogeográfica de las distintas referencias, consideraciones y límites político administrativos del Sumapaz. (p.17) Aunque con esta perspectiva y las esbozadas sería

importante cuestionarse al respecto de la inclusión más pormenorizada y otorgando el respectivo valor al componente social, antropológico y demás en la manera de referirse al Sumapaz.

Para el caso que nos compete, en términos generales la referencia que se tendrá en cuenta al denominar el Sumapaz se encuentra relacionada con el territorio que hace parte de la localidad 20 del Distrito Capital. Atendiendo a que allí es la zona que habita la población donde se realizara el proyecto investigativo y proceso de formación.

3.2. Un acercamiento a la historicidad de las luchas por el territorio en el Sumapaz

Con el fin de reconocer el contexto en el cual se va a realizar una aproximación es importante establecer y valorar el proceso histórico llevado a cabo desde antaño por los habitantes del páramo de Sumapaz y que por medio de figuras como el Sindicato Agrario de trabajadores de Sumapaz (Sintrapaz) (sabiendo que compone un conglomerado bastante extenso de movimientos y asociaciones desde la colectividad) se consolida como uno de los movimientos sociales campesinos de más largo aliento, influencia y repercusión en el país.

Ahora bien, remontarse a la conformación de un movimiento social campesino en el Sumapaz requiere necesariamente establecer el contexto que fungió como catalizador de dicho movimiento. Para esto es vital acudir a textos como el de Londoño (2014) quien realiza toda una reconstrucción de la vida de Juan de la Cruz Varela (uno de los líderes más importantes de lo que sería la Sociedad Agrícola de la colonia del Sumapaz) pero además de la historicidad de la región del Sumapaz en general.

En ese sentido un elemento esencial del contexto se encuentra relacionado con la organización territorial que se venía dando en la región incluso desde la segunda mitad del

siglo XIX. Es imposible no vincular esta organización con la conformación de latifundios de la que no es ajena la historia del conflicto de la tierra en el país. De gran significancia dos de estos latifundios, entre otros, en la zona a considerar. Tal y como lo menciona Londoño (2014) “Por lo menos hasta la década de los treinta, la vida y el trabajo de gran parte de los campesinos del Alto Sumapaz giraba en torno a dos haciendas: El Hato de Alfredo Rubiano, y Sumapaz, de Juan Francisco Roche”. (p.60)

De esta forma continua Londoño (2014) con respecto a la hacienda de los Pardo Roche “Los documentos oficiales no precisan el tamaño de los globos que conformaban esta propiedad. Esta anomalía...hizo posible la descomunal expansión de la hacienda” (p.64). Por lo tanto, una característica primordial de esta etapa fue la conformación y constante expansión de las zonas que ocupaban unas determinadas haciendas y que en no pocas ocasiones entraron en conflicto con zonas previamente ocupadas por los denominados colonos, esos primeros habitantes del páramo que a mano un machete y entre maleza ocuparon e hicieron “habitable” zonas antes lejanas a la presencia humana sostenida.

Es así como una cantidad considerable de Colonos de diferentes partes del país y principalmente de los departamentos que limitan con la demarcación actual del Sumapaz como Boyacá, Tolima, Meta y donde se ubican detonantes de su peregrinación en hechos como la guerra de los mil días, pestes y la búsqueda de mejores opciones de vida y la posesión de una propiedad se encontraban finalmente bajo la esfera de influencia de latifundios procedentes de familias específicas y que los reclamaban como sus arrendatarios.

Como lo hace notar LeGrand (1988) “En los años posteriores a 1909 las autoridades se vieron inundadas con quejas de colonos porque algunos hacendados, en particular las familias Leiva, Torres Otero y Pardo Roche, estaban ampliando sus linderos para incorporar

las tierras de los colonos” (p.155). Este primigenio conflicto por la tierra favorecía enormemente a los latifundios en continua expansión y aprovechaba ese vacío de la propiedad de la tierra en la alta montaña incluso actualmente perceptible en territorio paramuno en el país.

Por otra parte, ponía en una situación muy poco favorable a los colonos. Como afirma Pineda (S.F.) “Los trabajadores campesinos tenían una situación extrema de inestabilidad, la cual oscilaba entre llegar a convertirse definitivamente en propietarios de una parcela, ser reducidos a condición de arrendatarios, o permanecer en el ejército de desposeídos” (p.4). Estas opciones limitadas ocasionadas en mayor medida por la creciente expansión de los latifundios sería el escenario propicio para el estallido de uno de los movimientos sociales campesinos por la tierra más importantes en el país.

Como resultado de dicho momento neurálgico el campesinado colono se ve en la tarea de organizarse en contra de los hacendados bajo la premisa y objetivo común que gira en torno a la posesión de la tierra y su pertenencia para las personas que en realidad la trabajaran. Vega (2003) refiere “el primer logro de los campesinos fue la creación de la Colonia Agrícola del Sumapaz en 1929, la cual se organizó internamente con un gobierno propio, desconociendo a las autoridades tradicionales” (p.116).

En este sentido era posible coordinar acciones conjuntas que empezaran a aglutinar a esa gran cantidad de colonos que se encontraban absorbidos por los latifundistas y que no pertenecían a hechos aislados sino a un modo de operar muchas veces apoyado por los aparatos estatales al ser estos latifundistas pertenecientes a las elites en el país. De allí que no es de extrañar que se establezca un gobierno propio por fuera del margen institucional.

Pero además sale a relucir en este periodo el papel del primer y uno de los más trascendentales líderes en la región del Sumapaz, de nombre Erasmo Valencia y con una trayectoria de vida y accionar político relacionado con el Partido Socialista y que al llegar a la región del Sumapaz se une a las exigencias de los colonos y las fortalece considerablemente. Una de las apuestas de este líder era el litigio legal por las tierras, desde entonces se empieza a volver más común estos procesos entre colonos contra los arrendatarios.

Así mismo la creación de un periódico como Claridad fue un escenario para denunciar la modalidad latifundista en la región y todos los abusos a los que se encontraban expuestos los colonos. De esta manera fue fundamental en la formación de sindicatos, ligas y colonias agrícolas para finalmente concretar una de sus apuestas más ambiciosas con la aparición en 1928 del Partido Agrario Nacional (P.A.N.) (Paredes, 2016, p-93-96)

De esta manera se realizó el que sería el primer intento de instaurar un partido campesino a nivel nacional el cual fue a las elecciones para diputados en Cundinamarca para el periodo 1935-6 encabezado por Valencia y cultivadores de municipios como Fusagasugá, Pandi, Pasca y otros. Obteniendo por lo menos un representante de cada curul de los respectivos lugares donde se inscribieron. (Sánchez, 1977, p.95)

Posteriormente este liderazgo sería asumido entre otros por Juan de la Cruz Varela, quién venía haciendo parte del movimiento social en el Sumapaz desde finales de la década del veinte. Este líder tan significativo para la historia del movimiento social campesino no solo en la región sumapaceña sino en general se encontraría con una etapa de recrudecimiento de la violencia.

Entrada la década de los cincuentas el conflicto entre colonos y hacendados y las exigencias de la posesión de la tierra para quien la trabajara pese a las importantes conquistas y victorias (entre esas la fuerte y presente asociación del campesinado en la zona) no había cesado, sino que por el contrario se le habían unido otra cantidad considerable de factores. Entre estos, una intensificación del proceso de persecución al campesinado debido al ascenso de la dictadura de Rojas Pinilla (1954-1957) Quien de acuerdo con Salazar (2019) “ordenó la militarización total del Sumapaz, respondiendo a una estrategia de control y focalización de la presencia de organizaciones del Partido Comunista en la región” (p.42)

Por ende, parte del carácter ideológico y las asociaciones de corte comunista que germinaron el proceso como se había comentado se tomaron como legitimadores de un momento en el que la persecución a la izquierda se intensificó. En su libro *Trochas y Fusiles* (1994) Alfredo Molano refiere este episodio. Comenta entonces:

Pero el ejército no se durmió, sino que volvió a contragolpear y se metió a la colonia agrícola del Sumapaz...Allí le tocaba los talones a Juan de la Cruz Varela. Se metieron a la colonia entre el 5 y 15 de Julio del 55. Cayeron sobre esa pobre gente miles de tiros de fusil y de mortero y miles de bombas napalm de la aviación. El gobierno gastó mucha más plata en destruirla que la que gastó en fundarla.

Dicho relato a modo de crónica sirve para entender en cierto grado la magnitud de la persecución de este periodo determinado de violencia en el Sumapaz y que adquirió el carácter de confrontación armada. El fin del periodo de Rojas Pinilla no significó por consecuencia el de la violencia exacerbada, sino que continuó y problematizó aún más la presencia del movimiento social campesino en la región. Vale la pena aclarar que terminaba un periodo en el país, pero el contexto internacional de la guerra fría permanecía.

Por ello la conformación del Frente Nacional (1958-1974) significó para el Sumapaz la continuación de las políticas de persecución amparadas bajo la incidencia de los EE.UU. en contra del comunismo. Como expresan Varela y Duque (2011) “introdujo en el país la figura del “enemigo interno” que se concretó en el llamado Plan Lazo cuya finalidad era acabar militarmente los reductos de las guerrillas liberales y atajar la avanzada comunista”. (p.4)

Para aquel momento se recrudece el señalamiento en contra del campesino y no es favorable en lo absoluto el momento histórico de la guerra fría y la intensificación de la represión en el país que pone en un estado de persecución, señalamiento y peligro al habitante sumapaceño. Fue en este tiempo donde como respuesta también a este fenómeno y atendiendo a una oleada de levantamientos campesinos, el Sumapaz hizo parte de las denominadas repúblicas independientes.

De este modo se acude a un momento histórico donde el campesinado se fortalece a partir de las vías de hecho y acciones de ocupación de territorios, sigue aquí como será ya una tradición la consigna de “la tierra pa’ quien la trabaja” (Salazar, 2019, p.10) y la unión sindical de los trabajadores agrícolas se organiza y las juntas comunales se fortalecen pese a un periodo de cruenta represión.

Lo que implica que la contraposición del campesinado de Sumapaz frente a las distintas acciones de diferentes individuos que ostentan el poder desde los latifundistas hasta instancias del gobierno ha sido un proceso de constante búsqueda de la organización comunal.

Ahora bien, en los años setenta podemos encontrar otro hito importante en este breve repaso del movimiento, este es la llegada de Parques Nacionales Naturales (PNN) a la Localidad 20 Sumapaz. Como expresa Daza (2019 “fue percibida como un intento del Estado por despojarlos de la tierra que históricamente habían defendido, especialmente porque la declaratoria de esta figura de protección fue establecida sin tener en cuenta a quienes habían vivido allí desde hace décadas” (p.122)

Es en este punto donde se encuentra en parte esa efervescencia del sentido de protección ambiental. Hasta entonces las reivindicaciones y banderas de lucha giraban principalmente en torno al uso y tenencia del territorio, pero en la medida en que la relación entre el Páramo y el habitante se vuelve más estrecha y este último se hace cada vez más consciente de su rol en el primero la idea de protección de un ecosistema de las características especiales como el paramuno cobra gran relevancia.

El campesinado desde entonces e incluso antes toma como una de sus consignas que no es enemigo de la conservación ecosistémica, sino que vela por esta misma, que a pesar de que su simple presencia genere una implicancia en el páramo no es comparable con las huellas que multinacionales extractivistas dejan a su paso como se ha evidenciado principalmente entrados en el siglo XXI.

Finalmente, se puede mencionar el periodo de los noventa con un recrudecimiento nuevamente de la violencia en el Sumapaz con la presencia del batallón de Alta montaña, las incursiones de grupos armados al margen de la ley como las antiguas FARC y el asesinato y desaparición de líderes(as) sociales de la zona. Momentos tan crudos y determinantes como estos han dado alertas de la protección social que requiere un territorio como el páramo y que también se convierte en una víctima del conflicto armado.

3.3. Justificación

La significativa presencia del ecosistema de páramo en Colombia (alrededor de un 49% de la superficie que ocupan los páramos en todo el mundo se encuentra en el país) ha implicado que de una u otra forma y en diferentes magnitudes el grueso de la población colombiana se encuentre relacionada con el ecosistema paramuno, lo distinga, reconozca de distintas maneras (principalmente como fuente de agua o vida) y finalmente forme parte de imaginarios colectivos.

Ahora bien, dicha relevancia del páramo pasa además por una investigación relativamente constante y abundante por parte de diferentes entidades, grupos sociales y académicos e incluso en casos mucho más desfavorecedores por parte de multinacionales extractivistas. Principalmente aquellos estudios se han encargado del análisis de cuestiones biológicas, geográficas y ambientales dejando de cierta forma relegados los estudios de características antropológicas, sociales y culturales.

En consecuencia, prepondera la visión del páramo desde sus “servicios ecosistémicos”, sus características de fauna y flora, componentes edáficos, altitudinales, climáticos y un largo etcétera que es evidentemente parte del páramo pero que configura una visión específica que carece en la mayoría de los casos de un reconocimiento del páramo como un espacio de estrecha relación con el ser humano desde antaño.

Adicionalmente, se recalca la literatura correspondiente a la situación actual de los páramos, en términos de la importancia que están revistiendo para el país en tiempos de post-acuerdo y una renovación de la delimitación de dichos ecosistemas. En todo este entramado aparece la figura del campesino como habitante habitual del páramo, pero aquella percepción

pasa por la estigmatización y un antagonismo planteado entre el campesino y el páramo como ecosistema.

De allí que dicha visión que particulariza al páramo como contenedor de servicios ecosistémicos puede ser tan problemática en sus señalamientos frente a la presencia humana en dicho territorio. Es claro que la presencia del ser humano desde la antigüedad ha transformado el páramo, pero valdría la pena indagar por la intensidad de dicha transformación y además si la variedad de relaciones entre ambos (ser humano/páramo) se ha configurado bajo los mismos parámetros.

Por otro lado, la misma vocación de la literatura de carácter biológica y ambiental debido a los intereses investigativos puede no evidenciar todo el conglomerado del espectro del páramo. De allí la importancia de visibilizar la vasta complejidad de los componentes sociales y culturales que subyacen intrínsecamente la presencia humana en el ecosistema paramuno.

Teniendo en cuenta los vacíos todavía perceptibles en los estudios del páramo en Colombia mi intención investigativa estaría relacionada con la observación y análisis de un estilo de vida campesino que se ha forjado desde los páramos como un territorio en particular y que demanda un pleno entendimiento para su correspondiente valoración. En el entendido de una apuesta que busca contrarrestar la completa estigmatización del habitante de páramo llegando incluso a considerarlo enemigo de su conservación. De allí la emergencia por conceptualizar e indagar por la figura del campesino, pero también por la manera en que su relación con el páramo ha forjado un sistema de vida que no es ajeno al ecosistema.

En contrapartida, el estudio y reconocimiento de las estrechas relaciones de significado que ha permeado la relación ser humano/páramo y que se encuentra atravesado además por los elementos identitarios que se forjan en sus habitantes permite visibilizar un modo de ser, estar y pensar desde el páramo.

Es en ese sentido otro elemento fundamental para indagar por la manera en que el habitante de páramo ha concebido y concibe su territorio, lo habita y demás, se vincula estrechamente con la noción de Zona de Reserva Campesina (ZRC) una figura administrativa desde y para el campesinado. De una trayectoria bastante considerable en lo que concierne a las luchas por la tierra y el territorio en el campesinado colombiano y que forma parte de esa evidencia de la construcción social del territorio. Por ello y considerando que es una disputa todavía muy actual y en constante cuestión en el plano de las luchas campesinas en el país es importante referirse a la misma como elemento de gran relevancia.

Es entonces que se plantea una apuesta por entrar en el mundo de un habitante de páramo, lo que implica vincularse a una memoria individual y colectiva de prácticas y saberes. Pero no solo esto, ya que es justamente el mismo territorio el que le da significado a esa memoria, y es allí cuando el campesino la reconoce como propia porque es desde su posición que se generan vínculos de pertenencia, identidad y territorialidad.

Ahora bien, retomando los elementos estructurales de la organización principal con la cual se va a realizar conjuntamente el proceso formativo expuestos con anterioridad. Se proyecta que esos elementos entren en confluencia con las propuestas formativas del presente proyecto de investigación. De esta forma sí el primer elemento estructural se refiere a la relación de sus habitantes con la tierra, este será un componente a tener en cuenta que confluirá con alguna o algunas de las actividades que se expondrán posteriormente. Así

mismo, ocurre con la concepción del territorio y la que se basa en la formación política. La primera vinculada a la categoría de territorialización de la memoria, pero además ligada a esa caracterización de la relación ser humano/naturaleza esbozada en el primer capítulo.

Por otro lado, la formación política vinculada a ese pasado de luchas históricas por el territorio en el Sumapaz está estrechamente relacionada con la proyección de charlas intergeneracionales y con la importancia de una juventud rural que tiene un legado de gran trascendencia en lo que refiere a las luchas por el territorio en el campesinado del país.

¿Cómo hacer ejercicios de memoria desde el páramo? ¿Cómo el campesino hace memoria desde sí mismo? Son parte de las cuestiones que tendrían que salir a colación. Pero adicionalmente, y referido al proceso formativo a llevar a cabo, se plantean como cuestiones transversales y principales las siguientes interrogantes:

3.4. Pregunta problema

¿De qué manera construir conjuntamente un proyecto educativo para fortalecer los procesos de reconocimiento en torno a las implicaciones y significaciones de la identidad campesina en el páramo de Sumapaz y su relacionamiento con este territorio?

Cuestiones Orientadoras:

¿Cómo unificar categorías como la territorialización de la memoria y las construcciones identitarias campesinas en procesos formativos para la población juvenil del Sumapaz?

¿De qué forma la incorporación de contenidos de orden histórico en las instituciones educativas del Sumapaz relacionados con las luchas agrarias de la primera mitad del siglo XX fortalecen los procesos de territorialidad de la memoria?

3.5. Objetivo general

Fortalecer los procesos de reconocimiento en torno a las implicaciones y significaciones de la identidad campesina en el páramo de Sumapaz por parte de sus habitantes a través de un estudio y desarrollo de actividades sobre sus relaciones con el territorio y sus procesos de constitución de una memoria territorializada

Orientadores:

Relacionar las categorías analíticas como la territorialización de la memoria y las construcciones identitarias campesinas en un proceso formativo acorde a las condiciones, cualidades y necesidades de la población juvenil en el Sumapaz

3.6. Descripción de las actividades

Es importante tener en cuenta que la situación de contingencia restringió, limitó y en algunas situaciones imposibilitó la realización de las actividades propuestas referentes al proyecto formativo para completarse de la misma forma a como se había concebido inicialmente. Atendiendo además a que en el proceso de elaboración de proyectos de esta índole es importante siempre estar abierto al cambio y las transformaciones que se van generando.

Por ello, pese a que no se logró realizar en su totalidad dicha propuesta (su planteamiento pretende colaborar proporcionando ciertos elementos analíticos y posibilidades de exploración de las dinámicas de vida sumpaceñas) sí que dejó elementos analíticos que se espera sirvan como fundamento para un reconocimiento del territorio, con las características de ser un territorio donde se reconoce y exalta la figura del campesinado, sus habitantes de antaño.

En ese sentido y con el objetivo de propender por las medidas sanitarias presentadas desde las instituciones pertinentes (atento en su momento frente a las cuestiones que se plantaban desde la colectividad de la región del Sumapaz) las actividades se concibieron para ser realizadas de manera virtual y remota cuando en un primer momento se habían planteado desde la presencialidad, lo cual implicó cambiar ciertas características de las sesiones.

Realizados los correspondientes cambios, fue posible una apertura hacia los espacios del Sumapaz ya que las regulaciones sanitarias por la pandemia permitían una visita de manera presencial. Lo cual colaboro a que el planteamiento de las actividades en este caso volviera con ciertas disposiciones planteadas en primera medida. Vale la pena aclarar que los relacionamientos que se establecieron en un primer momento y posiblemente por las cuestiones sanitarias no pudieron continuarse en el transcurso del documento.

Por ello, fue necesario hacer uso de diferentes contactos y espacios que permitieran la posibilidad de acercarse a la región del Sumapaz. Tarea para nada desdeñable ya que requirió una búsqueda constante de relacionamientos iniciando de manera reiterada la mecánica de presentación, expresión de intencionalidades, charlas sobre la posibilidad de visitas y esperas de considerable extensión.

Aquello pese a que en ciertos momentos parecía avanzar hacia “buen puerto” no terminaba de consolidarse. Distintas cuestiones respondían a estos resultados. Desde la posibilidad de movilidad en la zona hasta la complejidad de organizar horarios y procesos que se iban alargando hasta no tener respuestas claras. Es importante aclarar que no se percibió la falta de intencionalidades o voluntades por parte de las personas con las que se comunicaba por colaborar con el proyecto, se considera en una visión retrospectiva que la

razón principal radica justamente en la complejidad de organizar agendas y de procesos que se extienden bastante hasta no tener respuestas.

Por lo tanto, la presentación y planteamiento de las siguientes actividades se basa concretamente en que pueda servir como hoja de ruta o esbozo general para futuros escenarios investigativos y de carácter pedagógico, tanto propios como a nivel general de quien pueda interesarse ya sea particularmente en la zona del Sumapaz, así como la profundariqueza de su población o para quienes trabajen en términos de territorializar y espacializar memorias.

De esta forma, aclaraciones como la necesidad de generar dichos planteamientos de forma mancomunada con la población son fundamentales, allí uno de esos comentarios y críticas propias hacia la construcción de las actividades a presentar, pero que así mismo han respondido a las vicisitudes (sí se permite denominarlas de este modo) presentadas durante el ejercicio de investigación y formulación del proyecto. Realizadas las aclaraciones pertinentes y la manifestación de diferentes sentires y pensares respecto al proyecto se comparte el planteamiento de las siguientes actividades:

1. Presentación y conocimiento del grupo

Objetivo: Exponer en términos generales el proyecto de investigación partiendo además de una presentación propia como acompañante del proceso a empezar y de los demás participantes.

En primera medida es importante que los habitantes del páramo de la zona específica en la que se van a realizar las prácticas pedagógicas y la investigación del tema en cuestión conozcan no solo a la persona que acompañará el proceso sino también los principales elementos de la misma investigación. En términos de que pueda empezar a ser una construcción conjunta desde un inicio. De allí es primordial una breve presentación del proceso de la investigación y de las apuestas de la práctica.

De esta manera se propone principalmente realizar una pequeña muestra con cuestiones alusivas al proyecto de investigación. Por ejemplo: ¿Qué significa ser habitante del páramo de Sumapaz? ¿Cuál es la relación del habitante con el páramo? A partir de estas preguntas (que no tendrán que ser resueltas en esta misma sesión y que suponen un proceso más arduo de recolección de información y conocimiento entre los integrantes del grupo) es posible plantear los principales elementos de la investigación y dejar con cierta expectativa a las personas que harán parte del proceso, de ser posible también empezando a pedir y reconocer esos aportes que permiten una construcción del proyecto más colectiva.

De esta forma, se pedirá la realización de dibujos o material gráfico que permita reconocer las respuestas de la población ya sea de manera personal o conjunta sobre las cuestiones principales planteadas.

De la misma forma, es importante empezar a conocer a las distintas personas con las cuales se compartirán espacios de discusión y que son el eje central que recorre el proyecto y el proceso formativo. Por ende, una presentación inicial es fundamental y servirá además para darse una idea o noción básica del grupo en cuestión.

Tiempo: 1:45 min

Materiales: Imágenes, cuadros de texto con las preguntas orientadoras, material para escribir y colorear

2. Hacia una teoría de la relación ser humano/naturaleza

Objetivo: Enunciar las distintas formas y teorías vinculadas con la relación ser humano naturaleza que se han trabajado de manera propia en la investigación.

Posteriormente a este primer acercamiento la idea es conceptualizar y acercarnos de manera conjunta a diferentes planteamientos en torno a la relación del ser humano/naturaleza de manera amplia y general. Esto con el fin de aproximarse y relacionar planteamientos trabajados en el primer capítulo del presente trabajo y que serán transversales a distintas actividades que se realizarán más adelante.

Es así como se sugiere un primer momento más explicativo de ciertas tendencias encontradas en lo que a dicha relación se refiere. Tales como la visión de la naturaleza salvaje, la naturaleza en el capitalismo, la mujer y la naturaleza, la influencia de la naturaleza en el ser humano y viceversa, el pensamiento moderno y la naturaleza, por mencionar algunas.

Luego de esbozadas teóricamente dichas concepciones se pasará a un breve ejercicio donde por un lado se encontrarán las categorías trabajadas y planteadas y por el otro las descripciones de las categorías. La idea es relacionar las categorías con su correspondiente descripción. Esto con el fin de observar si los planteamientos fueron entendidos a grandes

rasgos ya que es necesario para que posteriormente desde las mismas cotidianidades y sesiones a realizar se complejicen.

Dicha aproximación que en primera medida se plantea de manera general ya que es importante que en el transcurso de la sesión se proponga contextualizar a las vivencias de los habitantes del páramo. Es decir, sí se refiere a un tipo de relacionamiento como la percepción capitalista de la naturaleza de qué manera se puede identificar o no en las historias de vida y planteamientos de la relación con el territorio que los mismos habitantes del páramo realizan.

Así mismo, la pregunta por ¿En qué concepción y/o relacionamiento con la naturaleza de los charlados se ubicarían las lecturas que realiza el campesinado sobre los distintos actores en el ecosistema paramuno? Aquello permite ubicar cuestiones analíticas importantes sobre las disputas de distinto orden que coexisten en el páramo y junto con muchos más elementos lo configuran en un espacio de gran complejidad.

Tiempo: 1:30 min

Materiales: Frases descriptivas y categorías, material expositor.

3. Retomando los caminos del pasado desde la memoria narrativa

Objetivo: Identificar las diferentes historias de vida de los integrantes del proceso investigativo a partir de relatos autobiográficos que den cuenta de una aproximación a vínculos identitarios y construcciones desde el pasado de cada persona.

Luego de una presentación se propone como primer ejercicio una práctica inicial de memoria individual de las personas involucradas en el proyecto. La idea es preguntarles sobre

sus pasados en el ecosistema de páramo. Pero no solamente su pasado reciente o sus propias vidas, sino que se propone una pequeña encuesta y diálogo para saber desde que fechas aproximadamente su familia vive en el ecosistema de páramo. Saber además en caso de ser posible de qué lugar partieron cuando llegaron al Páramo de Sumapaz. Esto por medio de un ejercicio de historias de vida que pasa por la cuestión del ¿Quién soy? Y ¿Cómo me he construido? En este orden de ideas se propone acercarse a ciertos de los rasgos biográficos principales por medio de preguntas como ¿En dónde nació?, ¿A qué se dedicaban sus padres? Por mencionar algunas.

Esto es importante en la medida en que nos ofrece un primer esbozo de esos vínculos identitarios con el lugar de donde partieron sus familias o ellos/as mismas para llegar finalmente al páramo de Sumapaz. Es decir, se mantienen ciertas prácticas, costumbres y demás del lugar del que vienen, pero llegan a confluír con un espacio que puede sea diferente del que venían y ello impacta en sus prácticas y modos de relacionarse con su espacio inmediato claramente.

Como una de las actividades se plantea la elaboración de un pequeño relato o cualquier elemento que según las particularidades de cada persona pueda dar cuenta de ese pasado y de sí mismos a partir de lo que en el transcurso de los diferentes diálogos pudiera emerger. En este sentido, la apuesta es por construir una narración sobre cada sujeto, en el entendido de que veamos hasta qué punto el pasado nos dice algo de nosotros mismos.

Tiempo: 1:45 min

Materiales: Hojas de papel, lápices, marcadores, imágenes, fotografías, cualquier elemento que permita la construcción del relato.

4. Entrelazamiento de memorias

Objetivo: Relacionar las distintas narraciones de historias de vida construidas previamente mediante un ejercicio de entrelazamiento de memorias de los integrantes y sus familiares cercanos que habiten el territorio de Sumapaz desde mucho tiempo como medio de acercamiento a una memoria colectiva

Teniendo en cuenta el desarrollo de la sesión previa, el propósito sería construir una narración conjunta con los relatos importantes que se han venido realizando de manera individual para ver hasta qué punto hay ciertas confluencias o divergencias en cuanto a los pasados de las familias de los y las integrantes del proceso investigativo. Adicionalmente, esto sirve como una forma de caracterización que se seguirá complejizando durante el proceso de la práctica investigativa y que permite darse en primera medida una visión general del grupo pero que principalmente es la herramienta para intentar visibilizar algunos elementos que pese a la convivencia continua de las personas del proyecto probablemente no conocían que tenían en común tales como costumbres y lugares cercanos de procedencia.

La dinámica consiste en una actividad donde se utilizará una madeja de lana que empezará a pasar por cada uno/a de los integrantes del espacio. De esta forma se compartirán los relatos o expresiones realizadas en la sesión anterior. Mientras se va realizando dicha actividad el énfasis será la búsqueda de aspectos en común de cualquier índole. De manera que al finalizar la sesión con los puntos en común se construya un solo relato o expresión de la consideración del grupo que se conciba como esa visión entrelazada de sus narraciones.

Tiempo: 1 hora 30 minutos

Materiales: Madeja de lana, carteleras, material decorativo.

5. Capsulas de memoria: Charlas intergeneracionales

Objetivo: Generar un espacio de diálogo entre la población que permita un entendimiento de dinámicas de transformación de los habitantes y el territorio mediante la búsqueda de continuidades y discontinuidades en el Sumapaz.

Luego de realizado este primer proceso de convergencias y divergencias entre las distintas narraciones autobiográficas del tipo que se haya escogido según la persona, se aprovechara una de las modalidades por las que ha resaltado la población sumapaceña, este es la capacidad de integrar a sus familiares mayores como padres, abuelos(as), tíos(as) y demás que tengan un recorrido de vida extenso en el Sumapaz a sus procesos.

Es así como en ciertas ocasiones la comunidad sumapaceña ha apostado por un diálogo en conjunto con sus mayores para aprovechar todo ese conocimiento, experiencias, saberes y sentires de antaño que tienen sus cercanos para mantener esa experiencia entre generaciones.

Por ello sumados al objetivo principal de fortalecer los procesos de la población a trabajar en torno a la territorialización de la memoria, identidad campesina y relación con el territorio valdría la pena dinamizar un espacio de encuentro generacional y producir un material principalmente de audio breve que recoja ese momento del compartir entre los diferentes grupos.

De allí que en esta sesión y posiblemente teniendo en cuenta que pueda tomar más de un encuentro la idea sería procurar este espacio de diálogo, presentar temas de interés referentes al espectro investigativo y en conjunto crear piezas que recojan esa experiencia

del encuentro. En el entendido de que uno de los principales requerimientos de la Comisión de Investigación del Sumapaz es la producción de material que pueda servir para futuros procesos.

De la misma forma producir este material es un insumo importante para el trabajo transversal del material audiovisual a trabajar, se convierte entonces en una herramienta fundamental para el proceso formativo que radicara en este material.

Tiempo: 1:45 min

Materiales: Material de grabación y audio.

6. Cartografiando el Páramo

Objetivo: Examinar las construcciones de los habitantes sobre el páramo y su relación con el mismo ecosistema por medio de una lluvia de ideas y un reconocimiento de lugares simbólicos y comunitariamente construidos.

En primera instancia se realizó un acercamiento frente a las características identitarias y de procedencia del pasado de las personas, ahora es importante aproximarse a uno de los pilares del proyecto investigativo. Este es la relación con el ecosistema paramuno como el espacio que habitan. Para ello se propone inicialmente una lluvia de ideas sobre lo que consideran como el páramo, pero además un recorrido descriptivo por las cercanías de los lugares que habitan con más frecuencia (ya sean sus hogares, cultivos, espacios para pastar, zonas de esparcimiento) y preguntándose además si dichos lugares tendrían o podrían tener el mismo significado por fuera del páramo como tal. Con el fin de aproximarse a la noción del páramo como un espacio circunscrito a una vivienda en contrapartida con lo que se podría

considerar como el ecosistema en su conjunto.

Con el objetivo de indagar que tipo de relación habitante de páramo/páramo se podría identificar es importante que esta práctica se acompañe con un reconocimiento de elementos comúnmente usados o con los que se relacionen constantemente que incluso podrían servir como simbología para lugares específicos. Tales como herramientas de trabajo en el campo (azadón, pala, pica, etc.) o incluso más cercanas como las vestimentas comunes y sus razones de ser.

Finalmente, basado en los postulados referentes a la cartografía social sugeridos por Ortega, Merchán y Castro (2018) se van a especificar de manera gráfica distintos elementos en conjunto con lo que se ha venido tratando en el ejercicio de reconocimiento y descripción. Parte de esos elementos corresponden a espacios de encuentro colectivo, importantes para la comunidad, lugares de residencia de población juvenil y adulta, escenarios de carácter cultural y deportivo, etc. De manera análoga, se van a especificar la diversidad de actores y las características de su presencia en el territorio. (p.150)

Es así como se construiría de manera conjunta un ejercicio cartográfico que dé cuenta de una multitud de actores y construcciones simbólicas del territorio, unos relacionamientos específicos que parten desde lo que implica concebirse como habitante de los páramos.

Tiempo: 1 hora, 45 minutos

Materiales: Carteleros, lápices, marcadores, hojas de papel, elementos de la cotidianidad de los integrantes del proceso investigativo.

7. De la tierra al territorio paramuno

Objetivo: Establecer el relacionamiento simbólico entre los habitantes y el páramo de Sumapaz teniendo en cuenta la importancia y significativa presencia del movimiento social campesino y sus luchas por el territorio.

Ahora bien, atendiendo a que la relación con el páramo no se podría circunscribir solamente en términos de su valor ecosistémico y sus características biológicas, geográficas y demás, es necesario empezar a indagar por una constitución de territorio y aquello se encuentra muy ligado a las luchas campesinas tan primordiales en el Sumapaz. Por ello, una actividad propuesta sería el uso de murales y fotografías como vehículos de la memoria para narrar esas historias del pasado de las luchas campesinas en el Sumapaz.

Reconociendo así que el valor del movimiento social campesino en este territorio es un elemento preponderante y significativo se plantea que en la medida de lo posible el material que se trabaje provenga de las mismas personas participantes ya que son estas las poseedoras de un pasado y presente de luchas campesinas por el territorio, cuyas narraciones se fortalecen constantemente en la pertenencia al Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Sumapaz y las distintas expresiones sociales que del ecosistema paramuno emergen.

Por tal motivo, se propone la recopilación de material visual o de cualquier índole que dé cuenta de ese pasado histórico de sus familiares como pobladores de antaño y principalmente de las luchas emprendidas entorno al territorio en el Sumapaz.

Posteriormente, nos reuniremos para charlar en torno a los materiales escogidos y la manera en que consideramos representan la historicidad de luchas por el territorio o la relación estrecha entre el habitante del páramo y dicho ecosistema.

Tiempo: 1:45 min

Materiales: Fotografías o cualquier material visual (en la medida de lo posible pertenecientes a las mismas personas integrantes de la investigación), marcadores, lápices, colores.

8. Identidad campesina en el Páramo

Objetivo: Elaborar de manera conjunta una pieza de material audiovisual como fundamento para visibilizar las categorías de territorialización de la memoria e identidad campesina en el Sumapaz

Expuestas algunas nociones referentes al pasado de las personas integrantes del proceso investigativo, así como ideas sobre su relacionamiento con el ecosistema de páramo, es importante con todo este acumulado trabajar en torno a la identificación de lo que significa ser un habitante del páramo de Sumapaz. Con esto en mente y a manera de conclusión se propone realizar un consolidado de las piezas audiovisuales que se habrán venido trabajando conjuntamente en la elaboración de ser posible de una pieza audiovisual, sonora o de la índole que se considere que en términos del habitante paramuno exprese lo que significa su habitar en el territorio, teniendo en cuenta el acumulado de las sesiones expuestas. Finalmente, con la posibilidad de abrir un espacio de muestra para el grueso de la comunidad, que pueda conocer de manera más cercana las diferentes temáticas trabajadas.

Tiempo: 1:45 min

Materiales: Imágenes y relatos de la ciudad y campesinos de distintos lugares del país, elementos representativos del campesino en el Sumapaz según el grupo

CAPÍTULO 4: SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA: RECORRIENDO EL HABITAR EN EL SUMAPAZ

En el presente capítulo se realiza un balance de los acercamientos llevados a cabo en los corregimientos de Nazareth y Betania, así como un reconocimiento de la población que hizo parte de dichas dinámicas que permitirá reconocer la complejidad de los habitantes campesinos del Sumapaz, principalmente planteando ciertas cuestiones que sirvan como guía y fundamento ya sea en ámbitos académicos o laborales posteriores.

Merece la pena retomar los momentos por los que paso el trabajo de grado mencionadas en el apartado de descripción de actividades. Ya que permite un entendimiento más profundo sobre el cómo se llegó a la zona correspondiente de manera definitiva y como fue el enlace con las personas que serán fundamentales en la realización del trabajo de grado. Cómo se venía comentando debido a la pandemia se tuvo que reestructurar la dinámica presencial a una virtual pero las carencias en la conectividad dificultaban que se pudiera realizar apropiadamente, por ello fue necesario y beneficioso reanudar la posibilidad de la dinámica presencial.

De manera análoga, los espacios de movilización social presentados durante los años 2020/2021 representaron situaciones de cierta complejidad en la elaboración del presente proyecto, pero que no dejan de ser invaluable para el movimiento social campesino de la zona. Prueba de ello son unos contactos realizados con instituciones educativas como el colegio Jaime Garzón o el Gimnasio del Campo Juan de la Cruz Varela de manera previa a los escenarios de paro y que posteriormente, las instituciones educativas no se encontraban funcionando de manera regular ya que estas se habían unido al paro nacional. La disputa y necesidad histórica del momento era otra, los habitantes sumapaceños se avocaban a unirse

a reclamos sociales que se presentaban a nivel general. Pese a que no fue posible continuar con la posibilidad de estos escenarios, aquello sirvió para fundamentar la idea de la importancia del elemento de movilización social campesina de la zona. Realizadas las aclaraciones relacionadas con la emergencia sanitaria y la movilización social es necesario precisar elementos generales del proceso de sistematización.

En primer lugar, no se propenderá por proveer respuestas definitivas. Por el contrario, parte de las cuestiones comentadas y de las interrogantes que seguían dicha investigación más que quedar agotadas fueron ampliadas por medio de la visión de las personas que hicieron parte del reconocimiento del territorio y de las cuestiones primordiales planteadas en el inicio de la propuesta pedagógica.

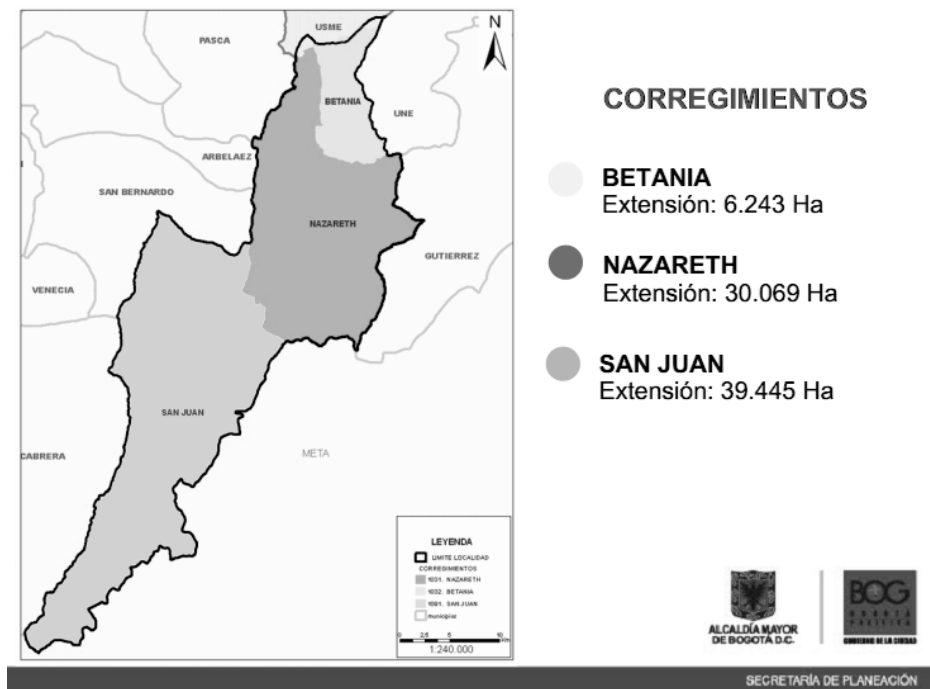
Por ello más que comentar resultados específicos, el valor de este apartado se basa en el carácter experiencial y en los acercamientos a la población realizados. Dicha caracterización se construyó por medio de la recopilación de experiencias a partir del uso de grabación de audio y las fotografías. Que se espera sirvan como elementos que configuren una visión más cercana sobre las zonas en cuestión a través de relatos y la viva voz de sus propios habitantes. Ahora bien, es necesario complementar lo discutido con estas personas habitantes del territorio y agregar cuestiones que fueron primordiales en el elemento experiencial.

El cambio entre las poblaciones con las que fueron posibles acercamientos se busca proporcione una mirada general y un tanto más complejizada en lo que refiere a los dos corregimientos donde se tuvo la posibilidad de estar, sabiendo además que en este sentido se sacrifica cierta especificidad.

Por otro lado, es necesario acercarse brevemente de manera cartográfica en lo que respecta al reconocimiento inicial y caracterización de la zona por medio de sus habitantes.

De esta forma como se venía mencionando, dichos corregimientos hacen parte de la Cuenca del Río Blanco, una de las dos más importantes del Sumapaz. En el siguiente mapa, se expresa la ubicación de cada uno de los corregimientos principales en lo que respecta a la región del Sumapaz.

Mapa 7. Ubicación corregimientos del Sumapaz



Documento técnico de soporte "Modificación al Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá 2011". Alcaldía Mayor de Bogotá.

4.1. Experiencia corregimiento de Nazareth

Atendiendo la necesidad de realizar una caracterización específica de la zona y los habitantes con los cuales se ha realizado cierto tipo de acercamientos, sería importante referir conversaciones y encuentros llevados a cabo junto con algunos y algunas habitantes de la zona en cuestión, así como las experiencias en esos avatares de los procesos investigativos y formativos que con cierta frecuencia ocurren.

En un primer momento la zona que comprende el corregimiento de Nazareth, ubicado en la Unidad de Planeación Rural (UPR) de Río Blanco, en la cual junto con el corregimiento de Betania forman los dos principales, seguidos de 14 veredas: Nazareth, Las auras, Betania, El tabaco, El istmo, Los Ríos, Laguna Verde, Taquecitos, Raizal, Peñalisa, Las Palmas, Las animas, Las sopas y Santa Rosa (Estrategia Territorial Integral Social, 2021)

Para empezar, teniendo en cuenta el reiterado cambio de posibilidades de realización práctica de las sesiones a desarrollar (que se ha planteado en términos generales en el capítulo anterior en el apartado de la descripción de actividades) personalmente consideré la necesidad de una visita de manera presencial que permitiera generar contactos o incluso intentar fortalecer los que en algún momento tuve. En la búsqueda de dichos espacios y con la decisión de la visita presencial necesaria aún sin tener claridad de las personas que me encontraría, tuve la grata sorpresa de encontrarme con un familiar que tenía contactos con la Subred Sur de la zona del Sumapaz y que poniéndome en contacto con una funcionaria llamada Leidy Ordoñez, trabajadora en ese entonces de la Subred sur de la ruralidad de Bogotá y otras zonas y que realizaba visitas seguidas a la zona de Nazareth pude finalmente realizar dos visitas iniciales a dicho corregimiento.

La colaboración por parte de los y las integrantes de la Subred Sur fue clave, no solo en lo correspondiente a la movilidad que fue vital para poder acceder al territorio de Nazareth, sino además en el conocimiento de la zona y de los habitantes, así como en los espacios de diálogo propuestos con la comunidad, donde pude analizar una gran cantidad de elementos discursivos de la población que se expondrán más adelante.

En términos experienciales el acercamiento llevado a cabo en la zona que comprende al corregimiento de Nazareth se encontró con la importante y fuerte presencia del Parque

Temático Chaquen y el apoyo y trabajo que allí ha venido desarrollando la Subred Sur. Debido a que sirvió como ese lazo o unión entre una persona externa y ciertos pobladores y habitantes de la zona como población interna de la zona.

La labor adelantada por el Parque Temático Chaquen se basa en el uso de territorio a inmediaciones del corregimiento de Nazareth y que sirve como zona de conservación ambiental y donde se adelantan procesos relacionados con las huertas agroecológicas y la preservación de la memoria biocultural de los habitantes (uso de plantas y conocimientos sobre las mismas) en su relacionamiento con los conocimientos de entidades como la CAR o incluso el Jardín Botánico José Celestino Mutis.



Imagen 1. Parque Temático Chaquen en la zona de Nazareth

Es preciso destacar la conexión de las individualidades y habitantes de la zona en cuestión. En otras palabras, las redes que se tejen todo el tiempo en espacios no solamente

rurales como un factor fundamental, sino también del habitar del campesino sumapaceño. Se refiere a esta idea debido a que inicialmente como se mencionaba, la introducción al corregimiento de Nazareth se dio por medio de la Subred Sur y el parque Temático Chaquen, donde se tuvo la posibilidad de hacer parte de ciertos encuentros de diálogo entre distintas entidades territoriales y habitantes de los Corregimientos de Betania, San Juan de Sumapaz y el mismo Nazareth. En estos mismos hubo charlas entorno a la búsqueda del mejoramiento de los cultivos de la zona. En varias ocasiones se hacían presentes los diferentes discursos. Por un lado, el de las entidades e instituciones territoriales e investigativas y por su parte el de los habitantes del páramo como trabajadores de las zonas cercanas al ecosistema.

Es allí donde emergen ciertas discusiones por la relación entre la academia (sí se quiere) y la ciudadanía. Cada una con sus modos de comprensión e incluso intencionalidades. Por mencionar el caso de referencia, en estos espacios de diálogo se charlaba en torno a un caldo microbiano que servía para todo tipo de cultivo. Se asistió entonces a charlas donde enseñaban su elaboración y facilidad de uso, así como sus ventajas en contraposición al uso de pesticidas y elementos químicos para el medio ambiente. Ahora bien, no fueron pocas las intervenciones de los habitantes comentando que la idea no dejaba de ser bastante atractiva pero que pecaba en el sentido de la cantidad que se tendría que suministrar para abastecer grandes extensiones de territorio.

En este momento (con una labor de observador más que de persona involucrada en una serie de actividades propuestas) me encontraba asistiendo a un espacio de mucho conocimiento sobre los habitantes de la zona de Nazareth. Tales como los cultivos que predominaban como el de la papa y el incentivo de los usos de elementos diferentes a los pesticidas como los caldos microbianos que la población ya conocía. Evidenciando de cierta

manera superficial, pero no menos importante, las intencionalidades y preocupaciones de la población, al menos en lo referente a los cultivos, sus cuidados y mejoramiento de producción.

Reanudando las primeras impresiones, fue importante también notar como había un esfuerzo de parte de las personas encargadas de las charlas explicativas por aterrizar las nociones y conceptos científicos que manejan. Esto no quiere decir que se reduzca su significado e impacto, sino que se entiende que la población trabaja con unas dinámicas y cosmovisiones diferentes y que sí ahondamos en ello se han encontrado históricamente excluidas y menospreciadas por parte del conocimiento científico en muchos ámbitos.

Otro elemento a destacar en este primer acercamiento es la consciencia campesina en lo que respecta al uso y consumo de transgénicos. Más adelante en conversaciones y encuentros más específicos se profundizará en esta temática, pero es importante mencionar el grado de politización del discurso en contra de los transgénicos, que no pasa por una negación, sino que además ahonda en muchas de sus dimensiones donde no se deja de lado la aceptación de falencias que se presentaron y se siguen presentando. Un reconocimiento propio de sus vivencias, desde lo que consideran como positivo y negativo.

Basta con acercarse a las declaraciones hechas por una de las participantes quien menciona sobre los transgénicos “Es como comer veneno, sabe más a veneno que a la misma papa” (2022) refiriéndose a los alimentos que se consumen y sus transformaciones en lo referente al consumo. Así mismo, varios habitantes de las zonas aledañas al Páramo mencionan que se han malacostumbrado al uso de pesticidas como medios para la producción de sus cultivos y que eso ha conllevado a limitar la producción y desempeño de la tierra a su uso.

Finalmente, en este momento de charla e información se comenta la forma de elaboración del caldo microbiano, sus componentes y manera de hacerlo. No solamente en la búsqueda de aterrizar los conocimientos a una particularidad como la sumapaceña, además también en el entendido de unos componentes que saben de antemano que la población podrá acceder. Se continua la exploración por la agroecología por medio de un taller donde se cultivan hortalizas como la Rugula, además generando un compostaje.



Imagen 2. Cultivo de Rugulas

Como medio para adentrarse más en la población asistente al Parque temático Chaquen es importante fue una población bastante diversa. Tal y como se había comentado no solamente provenían de Nazareth, sino también de los corregimientos de Betania y San Juan de Sumapaz. En las mismas se evidenció claramente una fuerte presencia de población mayor, pero con un significativo de gran importancia: Población Juvenil perteneciente al Programa Especial de Admisión y Movilidad Académica de la Universidad Nacional de Colombia (en adelante PEAMA) procedentes del corregimiento de Nazareth donde nos encontrábamos.

Con referencia a la población juvenil del PEAMA, algunos acercamientos fueron posibles con dichos adolescentes. En estas charlas se preguntó sobre la carrera que escogieron estudiar. Unos estaban por el área de la agronomía, otros más vinculados con las ciencias humanas. En general charlando además con una docente de la institución comentaba que algunos de ellos eran pertenecientes al corregimiento como tal, pero otros venían de zonas de Betania y de las Auras, por ejemplo. Una potencialidad que se encontró en las breves charlas que acontecieron con esta población fue el interés que poseían en realizar una reconstrucción de la memoria y conocimientos de la población. Una posibilidad que pese a que no fue posible concretar sí que dejó elementos y herramientas de análisis

Pero este elemento no se queda solo en la variedad de la población ya que con una breve atención es posible comprender que en lo que concierne a cada uno de estos actores del conglomerado de la población sumapaceña existe un gran conocimiento sobre lo que se estaba charlando ese día referente a la agroecología. Se asistió en esta ocasión a una catedra por parte de la población juvenil sobre la generación del compost o a una explicación por parte de los adultos mayores del Sumapaz sobre los transgénicos, solo por mencionar algunos.



Imagen 3. Taller de agroecología junto con la población del PEAMA

Dando por finalizado dicho taller y programando un próximo encuentro en un tiempo determinado para que se realizara el proceso del “Caldo Microbiano” se terminó con las charlas y acercamientos en primera medida. Posteriormente muchas de las personas asistentes a estos encuentros (población de los corregimientos de Betania y San Juan de Sumapaz) tuvieron la posibilidad de asistir al siguiente evento donde se revisaría el Caldo Microbiano realizado en el encuentro anterior, así como la explicación de su correcto reconocimiento para que sirva en los cultivos.

En las discusiones realizadas en este segundo encuentro se constató la presencia significativa de las ideas del campesinado o la población que trabaja en cercanías a la ruralidad sumapaceña en el hecho de lo que denominaban como insuficiente cantidad del experimento realizado para el riego de cultivos a gran escala. Aquel llamado hacia las personas encargadas del encuentro generó una respuesta bastante interesante ya que se comenzó a mencionar las formas en qué podría realizarse dicho caldo en cantidades bastante considerables. Lo cual pareció al menos en su momento mantener la atención e interés en la idea de un uso posterior o proyecto enfocado en dicho experimento.

Aquel segundo encuentro se dio por terminado cuando se entregaron diferentes muestras de los Caldos Microbianos realizados en el primer encuentro y que servían como ese elemento principal que podría servir en un futuro para replicar en pequeña o gran escala según las necesidades de las personas o la capacidad y/o interés en el proceso llevado a cabo. Antes de dar por terminado este encuentro se comentaron las ventajas del uso de este componente agroecológico y las formas de usarlo. Las personas asistentes a dicho encuentro

parecieron bastante interesadas en el proceso y en el obsequio del componente para replicarlo.

Aunado a la observación y participación de las charlas y la elaboración de compostaje en estos encuentros se realizó un reconocimiento general del espacio que comprende a la zona principal del corregimiento de Nazareth. En primer lugar, una caminata básica por la zona reconocimiento los lugares importantes, tales como la plaza central donde se encuentra la cancha de fútbol y baloncesto. El centro médico en alianza con la Subred Sur que se ha mencionado con anterioridad, el establecimiento del PEAMA y locales comerciales, así como restaurantes. En este reconocimiento muy general con publicidad relacionada a una asociación denominada Procamsu. Posteriormente será de mucha importancia ya que fue vital la participación de las personas relacionadas con dicha asociación en el reconocimiento de la población y la zona del páramo.

Adicionalmente, en este proceso inicial de reconocimiento se tuvo la posibilidad de una breve entrevista con uno de los habitantes de la zona. El señor Felix Murcia, trabajador por jornal gran parte de su vida. Tal y como él comenta “Yo no tengo casa, donde me den la posada (duermo), solo (trabajo) jornal. Mis papás tampoco tenían finca.” (2022). En este espacio de charla con el señor Felix se encontró que pese a que su familia llevaba habitando el territorio desde sus abuelos aproximadamente no se poseía ni posee ninguna propiedad en la tierra. Siendo el único sustento el trabajo de jornal en distintas fincas de paso donde trabaja, come y duerme. Por ello el señor Felix no se encuentra en una sola zona de Nazareth, sino que suele recorrer gran parte del corregimiento.

Como parte de sus breves comentarios también menciona con relación a las actividades económicas “se cultiva papa y alberja. Se le echa tierra y se espera a que esté

para fumigar. También se ve ganado en el páramo, pero poquitas” con ello afirmando la presencia de las vacas, pero no a gran escala como se ha podido comentar con anterioridad en el presente documento.

Por otra parte, en lo correspondiente al reconocimiento y en especial experiencia relacionada con el corregimiento de Nazareth, se tuvo la posibilidad de acercarse a una familia habitante de la zona desde antaño que permitió una lectura mucho más amplia de la zona. Las personas en cuestión son Auder Molina, habitante de la zona desde prácticamente toda su vida en el trayecto de 37 años. Miembro fundador del proyecto comunitario y emprendimiento Procamsu, que se ha caracterizado por la venta de productos como la mermelada, queso, leche, Yogurt, mantequilla, entre muchos otros y que tiene como eje central la consolidación de actividades económicas en consonancia o de manera menos depredadora con el medio ambiente.

Así mismo, se tuvo la posibilidad de tener una amplia conversación con la madre del señor Auder, la señora Anatilde quien lleva viviendo toda su vida en el campo paramuno y cuenta con un extenso conocimiento en lo referente a la historia de los habitantes del Sumapaz, su estilo de vida y las formas de interacción con el territorio. Llegar al hogar de la familia Molina tiene cierta complejidad debido a que cuando uno se encuentra en la vereda de Auras en cercanía a la cabecera del corregimiento de Nazareth tiene que desviarse por un terreno bastante inclinado y que no se encuentra pavimentado. Dicho camino lo recorrí en moto junto con el señor Auder, quien haciendo gala de sus conocimientos de la zona andaba de manera segura, pero con confianza.



Imagen 5. Finca de la familia Molina

Cuando llegamos al hogar del señor Auder nos recibió su madre y un hermano amablemente y me encontré con un hogar bastante amplio, importante mención que en su mayoría el tiempo compartido con la familia fue en el espacio de la cocina y comedor donde más se acumulaba el calor por la leña y donde era prácticamente obligatorio mantener o dejar la puerta cerrada en la entrada o salida. En las charlas que iniciamos la idea era reconocer esa historicidad de la presencia de los Molina en el Páramo. Al respecto la señora Anatilde (2022) comenta:

Vivo por acá hace sesenta y seis años, pero mi abuelo llegó muy joven como en 1920 mi abuelo llegó con 3 años. Quizá por la violencia ellos venían de Hune, Cundinamarca a final de un siglo y comienzo del otro. La mayoría de colonias son boyacenses. Mi bisabuela traía tres hijos. Unos Vivían en el Hato, otros en Pasca. En esa hacienda vivían tías de mi papá. Dizque eran catorce hermanas.

En este sentido un factor importante a destacar va a ser la presencia de población migrante de la zona de Hune, Cundinamarca. De la misma forma se va a evidenciar como mucha población que habitará el Sumapaz procede de las zonas de Boyacá. Aquello implica,

como se vendrá mencionando a que nos referimos a población que históricamente se ha vinculado con la ruralidad, pero que en su confluencia con los páramos construirá ciertas particularidades. Por su parte la señora Anátilde hace referencia a esas primeras condiciones de vida que pasó su abuelo y bisabuelos. Comentando que la gran extensión del territorio les pertenecía a los Pardo Rocha, así como que no había cercas de alambre, que todo eran ranchos pequeños y estancias y que se le pagaba a esos Hacendados con trabajo la posibilidad de tener un rancho. La señora Anátilde de igual forma comenta:

Mi abuela era muy humilde y a trabajar en el hato y traer el mercado en la espalda desde allá, por ahí traía unas dos panelas y maíz y con eso le tocaba dejar a los niños como unos tres días, la familia por ahí le socorría, traía la harina, maíz mi papá decía que la gente vivía en una pobreza, eso que zapatos ni que nada, andar a pata pelada, los ranchos eran en paja, no había casa ni nada, los ranchos eran unos barrizales.

De la misma forma la señora Anátilde comenta que cuando Los colonizadores llegaron a la región, había osos y venados. “Por ahí andaban, hasta llegaban a la casa de la gente. Mi abuela nos contaba. En ese tiempo ella estaba muy niña. Decía que el oso salía y gritaba como una persona, que se comía el ganado, pero como tumbaron tanto monte se dejó de ver.” (2022). Afirma además que su papá trabajo para los Pardo Rocha (propietarios latifundistas mencionados en el apartado de la historicidad de las luchas en el Sumapaz) ordeñando, mirando el ganado y que se ordeñaban aproximadamente 150 vacas por día, importante para hacerse una idea de la extensión de los predios y de la entrada a gran escala de animales a la zona para aquella época en contraste con la actualidad.

El trayecto del movimiento social campesino en el Sumapaz es fundamental y como habría de esperarse debido a la considerable presencia de la señora Anátilde en el territorio y

de su familia desde mucho tiempo atrás es posible acercarse a esos primeros alzamientos en torno a la propiedad de la tierra en el Sumapaz. Es así como comenta que a mediados de 1928 se organizaron por medio de Erasmo Valencia población que reclamaba “tanto tiempo trabajando en estas tierras y no es nada de nosotros” (2022) así como con la participación de líderes como Jorge Eliecer Gaitán para pedir a latifundistas como los Pardo Rocha por su derecho a la tierra.



Imagen 4. Representación gráfica de la señora Anatilde Molina. Almanaque agroecológico Gran Sumapaz: imagen de un paisaje sin tierra Recuperado de: <https://coleccionedigitales.biblore.gov.co/items/show/1115>

Ahora bien, en lo correspondiente a la historia de la finca que ahora es propiedad suya doña Anatilde afirma que la finca la compró su papá ya mucho después y que su abuelo comenzó a comprar la finca aproximadamente en el 1956, ya que las primeras escrituras de la zona datan de los años cincuenta del siglo pasado cuando la junta de colonos realizo una lucha acérrima para que se le concedieran estas tierras a las personas, las tierras se parcelaron y no la gente realizo un pago por las tierras. Por ello se podría decir que solo la gente que tenía los recursos compraba. Aunque una gran parte de la población quedo con tierra según doña Anatilde. El padre de ella vendió esa zona y después compró la finca donde nos

encontrábamos. Ella comenta que “en el otro lado era más pequeño y feo, la dificultad para pasar el río, era muy lejos, primero le habían asignado esa parcela y pues no teniendo más, se hizo allá el ranchito, vivieron artos años” (2022).

Posteriormente debido a que su madre se quemó los pies, cuando cayó entre candela y duro ocho meses en el hospital de Bogotá le quedaba muy lejos. Comenta que un señor le dejó dicha porción de tierra. Sí nos referimos al contexto en la adultez del padre de doña Anatilde encontramos que:

En ese tiempo había mucha gente, los hogares tenían 10 o 12 hijos, pero con tanto desplazamiento y asesinatos la gente se iba. Se intentó ganar la lucha por la tierra. No se decía subversivo sino chusmero...Había un batallón. Cuando uno bajaba allá les robaban, les pegaban, robaban lo poco que llevaban, se llevaban las gallinas de las personas... (batallón gallinas le llamaban) Ya después fue la guerra entre liberales y conservadores. Usted tenía que cuidarse de la camisa que llevaba. (2022)

Por medio de este breve relato se expresa y aproxima a esos periodos álgidos de violencia en la zona del Sumapaz donde hay una fuerte presencia de la violencia bipartidista y la persecución constante a quienes consideraban “chusmeros” o la mal llamada chusma. Como se ha comentado a grandes rasgos en lo referente a la historia del movimiento social campesino en el Sumapaz, siempre se ha encontrado permeado por este tipo de acciones en contra de la población o por ambiente de mucha incertidumbre que no vuelven ajeno el espacio a los procesos históricos de violencia en el país.

Por su parte el señor Auder manifiesta que “He vivido en otras partes, pero la mayoría del tiempo por acá. 37 años, por aquí no había carreteras, no había telecomunicaciones, el tema del colegio Jaime Garzón es más o menos nuevo, el tema de la universidad PEAMA

también.” (2022). Esto sirve para hacerse una idea de las transformaciones que ha tenido el territorio desde las primeras generaciones de la Familia Molina que empezó a habitar el territorio desde antaño. Así como un acercamiento a la noción de las charlas intergeneracionales que se planteaba en el apartado de la propuesta pedagógica, lo cual fue de muchas luces para el proyecto.

Por otro lado, se realizó en la charla comentada un acercamiento a las prácticas y la cotidianidad de ellos mismos y las personas a su alrededor. En ese sentido el señor Auder (2022) comenta “Se levanta uno a ordeñar las vacas, alimentar los animales, hacer el queso, vender la leche. Algunas personas tienen un ingreso adicional con el estado...en el campo no falta el oficio, desde niños pequeños ya aprenden a ver el animal”. Su madre la Señora Anatilde agrega “Como por acá lo que es páramo ya no se siembra la papa, no se puede cultivar o se cultiva muy poco, ganado en páramo ya no dejan tener...ya no se quema como antes, ya no se tala para los rebrotes para el ganado. Lo necesario se hace para la leña, ya que esté un palo envejecido y además se reforesta también” (2022).

En este aspecto se buscó realizar un énfasis en lo correspondiente al estilo de vida campesino en el Sumapaz. Es decir, se afirmaba y charlo con las personas comentadas que no sería lo mismo ser un campesino en otra zona del país que serlo en la zona de los páramos y específicamente serlo del páramo de Sumapaz. Esté siendo un elemento clave para el análisis que se viene realizando de la territorialización de la memoria. Es así como el señor Auder sugiere que la presencia del Parque Nacional Natural del Sumapaz tiene una fuerte incidencia en el estilo de vida campesino en la región. “Digamos el parque llegó a imponer por medio de una ley la delimitación de un parque que no fue concertado y hay familias y

comunidades completas que están dentro de ese complejo de páramos y no los dejan ni mejorar la casa ni condiciones distintas a las que ellos imponen.” (2022).

Además, agrega “la idea es que las comunidades son mucho más antiguas que la ley, una ley que rige como desde los 70’s, las comunidades han estado desde inicios de siglo. Nosotros tenemos la idea de que un territorio sin campesinos no tiene razón de ser, eso generaría un desarraigo de las comunidades” (2022). Esta noción de un territorio sin campesinos sin razón de ser es fundamental como se comentó en lo respectivo del primer capítulo cuando según varias fuentes se afirmaba que es tan parte del páramo el frailejón como el habitante paramuno.

El señor Auder en la charla que se ha venido comentando no demuestra ser ajeno a la responsabilidad tan grande que implica ser un habitante paramuno. Manifestando entender que son necesarias y que de hecho ya existen “prácticas amigables del campesino con el medio ambiente” donde es posible según comenta vivir cuidando, conservando y produciendo. Comenta además que no es indiferente a que los campesinos del Sumapaz colaboren en el hecho de seguir viviendo y conservar. “Reconocemos que es un lugar estratégico, pero también es nuestra tarjeta profesional, nuestra forma de vida es la tierra para trabajar” (2022).

En lo referente a la Zona de Reserva Campesina (ZRC) la familia habitante del corregimiento de Nazareth afirma que su territorio junto con las veredas cercanas se encuentra incluido en el proyecto de la ZRC de San Juan del Sumapaz. Pero manifiestan que es un proyecto que ha tenido muchas trabas y se encuentra en estos momentos estancado, además comentan que al gobierno como tal no le convendría tanto que el proyecto terminará

por realizarse. Así mismo mencionan que no toda la población estaba de acuerdo con la ZRC y que eso también sirvió para dilatar aún más el proceso. (2022)

En el momento en que se les mencionó cuáles creían que eran las disputas actuales y más urgentes de la población del Sumapaz afirmaron “la ZRC es una, otra es la delimitación de parques, la otra es a nivel nacional la reforma agraria integral, Una reforma que le sirva al campesino que se le apoye, tener cultivos nativos” (2022) El tema de la juventud también se comentó como elemento importante ya que ambos afirmaron la idea de la presencia de un campo envejecido (donde se encuentra principalmente población de adultos mayores, pero donde no se encuentra en el interés de una parte importante de la juventud continuar la vida en el campo como proyecto de vida). Así como que “los muchachos piensan en ser empleados, el sistema educativo no nos educa para ser emprendedores, pero si para ser empleados, hay gente que tiene buenas ideas, pero no luchan por esos sueños, a veces las cosas son de constancia, caerse y volverse a levantar” (2022).

Ciertamente, un tema importante para el señor Auder Molina es el del proyecto comunitario y emprendimiento que viene realizando. Al respecto de Procamsu comenta “eso fue una de las primeras organizaciones, comenzó con el tema de las mermeladas, con 11 socios, luego hacer yogurt o excedentes de leche. Es un proyecto comunitario que fue creciendo y volviendo referente a nivel local” (2022) como se había comentado en la zona del parque central de Nazareth en algunas tiendas donde se tuvo la posibilidad de estar se encontró con información de carteles y demás relacionados con Procamsu. Para ese entonces no se conocía a profundidad el proyecto al que hacía referencia, posteriormente conociendo a una de las personas impulsadoras se pudo relacionar la importancia que tiene el proyecto en el territorio.



Imagen 6. Procamsu. Al lado derecho el cartel de la sede en Auras. Al lado izquierdo la publicidad vista en una tienda de Nazareth

En la visita a la sede central de Procamsu en su sede central de Auras se tuvo la posibilidad de asistir al punto de venta se encontró con un establecimiento que funciona como una tienda de productos hechos por habitantes de la misma región para abastecerse de esos elementos básicos que se han venido comentando.

Acercándose un poco a la historia de dicho proyecto comenta “Iniciado hace 17 años, estábamos en una capacitación de Corpoica, había un señor emprendedor y gente trabajadora de su época y se hizo un acuerdo de hacer una asociación y a hacer este tipo de actividades económicas, quedamos otras familias que han ido trabajando en pro de organizar cosas” (2022. Manifiesta además que ve a la empresa como un “bebe” que hay que ir cuidando y saber que se está en un proceso intelectual y de capital para hacer frente a los desafíos y las condiciones complejas de vida en el campo.

4.2. Experiencia corregimiento de Betania

En el proceso de realización del presente documento también se tuvo la posibilidad de convivir y tener un breve relacionamiento y acercamiento con la población perteneciente al corregimiento de Betania. De acuerdo con Recorriendo Sumapaz “El corregimiento de Betania tiene una extensión de 6.243,01 ha y es el más pequeño de la localidad de Sumapaz. Conformado por seis veredas y se ubica en el extremo norte del Sumapaz” (p.19).

Dicha zona, aunque hace parte del conglomerado de la región que comprende el Sumapaz, sí posee unas características que llegan a ser propias de sus pobladores en el sentido de sus historias y sus procesos colectivos por mencionar unos ejemplos que van a ser de gran importancia más adelante. Las historias de vida y poblaciones de las que se hará referencia corresponden en primer lugar a una guardaparques del PNN Sumapaz encargada de resolver dudas a la población, pero principalmente de velar por el cuidado ecosistémico de la zona haciendo énfasis en la cercanía de la laguna de Chisacá que se comentará posteriormente. Además, se contó con la amable colaboración de la docente Nancy Bonilla Valero, maestra de biología desde grado quinto a noveno en la sede Betania del colegio Jaime Garzón. La profesora tiene un trayecto de varios años en la zona del Sumapaz, pero adicionalmente, ha trabajado en instituciones educativas de Mochuelo Alto y bajo.

Asimismo, se tuvo la posibilidad zona de charlar con dos habitantes de antaño de la zona: El señor Ospina que trabaja en lo correspondiente al ganado y un conocido adulto mayor de la zona. Aquellas conversaciones van a ser útiles en dos elementos principales. En primera medida, además de las cuestiones de los modos de vida y perspectivas relacionadas con el territorio la visión de la docencia en práctica en el territorio es fundamental para contrastar y valorar elementos comentados de la propuesta pedagógica. En segundo lugar,

las historias de vida de pobladores de mucho tiempo en la zona serán clave en el complemento de los elementos analizados en lo referente a la zona del corregimiento de Nazareth.

Para comenzar es importante describir de manera experiencial el reconocimiento del territorio correspondiente a la zona de Betania. En el trayecto se puede resaltar las grandes distancias que hay entre los distintos corregimientos (Betania, Nazareth y San Juan de Sumapaz) No es el caso entonces de comunidades que se encuentren relativamente cercanas, sino que nos referimos a población paramuna que no suele recorrer con demasiada frecuencia las largas distancias entre dichos corregimientos más allá de situaciones específicas. Mención importante debido a que nos referimos a poblaciones con aspectos de diferente índole. Por un lado, más cercanas a la inmediatez en términos de distancias. Pero además de esto también nos referimos a población que pese a que no se moviliza con una gran frecuencia por los corregimientos si conoce población referente a estas otras poblaciones.

Como modo de ilustrar esta última idea podríamos referirnos brevemente a la docente Nancy Bonilla quién habita la zona de la cabecera de Betania, pero tiene conocimiento tanto personal como de características generales sobre habitantes de la zona correspondiente a Nazareth. Tal es el caso de los conocimientos y relacionamientos que posee con la población del Parque Chaquen a inmediatez de la cabecera de Nazareth o también sobre el señor Auder Molina. Esto simplemente por mencionar un ejemplo. Pero que muestra cómo se relaciona parte de la población campesina y sumapaceña pese a encontrarse a largas distancias.

En lo referente a los breves acercamientos y charlas sostenidas con diferentes personas que de una u otra forma hacen parte del conglomerado del Sumapaz se tuvo la posibilidad de tener una breve charla con una de las personas que hace parte de la figura de Parques Nacionales en el Sumapaz, quien se encontraba en la laguna de Chisacá. Dicha

persona que prefería mantener el anonimato comentó en términos generales ciertas cuestiones que para el caso del presente proyecto de investigación son importantes.



Imagen 7. Laguna de los Tunjos o Chisacá

Por un lado, sí nos referimos a la figura de PNN Sumapaz referencia que la zona donde nos encontrábamos no debía ser visitada en la magnitud en que se hacía, pero que estollegó a tal punto que fue imposible de detener por completo y que el trabajo radica más en aplacar o disminuir la presencia de turismo en la zona. Aunado a esto, se charló sobre la grancantidad de iniciativas de índole ilegal que se realizan para hacer turismo en la zona y las penalidades que emprende la figura administrativa nacional de PNN Sumapaz en estos casos.(2022).

Por otro lado, se cuestionó sobre una cuestión fundamental en el documento: La visión de ella como representante estatal y de la institucionalidad frente al campesinado que habita la zona. En términos generales, se pudo evidenciar que es un tema delicado y quizá por ello mismo la necesidad de guardar reservas en el sentido de la complejidad del tema. La

cuestión se realizó porque es importante conocer un espectro más amplio y complejo de la situación que sirva como medio para un entendimiento mayor de la situación.

En ese sentido, la visión que se tiene por lo menos desde la persona que se refiere en su institucionalidad es que existen bastantes tensiones entre el campesinado y PNN Sumapaz. Históricamente reconoce que el campesinado lleva más tiempo en la zona que la figura del parque, pero entiende la necesidad del cuidado y protección medio ambiental. Afirma que no en pocas ocasiones se han intentado o propugnado por crear mesas de diálogo y concertación con la comunidad pero que aquello no ha avanzado por ciertas trabas internas. Menciona además el asunto de las construcciones en casas y en las porciones de tierra que comentaba con anterioridad el señor Auder y dice que se han dado ciertos permisos para construir no de manera horizontal, extendiendo el territorio, sino en ciertas ocasiones de forma vertical. Pero que aun así dicho sea de paso las tensiones siguen apareciendo.

La persona con la que se tuvo la posibilidad de charlar brevemente es además consciente que se siguen realizando actividades productivas de ganadería y agricultura en zonas donde ya hace tiempo se denominó como zona de ecosistema paramuno y que el campesinado tiene muchos avances en cuanto al cuidado y conservación ecosistémica. En conclusión, pese a que fue una charla breve se hizo énfasis en que la intencionalidad además de tener una breve visión desde lo institucional, no implica que las declaraciones que la persona que dio su permiso para que se terminen constatando en este documento sean vistas como la representación fiel de la postura del PNN Sumapaz, más allá de tener la postura institucional (Que solo podría ser posible adentrándose en la documentación y los y las representantes de dicha figura administrativa) se buscaba como intención principal acercarse un poco a la experiencia de una persona que es parte de dicha organización, sabiendo que no

tendría que agotar la discusión, sino simplemente generar nuevas herramientas y complejizar un poco más el asunto de los diferentes actores, tensiones e intereses de la zona.

De manera posterior acercándose a la zona del corregimiento de Betania se tuvo la posibilidad de charlar con una de las docentes de la sede Jaime Garzón. La profesora Nancy Bonilla cuyos estudiantes son alrededor de veintiocho en toda la institución, rondando las edades desde diez en grado quinto a en algunos casos dieciséis años en grado noveno. Al referirse a ciertas generalidades de la institución educativa la docente comenta “Nuestro colegio tiene 9 sedes, la principal es Auras. Nuestro colegio tiene apoyo de transporte y rutas. De hecho, hay estudiantes que viven en Betania, pero estudian en Auras y viceversa. Todos tienen la posibilidad según la decisión de la familia donde estudiar” (2022)



Imagen 8. Cabecera corregimiento de Betania

Con respecto al tipo de población y una descripción un tanto más pormenorizada la docente afirma que la población es eminentemente campesina, de familia campesina, que “cultivan papa y cuidan vacas”. Comenta además que son niños y niñas que vienen de contextos de trabajo y con una actitud “muy bonita frente a la vida sobre el trabajo”. En

términos generales afirma que existe una convivencia, un respeto. Por lo menos en la sede que le corresponde dice que las relaciones entre los grupos son muy amenas. (2022)

Cuando se le cuestiona sobre qué considera que es importante para una docente en la ruralidad y en especial en Sumapaz sugiere:

Creo que uno tiene que gustarle mucho el campo, un poco también la soledad o la distancia de la urbe. Debe haber un amor por el territorio, porque no cualquier maestro vive tranquilo en el páramo. Yo considero que vivo en la Bogotá rural de Sumapaz y que voy a Bogotá urbana los fines de semana. Creo que debe haber una mente abierta, comprendiendo a la escuela más allá de la escuela misma, comprender lo comunitario, desde sus orígenes muchas escuelas tienen un origen comunitario. (2022)

Con respecto a los elementos relacionados con los procesos educativos que viene llevando a cabo en la institución educativa donde labora la docente Nancy considera importante que no existe solamente un modelo pedagógico que sirva para cumplir sí se quiere unos objetivos específicos. Por el contrario, menciona que en la institución educativa se ha realizado un acercamiento hacia la búsqueda de distintos modelos y no “casarse” con solamente uno. Plantea además que los maestros como tal no realizan mucha teorización al respecto, que la intención siempre está en declararse a sí mismos constructivistas y que no se trata de una transmisión del conocimiento, que “se brega” para garantizar eso. Finalmente, menciona que son importantes las estructuras de los colegios o instituciones ya que funcionan para formar un proyecto pedagógico que pueda llegar a ser coherente.

Por su parte comenta que se ha enfocado en la reflexión de sí es adecuado referirse al aprendizaje o la enseñanza y ha pensado que la apuesta se ubica más en potenciar habilidades.

Comenta que una problemática que ha reconocido en el territorio de Betania es que no hay un contexto propicio que permita de la mejor manera cultivar hábitos de estudio ya sea por la familia o las responsabilidades principalmente de trabajo rural. Además de que en los niños, niñas y muchachos y muchachas no está tan presente la idea de lo que pueda sumar el hecho de aprender. Ese “¿para qué?” que frecuentemente se encuentra en la práctica pedagógica. Afirma la docente Nancy “el contexto no ayuda a generar un amor por la lectura, por el estudio (...)”

Adicionalmente, una segunda problemática que sirva para conocer a mayor profundidad el contexto formativo de parte de la población más joven del corregimiento de Betania es que de acuerdo con la docente Nancy no está tan presente esa sensibilidad frente al cuidado como se pensaría. En sus palabras “uno cree que porque viven en el páramo lo cuidan y no necesariamente. Eso empieza por el cuidado propio, de qué se alimentan”. Asegura que eso pasa por la canasta familiar, el tema de que ya no está tan presente la huerta, sino la alimentación a través de productos externos de ayudas estatales frecuentemente.

Continúa mencionando “para los niños es muy común esa falta de sensibilidad porque es algo que ven todos los días”. La cuestión entonces según la docente sería “¿Cómo lograr que se potencie más esa abundancia? ¿hacer entender lo que se tiene?” lo cual implicaría en su consideración más conocimiento sobre el territorio.



Imagen 9. Colegio Jaime Garzón sede Betania

Por otra parte, con respecto a la zona de Betania fue posible interactuar con varios miembros antiguos de la comunidad. El señor Ospina es un habitante de la zona que, por más de cuarenta años, ha venido trabajando en las labores del campo y acercarse a su residencia a aproximadamente unos quince minutos en transporte de la zona donde reside la profesora Nancy es entrar cada vez y de manera más profunda a la ruralidad campesina del Sumapaz, al menos a la correspondiente a Betania.

Es además reconocer la forma en que desde mucho tiempo atrás se ha transformado el medio ambiente, su casa ubicada en una zona de altitud considerable, es bastante amplia. Se le encuentra en ese primer momento observando el atardecer con un tinto en la mano, de manera bastante efusiva y agradable nos grita que ya por fin llegamos. Menciona además que lamentablemente su padre no se encontraba, que el sí que sabía mucho de la historia del Sumapaz y sus habitantes pero que él con lo que recuerde puede colaborar.

En primer lugar, según sus consideraciones el habitar el páramo trae consigo una gran variedad de elementos positivos: La tranquilidad y paz que se sienten son importantes, el conocer y estar en un espacio tan importante para el medio ambiente es un privilegio comentaba. En cuanto a las problemáticas o cuestiones que implican ser habitante paramuno

menciona que las cuestiones de movilidad complican bastante los modos de vida y subsistencia en el páramo, que además ser habitante paramuno y del Sumapaz trae consigo unos conflictos ambientales y relacionados con la característica del valor ecosistémico que no en pocas ocasiones han puesto en bastantes contrariedades a la institucionalidad y el habitante campesino.

Sugiere el señor Ospina que en su consideración la población de la zona no se encuentra atravesada por un tejido social lo bastante fuerte o de manera constante. Sí menciona que ha visto ciertas situaciones donde la construcción social y de comunidad se ha visto potenciada, ya sea por conflictos con el estado o persecuciones a líderes o lideresas. Sus recuerdos que se podrían relacionar con esa memoria territorializada se basan en la afirmación de que habitar el territorio conlleva una conflictividad grande. Según comenta en las décadas de los setentas y ochentas hubo un recrudecimiento de la violencia y aquello conllevó que muchas personas que habitaban de mucho tiempo la zona de Betania se fueran.

Así mismo, podemos referirnos a uno de esos habitantes de antaño de la zona de Betania que en su viva voz y bajo sus consideraciones dio bastantes luces en lo correspondiente a esos primeros pasos en el elemento formativo. Con respecto a esos periodos de violencia en la zona comenta que:

Bajaban los helicópteros, por el río, los ejércitos, a uno le daba siempre miedo, le tocaba a uno resignarse a estarse ahí, llegaban y preguntaban que sí por aquí pasó el ejército o sí pasaron esos perros como les decían (refiriéndose a la guerrilla)

Menciona entonces que eran momentos de una considerable tensión, habitar la zona implicaba y según comenta de una u otra forma sigue implicando sentirse bajo cierta

peligrosidad, una incertidumbre que se ve reflejada en comentarios de este estilo y posturas que reconocen que desde mucho tiempo atrás y de manera lamentable el Sumapaz como región también ha sido azotada por el conflicto armado interno. Ahora bien, nos encontramos además con una persona que ha habitado el territorio durante alrededor de sesenta y cinco a setenta años y que según comenta su familia llegó a la región sumapaceña desde Hune, Cundinamarca (la misma zona de donde llegó la familia de Anátide y Auder Molina) y que en aquellos tiempos se encontraron con un territorio que a punta de machete y a pie descalzo fueron transformando.

4.3. De la inmensidad de su territorio y gentes

Es así como por medio de este breve acercamiento al complementar dichas narraciones de habitantes de las zonas de Betania y Nazareth se retoma ese elemento tan presente en el documento de abordar en la medida de lo posible un acercamiento a esa memoria desde el territorio, preguntarse entonces no solamente que dicen los habitantes sobre el territorio, sino que dice este último de sus habitantes.

Por medio de los distintos acercamientos llevados a cabo en las zonas de los corregimientos de Betania y Nazareth fue posible tener un acercamiento a una visión más interna, claramente teniendo en cuenta que para formarse una idea de mayor complejidad no se puede sustituir ciertos acercamientos con la experiencia viva de las personas que hacen parte diariamente del territorio. En términos generales el proceso llevado a cabo sirve para dar algunas luces y guías respecto a unas lecturas sobre los corregimientos tan necesarios en esa búsqueda por conocer de manera más pormenorizada lo que significa ser un habitante campesino del páramo de Sumapaz.

En el entendido de la posibilidad de analizar muchos más espacios del Gran Sumapaz, que en este caso en particular no fue posible pero que gracias a la literatura reciente se ha venido trabajando, ampliando y complejizando el componente social, cultural y simbólico desde los páramos. Una labor aún con mucho por recorrer, donde vendrán más análisis y fascinaciones con la inmensidad sumapaceña y sus gentes.

De la misma forma, aparecen reflexiones en torno a las dinámicas de transformación en el territorio y la población sumapaceña que permiten acercarse a la historicidad paramuna que se encuentra atravesada por una multiplicidad de elementos que pasan por el lamentable recurrente abandono estatal hacia la población rural, el conflicto armado, la persecución política, las intencionalidades por reducir la capacidad de agencia política del campesinado, la estigmatización hacia su presencia en el ecosistema, entre muchas otras cuestiones que nose han detallado. Esto configura un territorio con un trasegar de hechos lamentables pero queha encontrado fuerzas en la construcción de tejido social.

Por otra parte, mediante los relatos y las experiencias vividas se hace posible un acercamiento somero a las categorías y características del trabajo de grado. Donde se evidencia esa profunda hibridación entre el habitante paramuno y el Sumapaz, donde se tejen relaciones e historias entre personas de distintas zonas muy alejadas entre sí dentro del páramo. Todas unidas bajo el manto paramuno en la búsqueda de construir su porvenir.

Conclusiones

Pese a que el proceso llevado a cabo tuvo una serie de pormenores, es posible afirmar que fue posible un acercamiento al estilo de vida campesino por medio de la oralidad de algunos y algunas de sus habitantes. Un elemento a destacar es la importancia de la población que fue parte hasta cierto punto de la presente investigación. Debido a que muchos/as han habitado el territorio prácticamente desde toda su vida y aún más, pueden rastrearse en su habitar incluso dos o tres generaciones hacia atrás. Elemento importante en el sentido en que proporciona una mirada más amplia sobre la historia del territorio.

Por medio de los análisis realizados junto con las experiencias de reconocimiento del territorio y sus habitantes fue posible un acercamiento a una población que históricamente se ha establecido en torno a una memoria de lucha y resistencia en su permanencia en el territorio. Concepciones que se han transformado y que en la actualidad poseen una disputa que profundiza las reivindicaciones por el uso y tenencia de la tierra para llegar a la consolidación de disputarse el territorio como un espacio de construcción conjunta. El campesinado sumapaceño no se concibe cómo ajeno al territorio ecosistémico del Sumapaz.

Un primer elemento a considerar es que se espera que el documento presentado en el que se encuentran los análisis y el proceso de reconocimiento de características de la población sean un apoyo para fundamentar el carácter social, cultural y simbólico que emerge de los páramos además de las características ecosistémicas y biológicas. El enfoque del presente documento aun reconociendo la característica socioecosistémica del territorio es resaltar a un campesinado que muchas veces se ha encontrado relegado y estigmatizado por su mera presencia en el Sumapaz. De esta forma se manifiesta que los campesinos habitantes

del páramo dicen tanto del territorio como lo que podrían decir las especies nativas o 145 endémicas de la zona, son esencialmente inseparables e inconcebibles fuera del páramo porque es éste mismo el que también ya ha transformado sus formas de ser, sentir, pensar y estar, sus construcciones sociales, sus luchas, memorias y apuestas políticas.

En el transcurso de la elaboración del documento parte fundamental de la intencionalidad era que respondiera a la necesidad cada vez más imperante de resaltar y generar el valor que merece el elemento social de los páramos y aún más que esto, las profundas relaciones entre el Sumapaz y sus habitantes que son el fundamento principal en contra de la estigmatización de la figura del campesinado en los páramos.

Así mismo, teniendo en cuenta el derrotero contemporáneo del movimiento social campesino de la ZRC del Sumapaz se concibe este proyecto investigativo como un posible sustento de la necesidad de pensarse el territorio desde sus mismos pobladores. Otorgando la posibilidad de decisión concertada efectiva y construcción conjunta como se ha venido realizando pero que sea reconocida por las autoridades ambientales y administrativas del país.

La emergencia por este tipo de lecturas del territorio del Sumapaz se hace cada vez más presente, en un escenario donde la presión de distintos organismos relacionados con entidades estatales y extractivistas exploran las posibilidades de tener una mayor presencia y con una constante reducción de la figura del campesinado la apuesta debe centrarse en resaltar y reconocer que esencialmente ellos mismos son el páramo de Sumapaz.

Ahora bien, cómo intencionalidad relacionada con la línea de formación política y reconstrucción de memoria social se espera pueda contribuir a los análisis relacionados con el complejo entramado de la memoria y el territorio. Afianzando las posibilidades y alternativas analíticas que existen en el estudio de la espacialización de la memoria, aun con

146 una gran cantidad de elementos a complejizar. Incluso esperando que pueda favorecer posteriores estudios del Sumapaz u otras zonas de páramos en Colombia, atendiendo a la cantidad importante que existe en el país, además de territorialidades de distinto orden.

Además, se destaca la importancia investigativa y formativa que tiene para la profesión docente que me encuentro finalizando en su formación de pregrado. Ya que me permite implementar y ampliar lecturas más complejas respecto al territorio y provee de una gran cantidad de herramientas tanto críticas como propositivas donde la labor docente juega un rol fundamental. Fue por medio de la inmensidad del Sumapaz y sus gentes que tuve la oportunidad de abordar un abanico de alternativas más allá del estilo de vida contemporáneo y por ello, la importancia de trabajar este tipo de temáticas que permitan evidenciar algo que como seres humanos (en una selección de roles en el mundo, ubicándonos en lo más alto) pareciera que dejamos atrás: Somos naturaleza.

Es allí en los espacios educativos donde se pueden pensar otros mundos, donde la soberbia del ser humano no sea inevitable y existan otras posibilidades y formas de concebirse dentro de la naturaleza y no por fuera de ella. En los cuales la sobreexplotación de la naturaleza no se conciba como necesaria para el mantenimiento de la especie humana, donde el capital no sea el jefe y señor del mundo y sus lacayos sirvan a sus intereses privados. Sabiendo que no nos encontramos como naturaleza irremediabilmente destinados a perecer.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. Coordinador. La Naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina. Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2011
- Aliste, E; Bello, A; Núñez, A. Eco-extractivismo y los discursos de la naturaleza en Patagonia-Aysén: nuevos imaginarios geográficos y renovados procesos de control territorial. Revista Austral de Ciencias Sociales, núm. 35, 2018. Universidad Austral de Chile. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/459/45959310009/html/index.html>
- AMOS, Ana (dir.) ; CRESPO, Carolina (dir.) ; y TOZZINI, María Alma (dir.). Memorias en lucha: Recuerdos y silencios en el contexto de subordinación y alteridad. Nueva edición [en línea]. Viedma: Editorial UNRN, 2016 (generado el 14 janvier 2021). Disponible en Internet: <<http://books.openedition.org/eunrn/208>>. ISBN: 9789873667459. DOI: <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.208>
- Andrade, H; Santamaría, G. Cartografía Social, el Mapa como Instrumento y Metodología de la Planeación Participativa. (S.F.) Recuperado de: http://www.edumargen.org/docs/curso12-9/unid03/complem05_03.pdf
- Aróstegui, J. La Historia Vivida. Sobre la historia del presente. Alianza. Madrid, España. 2004
- Astelarra, S. La Memoria del Río y el Río en la Memoria. Apropiaciones y Significaciones Sociales en Territorialidades Isleñas. Primeras Jornadas de Investigación “Ríos Urbanos: nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales”. La Plata / San Martín, 2 y 3 de noviembre de 2017.

- Avellaneda-Torres, L. M., Torres, E. y León-Sicard, T. E. (2014). Agricultura y vida en el páramo: una mirada desde la vereda El Bosque (Parque Nacional Natural de Los Nevados). Cuadernos de desarrollo rural, 11(73), 105-128. doi:10.11144/Javeriana.CDR11-73.avpm.
- Baca-G, A. Reflexiones sobre los Procesos de Ocupación Humana en los Páramos. Situación Actual del Páramo Volcán Chiles, Colombia. Rev. U.D.C.A Act. & Div. Cient. 17(1): 217-226, enero-junio, 2014.
- Barragan, D; Amador, J. La Cartografía Social-Pedagógica: Una Oportunidad para Producir Conocimiento y Re-pensar la Educación. Itinerario Educativo, (64), 127-141. 2014. Recuperado de: <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/1422/1215>
- Betto, Frei (1998). La obra del Artista. Una visión holística del Universo, Buenos Aires, Argentina: Editorial Barba Roja.
- Burke, P. Formas de hacer Historia. Versión española de Gil, J. Alianza Editorial. Madrid, España. 1996. Recuperado de: <https://historiacaride.files.wordpress.com/2016/05/burke-peter-formas-de-hacer-historia.pdf>
- Carballeda, A. la Intervención en lo Social Exclusión e Integración en los Nuevos Escenarios Sociales. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Cardin, L. (2018). Entre realidades y simulacros. El proceso de relevamiento del territorio citado en Bleger, M. V. (2021). Escalas narrativas: reflexiones en torno al proceso de jerarquización en los discursos y la espacialización de la memoria en territorio mapuche. Tabula Rasa, 39, 241-258. <https://doi.org/10.25058/20112742.n39.11>
- Cariño Olvera, M., & Monteforte Sánchez, M. (2018). La Historiografía Ambiental Sudcaliforniana y La Sustentabilidad Local. Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña

(HALAC) Revista De La Solcha, 8(2), 14-41. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2018v8i2.p14-41>.

- CARMAN, María Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires. Prohistoria: historia, políticas de la historia, ISSN 1514-0032, N°. 16, 2011. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5856299>

- Castañeda, E; Torres, I; Rodríguez, L. Escuelas que Narran y Resignifican la Memoria. Guía Pedagogías de la Memoria Histórica, la Reconciliación y la Reparación Simbólica para la Atención de Estudiantes Víctimas del Conflicto Armado Interno. Secretaría de Educación del Distrito Universidad Distrital Francisco José de Caldas. 2019

- Chakrabarty, D. Una Pequeña Historia de los Estudios Subalternos (S.F.) recuperado de: https://enfoquescontemporaneos.files.wordpress.com/2016/07/chakrabarty_2010.pdf

- Cobo, F. 2001. La ganadería vacuna y caballar en los páramos. En: G. Medina y P. A. Mena (Eds.). La Agricultura y la Ganadería en los Páramos. Serie Páramo 8. pp. 59-65. GTP-Abya Yala, Quito.

- Coronil, F. El estado mágico: Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela. Nueva Sociedad. 2002.

- Crissman, C. C. 2001. La agricultura en los páramos del Ecuador. Production systems and Natural Resources Management Department Working Paper, CIP, Lima.

- Cuesta, J. Memoria e Historia. Un Estado de la Cuestión. Ayer 32. 1998. Recuperado de: http://www.revistaayer.com/sites/default/files/articulos/32-11-ayer32_MemoriaeHistoria_Cuesta.pdf.

- Dahó, M. Del Paisaje al Territorio: Prácticas Fotográficas y Giro Geográfico. Universitat de Barcelona, AGI (Art Globalization Interculturality). Congreso Internacional sobre Fotografía UPV, 5 y 6 octubre 2017. Doi: <http://dx.doi.org/10.4995/CIFo17.2017.6904>.

- Diez, J. Cartografía Social. Herramienta de Intervención e Investigación Social Compleja. El Vertebramiento Inercial como Proceso Mapeado. Cartografía Social. Investigación e Intervención desde las Ciencias Sociales, Métodos y Experiencias de Aplicación. Universitaria de la Patagonia, 2012.

- Domínguez Contreras, W. (2013). Historia ambiental aplicada al desarrollo de proyectos geoturísticos en el oasis de Los Comondú, B.C.S., México. Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De La Solcha, 3(1), 69-88. Recuperado a partir de <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/169>

- El Gran libro de los páramos. Cap. 10: Gente de páramos. Cap 11: Páramos Ecosistemas Sociales. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Proyecto Páramo Andino. Conservación de la Diversidad en el Techo de los Andes 2011

- Errejón, I. Ulrich Oslender (2008) Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano. Hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales. (Reseña) Geopolítica(s) 2010, vol. 1, núm. 1, 173-184 Universidad Complutense de Madrid.

Recuperado de:

[https://search.proquest.com/openview/e3c7c8f561d5f84963dfcd09a1064a2a/1?pq-](https://search.proquest.com/openview/e3c7c8f561d5f84963dfcd09a1064a2a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2042645)

[origsite=gscholar&cbl=2042645](https://search.proquest.com/openview/e3c7c8f561d5f84963dfcd09a1064a2a/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2042645)

- Escobar, A. Ecología Política de la globalidad y la diferencia. Coordinador Alimonda, H. La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. Ediciones CICCUS. CLACSO Colecciones de trabajo. 2011.
- Garavito, L. Los Páramos en Colombia, un ecosistema en riesgo. INGENIARE, Universidad Libre-Barranquilla, Año 11, No. 19, pp. 127-136 • ISSN: 1909-2458. 2015.
- Gómez, A. Continuidad, Ruptura y Memoria: Efectos y Desafectos en la Wirkungsgeschichte. Universidad Carlos III. Madrid, España. (S.F.). Recuperado de: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/4353/continuidad_gomez-ramos_2004.pdf?sequence=1
- Gonzáles, S. Las relaciones de poder y la memoria colectiva desde una perspectiva espacial. Revista Española de Ciencia Política. Núm. 36, noviembre 2014, pp. 117-128. Madrid, España.
- Gudynas, E. Concepciones de la naturaleza y desarrollo en América Latina. Universidad Jesuita Alberto Hurtado Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales ILADES. PERSONA Y SOCIEDAD. 13 (1): 101-125, abril de 1999, Santiago de Chile.
- Gudynas, E. Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible. 4a edición, 2003, ILDIS FES (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales) y Ediciones Abya Yala; Quito, Ecuador. Prólogo de Alberto Acosta.
- Gudynas, E. EXTRACCIONES, Extractivismos y Extrahecciones un Marco Conceptual sobre la Apropiación de Recursos Naturales. CLAES Centro Latino Americano de Ecología Social. No 18, febrero 2013. Recuperado de: <http://ambiental.net/wp-content/uploads/2015/12/GudynasApropiacionExtractivismoExtraheccionesOdeD2013.pdf>

- Habegger, S y Mancila, I. El Poder de la Cartografía Social en las Prácticas Contrahegemónicas o La Cartografía Social como Estrategia para Diagnosticar Nuestro Territorio. 2006. Recuperado de: http://areaciega.net/index.php/plain/Cartografias/car_tac/el-poder-de-la-cartografia-social

- Halbwachs, M. Los Marcos Sociales de la Memoria. Posfacio Gérard Namer. Traducción Baeza, M; Mujica, M. Universidad de Concepción. Facultad de Ciencias Sociales. Antropos. Caracas, Venezuela. 2004: https://books.google.com.co/books?id=xRTU2JlwYjQC&pg=PA13&hl=es&source=gbs_to_c_r&cad=4#v=onepage&q&f=false

- Hofstede, R. Historia, Tendencias y Perspectivas para el Manejo de los Páramos. En MALDONADO S., G. y DE BIEVRE, B (Eds.). 2011. PARAMUNDI, 2do Congreso Mundial de Páramos. Memorias. CONDESAN, Ministerio del Ambiente del Ecuador. Quito.

- Hofstede, R. Un paisaje con muchas dimensiones: el desarrollo de la relación entre la sociedad y los páramos andinos. Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos. / Jimena Cortés-Duque y Carlos Enrique Sarmiento-Pinzón, compiladores — Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2013.

- Ibarrola, G. Enzo Traverso, la Historia Desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales, Barcelona, Herder, 2001, 253 páginas. Runa, vol. XXVII, 2007, pp. 183-187 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1808/180857810010.pdf>

- Jelin, E. Los trabajos de la Memoria. Siglo XXI de España Editores. 2002. Recuperado de:
<http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayeryhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>

- Lástochkin, O. Ivan Kupala. Recuperado de:
https://rusopedia.rt.com/cultura/tradicion/issue_67.html#:~:text=La%20fiesta%20eslava%20de%20solsticio,los%20humanos%20y%20produce%20milagros.&text=El%20propio%20solsticio%20tiene%20lugar,de%20junio%2C%20en%20a%C3%B1os%20bisiestos.

- Lefebvre, H. La Producción del Espacio. Traducción Martínez, E. Colección Entre líneas. Capitán Swing. (2013). Recuperado de:
<https://istoriamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>

- Massey, D. B.; Wield, D., y Quintas, P. (1992), High-Tech Fantasies, Londres, Routledge

- Méndez Polo, Olga Lucía. 2019. “Los intereses emergentes sobre la alta montaña y la vida campesina: tensiones y contradicciones de la delimitación de páramos en Colombia.” Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía 28 (2): 322-339. doi: 10.15446/rcdg.v28n2.70549.

- Morales, G. La apropiación de la naturaleza como recurso. Una mirada reflexiva. Gestión y Ambiente. Volumen 19 (1): 141-154 junio de 2016.

- Morales-Jasso, G. (2016). Epistemología de la historia ambiental a través de una encuesta realizada en el VII Simposio de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (2014). Historia Ambiental Latinoamericana Y Caribeña (HALAC) Revista De

La Solcha, 5(1), 74-90. Recuperado a partir de <https://www.halacsolcha.org/index.php/halac/article/view/221>

- Mujica, E. 2011. El páramo: ¿Paisaje cultural? En MALDONADO S., G. y DE BIEVRE, B (Eds.). 2011 PARAMUNDI, 2do Congreso Mundial de Páramos. Memorias. CONDESAN, Ministerio del Ambiente del Ecuador. Quito.

- Nieto, P. El mapa no es el territorio... hacía el rompimiento de las cartografías convencionales de unas vidas supuestamente separadas “La memoria: una forma para la liberación”. Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Bogotá – Colombia. 14 de enero de 2013.

- Nieto, P. EL PATRÓN ES EL TERRITORIO. Pensar localmente y actuar localmente en donde nuestro pensamiento-acción genere comportamientos globales “La memoria: una forma para la liberación”. Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Bogotá – Colombia. 15 de marzo de 2013

- Nieto, P. EL PATRÓN-TERRITORIO COMO ORGANISMO VIVO “La memoria: una forma para la liberación”. Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Bogotá – Colombia. Julio de 2013.

- Nieto, P. La memoria: una forma para la liberación. Doctorado en Educación con Especialidad en Mediación Pedagógica. Bogotá – Colombia. 14 de noviembre de 2012

- Ortega Valencia, Piedad; Merchán Díaz, Jeritza; Castro Sánchez, Clara. ¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca Más! Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social. 2018.

- Ortner, S. ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? 1972. Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- Ospina, B. Espacializando la memoria: Reflexiones sobre el tiempo, el espacio y el territorio en la constitución de la memoria. 2011. La Plata, Argentina.
- Ospina, G. Criterios para no limitar la conservación y la diversidad cultural de los páramos en Colombia. Visión socioecosistémica de los páramos y la alta montaña colombiana: memorias del proceso de definición de criterios para la delimitación de páramos. / Jimena Cortés-Duque y Carlos Enrique Sarmiento-Pinzón, compiladores — Bogotá: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2013.
- Guerrero, E; Paredes, D. Coordinador Fernando, V. Territorios Bio-culturales Complejos de páramo: Chiles-Cumbal, La Cocha-Patascoy, Doña Juana-Chimayoy / Grupo de Investigación Cultura y Desarrollo). 1ª ed.-San Juan de Pasto. Editorial Universidad de Nariño, 2019.
- Piza, H. La Cartografía Social como Instrumento Metodológico en los Procesos de Construcción de Territorio a partir de la Participación Ciudadana en la Planeación Territorial y la Construcción del Espacio Público (Trabajo de grado maestría) Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia. 2009. Recuperado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/813/arq34.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Restrepo, Eduardo y Arturo ESCOBAR (2004) «Antropologías en el mundo». Jangwa Pana 3: 110-131. Santa Marta, Programa de Antropología /Universidad del Magdalena. Recuperado de: <http://www.ram->

wan.net/old/documents/06_documents/restrepo_y_escobar_2004_antropologias_en_el_mundo.pdf

- Restrepo, G. Velasco, A. y Preciado, J.C Cartografía Social: Guía. 1998

- Ricoeur, P. La Memoria, la Historia, el Olvido. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, Argentina. 2004. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/RICOEUR-P.-La-memoria-la-historia-el-olvido-LAV.pdf>

- Rodríguez, L; Silva, R; Sepúlveda, C y Huenchullanca, F. Representaciones de la Memoria en un Lugar Fluvial. Primeras Jornadas de Investigación “Ríos Urbanos: nuevas perspectivas para el estudio, diseño y gestión de los territorios fluviales”. Universidad Nacional de La Plata /Universidad Nacional de San Martín, 2 y 3 de noviembre de 2017.

- Romero, E; Morales. Revista Cultural Sumapaceña el fogón #5. Secretaria Cultural, Recreación y Deporte (2019).

- Sánchez, G. Tiempos de Memoria, Tiempos de Víctimas. Análisis político n° 63, Bogotá, mayo-agosto, 2008: págs. 3-21. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/46014/47567>

- Silva Prada, D. Acerca de la Relación entre Territorio, Memoria y Resistencia. una Reflexión Conceptual Derivada de la Experiencia Campesina en el Sumapaz. análisis político n° 81, Bogotá, mayo-agosto, 2014: págs. 19-31

- Smith, N. Desarrollo Desigual. Rio de Janeiro: Bertrand. Cap. 1. A Ideologia da natureza. 1988

- Soja, e. La Reubicación del Espacio en el Debate de las Ciencias Sociales. 1989

- Solis, J. Memorias del movimiento campesino sumapaceño en su lucha por el reconocimiento de la región como Zona de Reserva Campesina: Una mirada desde la comunicación popular. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá D.C. 2019
- Surasky, J; Morosi, G. La relación entre los seres humanos y la naturaleza: construcción, actualidad y proyecciones de un peligro ambiental. Documentos de Trabajo; no. 3. Instituto de Relaciones Internacionales. 2013. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/36801>
- Svampa, M. Antropoceno Lecturas Globales desde el Sur. “La Sofía cartonera” Editorial Cartonera de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2019. Recuperado de: <http://maristellasvampa.net/wp-content/uploads/2019/12/Antropoceno.pdf>
- Swimme, Brian (1998) El Universo es un dragón verde. Un relato cósmico de la creación. Santiago de Chile, Chile: Editorial Cuatro Vientos.
- Swyngedouw, E. ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada. NS01 Artículos y notas de investigación / articles and research notes. 2011. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3762434.pdf>.
- Tetamanti, J; Escudero, H; Carballeda, A. Cartografía Social. Investigación e Intervención desde las Ciencias Sociales, Métodos y Experiencias de aplicación. Recuperado de: https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=vGF8nhKwIpYC&oi=fnd&pg=PA1&dq=cartograf%C3%ADa+social+territorio+&ots=71k_MTVALF&sig=VlyVJDkBUvaX3cn44aFopvmeCiM#v=onepage&q=cartograf%C3%ADa%20social%20territorio&f=false
- Todorov, T. Abusos de la Memoria. Paidós. Barcelona, España. 2000. Recuperado de:

- Tornay, M y Vega, N "Entre la Memoria y la Historia: deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas", en Luciano Alonso y Adriana Falchini, eds., Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, en prensa 2009.

- Tornay, M. Vega, N. Entre la Memoria y la Historia: Deslindes Conceptuales y Cuestiones Metodológicas en Luciano Alonso y Adriana Falchini, eds., Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, en prensa, 2009. Recuperado de: https://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/b-Entre%20la%20Memoria%20y%20la%20Historia.pdf

- Una Visión General de la Relación del Hombre con la Naturaleza. (s.f)

- Urrutia, Z. Ulrich Oslender Comunidades Negras y Espacio en el Pacífico Colombiano. Hacia un Giro Geográfico en el Estudio de los Movimientos Sociales. Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, iCanh, Universidad del Cauca, · n.º 23 · 2009 · issn 0120-3045.

- Varela, L. La Alta Montaña del Norte de los Andes: El Páramo, un Ecosistema Antropogénico. Programa de Ecología. Fundación Universitaria de Popayán. Apartado A 742. Fundación Universitaria de Popayán, Popayán, Cauca, Colombia. Pirineos, 163: 85 a 95, JACA; 2008. ISSN 0373-2568.

- Vargas, S. Historia, Memoria, Pedagogía. Un debate que Sigue Abierto. Historia, memoria, pedagogía. Un debate que sigue abierto Praxis Pedagógica 13, Bogotá, enero - diciembre

2012, 238 Pp. ISSN 0121-1494, Pp. 38-55. Recuperado de:
<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/492/463>

- Vargas, S. Historia, memoria, pedagogía. Un debate que sigue abierto. Praxis Pedagógica 13, Bogotá, enero - diciembre 2012, 238 Pp. ISSN 0121-1494, Pp. 38-55.

- Vélez, L; Gómez, A. un Marco Conceptual y Analítico para Estimar la Integridad Ecológica a Escala de Paisaje. ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIV 729 enero-febrero (2008) 31-44 ISSN: 0210-1963

- Veléz, W. Gaia y la complejidad Bio-social. Revista Umbral, Sección Artículos. N. 1. septiembre 2009.

- Von Mentz, B. La Relación Hombre-Naturaleza. Reflexiones desde distintas perspectivas disciplinarias. CIESAS, Siglo Veintiuno Editores. México, DF. 2012. Recuperado de:
https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=-Sp9AAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA6&dq=relaci%C3%B3n+hombre+naturaleza&ots=YDLaOjaBGv&sig=eSwtdaykc8vv4BIpQQyIHQNgHxM&redir_esc=y#v=onepage&q=relaci%C3%B3n%20hombre%20naturaleza&f=false

- Wachtel, N. (1999). Memoria e historia. Revista Colombiana De Antropología, 35, 70-90.
<https://doi.org/10.22380/2539472X.1310>